Libro I

LA MAGIA N A T U R A L

Capítulo 1

PLAN DE TODA LA OBRA

Debido a que hay tres clases de mundos, a saber: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias, de modo que el Arquetipo mismo y el Creador sobe-rano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Angeles, los Cielos, las Estrellas, los Elementos, los Animales, las Plantas, los Meta-les y las Piedras, habiendo hecho y creado todas las cosas para nuestro uso, he aquí por qué no es sin razón que los Magos creen que podemos penetrar naturalmente por los mismos grados y por cada uno de estos mundos, hasta el mismo mundo arquetípico, fabricador de todas las cosas, que es la causa primera de la que dependen y proceden todas las cosas, y disfrutar no solamente de estas virtudes que las cosas más nobles poseen, sino también procurarnos otras nuevas; y eso es lo que hace que se encarguen de descubrir las virtudes del mundo elemental por medio de la Medicina y de la Filosofía natural, sirviéndose de diferentes mezclas de cosas natura-les, captando al punto las virtudes celestes mediante los rayos y las influencias del mundo celeste, siguiendo las reglas y la disciplina de los Astrólogos y Matemáticos. En fin, fortalecen y confirman todas estas cosas a través de algunas ceremonias santas de las Religiones y a través de lás potencias de las diversas inteligencias.

Procuraré explicar, en estos tres Libros, el orden y 'la manera con que es menester servirse en todas estas cosas. El primer Libro contendrá la Magia natural, el segundo la celeste, y el tercero la ceremonial. Mas no sé si se podrá perdonar en un espíritu tan limitado como el mío y en un hombre carente de estudio el haber emprendido desde mi juventud, con tanta osadía, uña obra tan difícil y oscura; por tanto, no pretendo que se asigne más fe de la debida a lo que he dicho y diré a continuación mientras no haya sido aprobado por la Iglesia .y por la asamblea de los fieles.

Capítulo II

LA MAGIA, SUS PARTES
Y EL EJERCICIO DE SU PROFESION

La Magia es una facultad que tiene grandísimo poder, lleno de misterios muy elevados, y que abarca un conocimiento profundísimo de las cosas más secretas, su naturaleza, su potencia, su cualidad, su sustancia, sus efectos, su diferencia y su relación: de ahí que produzca sus efectos maravillosos mediante la unión y la aplicación que hace de las diferentes virtudes de los seres superiores con las de los inferiores; está allí la ciencia verdadera, la filosofía más elevada y misteriosa; en una palabra, la perfección y la realización de todas las ciencias naturales, puesto que toda la Filosofía pautada se divide en Física, Matemática y Teología.

La Física nos enseña la naturaleza de las cosas que existen en el mundo, sus causas, sus efectos, sus tiempos, la diferencia de lugares, sus pro-piedades y sus evoluciones, y busca con exactitud cuáles son sus partes y todo lo que sirve a su perfección, de acuerdo con este verso:

¿Cuántos son los elementos existentes que hacen a la composición de las cosas naturales? ¿Cuál es el efecto del calor? ¿Qué es la tierra, qué es el aire, y qué producen? ¿De dónde proviene el origen de los cielos? ¿De dónde viene el reflujo del mar, y el arco iris de diversos colores? ¿Qué confiere a Zas nubes la virtud de excitar ruidosos truenos, o de dónde llega el rayo que cae por los aires? ¿Cuál es la causa secreta que nos hace ver los meteoritos y los cometas, y cuál es el poder oculto que hace temblar la tierra? ¿De dónde provienen las minas de oro y de hierro, y la virtud oculta de los secretos de la naturaleza?

La Física, que es la ciencia especulativa de las cosas naturales, abarca todas estas cosas, y lo que dice Virgilio en estos versos:

¿Dé dónde proviene este género diferente de hombres y de bestias, al igual que la lluvia y el fuego? ¿De dónde provienen los temblores de tierra y en virtud de qué el mar se eleva y extiende a pesar de los obstáculos que puede encontrar, y al punto se retira en su centro? ¿Qué es lo que nos hace conocer la virtud de las hierbas, el coraje y el furor de las bestias feroces, las diferentes clases de frutos, piedras y reptiles?

La Matemática, por su parte, nos hace conocer evidentemente la naturaleza extendida en tres dimensiones y nos hace comprender el movimiento y la marcha de los cuerpos celestes, de acuerdo con este verso:

Ella nos hace conocer cuántos movimientos estelares están prestos, lo que hace oscurecer la luna y lo que nos hace perder la luz del sol. Y lo que dice Virgilio:

Debido a que el Sol gobierna en los doce signos el mundo dividido en ciertas partes, hace ver las rutas celestes y estelares, los eclipses de Sol y de Luna, las Pléyades, las Híadas, y las dos Osas; de allí deriva que el Sol se ponga tan presto en el invierno y de allí deriva el largo de las noches.

Todo esto se conoce mediante la Matemática. Además:

Es por ello que podemos prever los diferentes cambios de tiempo y conocer la estación de la siembra y la cosecha, cuándo conviene hacerse a la mar o cortar los árboles de los bosques.

La Teología nos hace conocer lo atinente a Dios, qué son los Angeles, las Inteligencias, los Demonios, el Alma, el Pensamiento, la Religión, los Sacramentos, las Ceremonias, los Templos, las Festividades y los Misterios. Trata sobre la fe, los milagros, la virtud de las palabras y las figuras, las operaciones secretas y los signos misteriosos; y, como dijo Apuleyo, nos enseña las reglas de las ceremonias, lo que la Religión ordena, lo que permite *y* prohibe *y,* para decirlo en pocas palabras, la Magia sola abarca estas tres clases de ciencias tan poderosas en prodigios, las aduna y las pone en práctica. Es, pues, con razón que los antiguos la apreciaron como la más sublime y digna de su veneración.

Los autores más célebres la estudiaron, poniéndola al día; entre ellos principalmente se distinguieron tanto Zamolxis y Zoroastro, que muchos los creyeron inventores de esta ciencia. Abbaris hiperbóreo, Charmondas, Damigeron, Eudoxo y Hermippo han seguido sus huellas, y otros ilustres autores como Trismegisto, Mercurio, Porfirio, Jámblico, Plotino, Proclo, Dárdano, Orfeo de Tracia, Gog el griego, Germa el babilonio, Apolonio de Tiana, y Osthanes (cuyos libros caídos en el olvido fueron comentados y clarificados por Demócrito) también escribió mucho y bien sobre esta ciencia. Además, Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Platón y muchos de los más famosos filósofos efectuaron grandes viajes para aprenderla y, de regreso en sus lares, señalaron cuánto la estimaban, teniéndola muy en secreto. Aún se dice que Pitágoras y Platón hicieron llegar a Adivinos de Memfis para aprenderla, y que recorrieron casi toda Siria, Egipto,
Judea y las Escuelas de los Caldeos para no pasar por alto a los grandes y misteriosos príncipes de la Magia, y para poseer esa ciencia divina.

Es preciso, pues, que quienes quieren dedicarse al estudio de esta ciencia posean perfectamente la Física que explica las cualidades de las cosas y en la que se hallan las propiedades secretas de cada ser; que sepan bien Matemática, conozcan las estrellas, sus aspectos y sus figuras, puesto que de ellas depende la virtud y la propiedad de cada cosa elevada; y que entiendan bien la Teología por la que se conoce las sustancias inmateriales que distribuyen y gobiernan todas las cosas, para poseer la facultad de razonar de la Magia. Pues no puede haber obra alguna de Magia perfecta, ni siquiera de Magia verdadera, que no abarque estas tres facultades en total.

Capítulo 111

LOS CUATRO ELEMENTOS, SUS CUALIDADES, COMPOSICION Y MEZCLA

Hay cuatro Elementos, principales fundamentos de todas las cosas corporales, a saber: el fuego, la tierra, el agua y el aire, de los que están compuestas todas las cosas visibles aquí abajo, no por modalidad alguna de fusión sino de trasmutación y unión, en las que se resuelven al corromperse. Ninguno de los Elementos sensibles es puro; están mezclados en mayor o menor proporción, y son capaces de trasmutación recíproca; así, la tierra se convierte en barro; disuelta, se torna agua; condensada y espesada, se trasmuta en tierra; y al evaporarse por el calor, se convierte en aire; este aire, al calentarse demasiado, se modifica en fuego; y este fuego, al extinguirse, se cambia nuevamente en aire, mas al refrigerarse luego de un calor extremo, cambia en tierra, o en piedra, o en azufre, como se aprecia en el ejemplo del rayo.

Platón cree que la tierra es totalmente trasmutable, y que los demás elementos son trasmutables en ella y entre sí recíprocamente.

La tierra está separada de los Elementos más sutiles sin trasmutación, mas al disolverse o mezclarse en lo que constituye la disolución, retorna su forma primera.

Cada Elemento tiene dos cualidades específicas; la primera le es propia e inseparable; la otra, como medio entre dos, conviene con la siguiente; pues el fuego es caliente y seco, la tierra es seca y fría, el agua es fría y húmeda, y el aire es húmedo y caliente; y es por dos cualidades opuestas que los Elementos son contrarios entre sí, como el fuego con el agua, y la tierra con el aire.

Los Elementos tienen aún otra especie de oposición entre sí; pues algunos son pesados como la tierra y el agua, y otros livianos como el aire y el fuego. He aquí por qué los estoicos llaman, a los primeros, Elementos pasivos, y a los últimos, activos. Incluso Platón, siguiendo una nueva distinción, acuerda tres cualidades a cada Elemento, a saber: al fuego, la claridad o penetración, la rarefacción y el movimiento, y a la tierra, la oscuridad, el espesor *y* el reposo; *y* es debido a estas cualidades que el fuego y la tierra son contrarios. Pero los otros Elementos reciben de ellos sus cualidades, de manera que el aire toma dos cualidades del fuego, la rarefacción y el movimiento, y una de la tierra, a saber, la oscuridad; por el contrario, el agua toma dos cualidades de la tierra, la oscuridad y el espesor, y una del fuego, a saber, el movimiento. Mas el fuego está dos veces más rarificado que el aire, es tres veces más móvil y cuatro veces más activo; el aire es dos veces más activo que el agua, está tres veces más rarificado, y cuatro veces más móvil; a continuación, el agua es dos veces más activa que la tierra, está tres veces más rarificada y cuatro veces más móvil. Así, el fuego tiene la misma relación con el aire, que el

aire con el agua, y el agua con el aire; y en fin, el aire con el fuego. Estos son los principios y el origen de todos los cuerpos, de su composi-
` ción, de sus virtudes, y de sus efectos maravillosos, de manera que quien-quiera conozca las propiedades de los Elementos, y de sus mezclas, podrá fácilmente operar cosas maravillosas y asombrosas, perfeccionándose en la Magia natural.

Capítulo IV

TRES MANERAS DIFERENTES DE CONSIDERAR A LOS ELEMENTOS

Hay cuatro Elementos de los que hemos dicho que debe existir necesariamente un conocimiento perfecto para operar cualquier cosa relativa a la Magia. Cada uno de estos Elementos tiene tres cualidades diferentes; constituyendo con cuatro el número doce y pasando por el número siete al número diez se llega a la unidad suprema de donde dependen todas las virtudes y los efectos maravillosos.

Los Elementos del primer orden son los puros, no compuestos, que no cambian ni sufren mezcla alguna, y que son incorruptibles; y no es sino por ellos que todas las virtudes de las cosas naturales se tornan en sus efectos. Sus virtudes no pueden ser explicadas, pues lo pueden todo sobre todos los seres, y quien las ignore no puede llegar a operar efecto maravilloso alguno.

Los Elementos del segundo orden son compuestos, diferentes e impuros; por tanto, se los puede reducir mediante el arte a su simplicidad pura, la que una vez adquirida, tiene una virtud que acuerda la perfección en todo sobre todas las cosas, a las operaciones más ocultas de la naturaleza misma, y que es el fundamento de toda la Magia natural.

Los Elementos del tercer orden no son Elementos en su principio ni por sí mismos, sino compuestos, diferentes, dueños de diversas clases de cualidades, pudiendo cambiar uno en el otro recíprocamente: son un me-dio infalible, y he aquí porqué se llaman la naturaleza media o el alma de la naturaleza media. Pocos son los que entienden sus profundos misterios. De ellos depende por ciertos órdenes, ciertos números y grados, la perfección de todo efecto. Son maravillosos en todas las cosas natura-les, celestes y supercelestes, y llenos de misterios que pueden operar en la Magia, tanto natural como divina, pues es por ellos que se establecen las relaciones, disoluciones y trasmutaciones de todas las cosas, v se llega al conocimiento de la predicción del porvenir, a la invocación de los espíritus benefactores y a la exterminación de los demonios.

Nadie debe suponer que realizará nada en las ciencias secretas de la

Magia y de la naturaleza sin estas tres clases de Elementos y sin conocerlos bien. Mas quienquiera sepa reducir los unos en los otros, los impuros en puros, los compuestos en simples, y discernir su naturaleza, virtud y potencia en número, grados y orden, llegará fácilmente al conocimiento perfecto de las cosas naturales y de los secretos celestes.

Capítulo V

LAS NATURALEZAS MARAVILLOSAS DEL FUEGO Y DE LA TIERRA

Para operar toda clase de efectos maravillosos, Hermes alce que bastan el Fuego y la Tierra: el primero es activo, la segunda, pasiva. El Fuego, dice Díonisio, aparece claramente sobre todas las cosas y en todas las cosas, y se aleja; da luz a todas las cosas; todo en conjunto permanece oculto y desconocido cuando existe por sí mismo sin mezcla de materia sobre la que haga aparecer su acción. Es inmeso e invisible, dispone de-sí mismo en su propia acción, es móvil, comunicándose de cierta manera con todo lo que se le aproxima; renueva las fuerzas y conserva la naturaleza, es iluminativo, incomprensible por el esplendor diferente que le rodea y con que se cubre; es claro, dividido, subiendo y avanzando hacia lo alto, aguzándose, elevado sin disminución alguna, moviéndose siempre desde su impulso; abarca a los otros elementos, siendo inaprehensible sin tener necesidad de ninguno de ellos, creciendo imperceptiblemente de sí mismo, y haciendo aparecer su grandor en los objetos con los que se comunica; es activo, potente, presente invisiblemente en todas las cosas; no admite que se le descuide, reduciendo súbitamente la materia como por una especie de venganza, general y apropiadamente de un modo natural, impalpable, sin disminución, aunque se comunica liberalmente con toda clase de cosas.

El fuego, dice Plinio, es una porción de cosas naturales, que es inmensa y de una actividad infinita; de él no es fácil decir si es más fecundo para producir que potente para destruir. El fuego es de un género particular, penetra por todo, como dicen los pitagóricos, se dilata en lo alto hacia el cielo, es iluminador, restringido en lo bajo, tenebroso y mortificante, conservando en el medio una parte de cada una de sus propiedades. El fuego es, por tanto, único en su especie, actuando de modo diferente sobre el sujeto al que se acopla, distribuyéndose de manera diferente sobre las diversas cosas, como Cleanto lo hace ver en Cicerón.

El fuego de que nos servimos es, pues, un fuego que se halla en todos los seres; está en las piedras, ya que un golpe de acero lo hace brotar, en la tierra que humea al ser cavada, en el agua, ya que calienta las fuentes

y los pozos, en el aire que vernos calentarse a menudo. En fin, todos los animales y todo lo que tiene vida, y las plantas, se nutren del calor, y todo lo que tiene vida no vive sino debido al fuego que encierra.

Las propiedades del fuego en lo bajo son el ardor que consume todo y la oscuridad que torna todo estéril. Mas el fuego celeste y reluciente expulsa a los espíritus tenebrosos; lo mismo efectúa nuestro fuego que tiene el parecido y el aspecto de esa luz superior de la que se dice "Yo soy la luz del mundo", que es el verdadero fuego, padre de las luces, del que hemos recibido todas las cosas buenas, que ha venido a esparcir el esplendor de su fuego, comunicándolo primeramente al sol y a los otros cuerpos celestes, influyendo con su capacidad y propiedades, a través de instrumentos mediadores, a nuestro fuego. Tal como los espíritus de las tinieblas son más fuertes en las tinieblas mismas, lo mismo ocurre con los espíritus buenos que son los ángeles de la luz que se tornan más fuertes por la luz no sólo divina, solar y celeste, sino también por el fuego que está entre nosotros.

Es por esa razón que los primeros autores de las religiones y las ceremonias ordenaron no efectuar oraciones, salmodias ni ceremonia alguna antes de encender cirios (por ello dijo Pitágoras que no debía hablarse de Dios sin tener luz) y quisieron que se tuvieran cirios y luces cerca de los cadáveres para expulsar a los espíritus malignos, y pretendieron que no podía alejárselos ni depositárselos en tierra sino por medio de ceremonias misteriosas; y el mismo Omnipotente quiso, en la antigua Ley, que todos los sacrificios que le fuesen ofrecidos se hiciesen con fuego, y que éste brillase siempre sobre el altar; esto lo hacían corrientemente las vestales entre los romanos; ellas lo conservaban y custodiaban continuamente.

Mas la base y el fundamento de todos los Elementos es la Tierra; pues ésta es el objeto, el sujeto y el receptáculo de todos los rayos y de todas las influencias celestes. Ella encierra las simientes de todas las cosas y contiene todas las virtudes seminales; esto es lo que hace que se la llame animal, vegetal y mineral, pues al ser fecundada por otros Elementos y los cielos, es capaz ella misma de engendrar todas las cosas. Ella es susceptible de toda clase de fecundidades, y como la madre primera, capaz de hacer brotar y dar nacimiento sin fin y acrecentamiento infinito a todas las cosas y, de esa manera, es el centro, el fundamento y la madre de todo. Aunque se le quiten sus secretos naturales, purificados y sutilizados, a poco que se refresque y se la exponga al aire, se torna al punto fértil y fecunda por las virtudes de los cuerpos celestes, y por sí misma produce las plantas, los gusanos. los animales, las piedras y los metales. Tiene en sí misma secretos potentísimos, mna vez purificada por el fui o que la hace retornar a su antigua simplicidad y pureza. Ella es la materia primera de nuestra creación v el verdadero remedio de nuestra restauración y conservación.

Capítulo VI

LAS NATURALEZAS MARAVILLOSAS DEL AGUA, DEL AIRE Y DE LOS VIENTOS

Los otros dos Elementos, a saber, el Agua y el Aire, no son menos potentes, y la naturaleza no cesa de efectuar, a través de ellos, efectos admirables; pues el Agua es tan absolutamente necesaria que ningún animal puede vivir sin ella, que ninguna hierba ni planta puede producir si el agua no la humedece; la virtud seminal de todas las cosas se halla en ella, comenzando con los animales, donde es evidente que la si-miente es acuosa, y luego en los frutos y las hierbas, ya que aunque sus simientes sean terrestres, si el agua no las riega, no podrían tornarse fecundadas; ya sea que esto se cumpla embebiéndose con la humedad de la tierra, del rocío o de la lluvia, o del agua que se arroja *ex-professo* sobre ellas, puesto que Moisés describe a la tierra y al agua como las únicas capaces de producir el alma viviente. El atribuye al agua una doble producción, a saber, la de los peces y la de los animales que vuelan por el aire sobre la tierra.

La Escritura señala incluso que el agua participa en la producción de la tierra, diciendo: "¿Por qué los animales y las plantas no producen?" Es que Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra. La potencia de este Elemento es tan grande que es imposible renacer espiritualmente sin agua, como el mismo Cristo lo testimonió al hablar con Nícodemo. En cuanto a la religión, sus efectos son también grandísimos en las expiaciones y purificaciones, y no es menos necesaria que el fuego; es útil en una infinidad de cosas y se la utiliza de modos diferentes, y es por ella que subsiste todo lo que existe en la naturaleza y que tiene el poder de engendrar. nutrir, hacer crecer y aumentar todas las cosas que se ve en el mundo . Por ello, Tales de Mileto y Hesíodo la establecieron como principio ele todas las cosas y la denominaron el más antiguo v potente de todos los Fiementos, pues rige a los otros: ya que. como dice Plinio, el agua devora a la tierra, extingue el fuego, se eleva hasta el aíre y, al llegar a las nubes, se convierte en ama del cielo, y al caer hace nacer todo lo que la tierra produce. Plinio, Solino y muchos otros *historiadores* describieron una infinidad de maravillas del agua. Ovidio hace también mención de sus virtudes potentes y maravillosas cuando dice:

¿Cuál es el origen de que el agua del río Nammon se congele a mitad del día y se caliente por la mañana y por la laude? .Se dice que las aguas de Athamas, al acercarse, incendian el bosque hasta que no se ve la luna. Entre los ciconios hay un río que endurece las entrañas como piedra si se bebe su agua, y las cosas que toca las endurece como mármol. Sobre las costas de los tracios y sibarios hay aguas que tornan los cabellos del color riel ámbar y del oro, y lo más asombroso es que, si se las bebe, no sólo pueden cambiar el cuerpo sino también el espíritu. ¿Quiérí no ha oído

hablar de las aguas de Salmas y de los lagos de Etiopía? Quien las haya bebido se torna furioso, o cae en un sopor sorprendente. Quien haya bebido el agua de la fuente Clítore llega a odiar el vino y no quiere beber sino ;agua pura. Mas el río Linceste tiene efectos muy diferentes, pues quien haya bebido tan sólo un poco, se tambalea más que si hubiese bebido una copa de vino puro. En Arcadia hay un lago al que los antiguos llamaron Pheneo, contra cuyas aguas hay que estar prevenido pues si se las bebe de noche hacen mal, mas si se las bebe de día no causan mal alguno.

Además, Josefo reseña la admirable naturaleza de cierto río entre Arceo y Rafaneo, pueblos de Siria, que desborda el domingo y se seca durante los demás días de la semana, aparentemente porque sus fuentes se tapan, retornando a su antigua abundancia de aguas el séptimo día por los efectos impenetrables de la naturaleza; es por ello que los habitantes de ese país le dieron el nombre de río del *sabbath,* a causa de que los judíos festejan este séptimo día.

Y la Escritura hace mención de la piscina de Jerusalén, en la que quien descendiera primero, luego que el ángel agitara el agua, curaba de toda clase de males.

Todavía está escrito que había una fuente dedicada a las Ninfas de Jonia, junto al pueblo de Heraclea, sobre la ribera del río Cytheron, de la que, tras descender un enfermo, éste salía perfectamente sano. Pausanias cuenta que en el monte Liceo, en Arcadia, hay una fuente llamada Agria, donde se dirigía el sacerdote de Júpiter con los sacrificios, teniendo en su mano una rama de roble que mojaba en sus aguas en tiempo de grandes sequías, y al agitarse las aguas, salían vapores que, al elevarse por el aire, formaban nubes que cubrían todo el cielo, trasmutándose al punto en lluvia abundante que regaba toda la tierra. Mas entre los muchos otros autores, nadie como Rufo, médico de Efeso, para escribir admirablemente bien sobre cosas asombrosas, relativas a las maravillas de las aguas.

Me resta hablar del Aire. Este es un espíritu vital que penetra a todos los seres, haciéndolos vivir y subsistir a todos, ligando, removiendo y llenando todo: por esta razón los doctores hebreos no lo incluyen entre los Elementos sino que lo consideran medio y vínculo de los diferentes seres, y espíritu que fortalece todos los recursos de la naturaleza. Como es el primero en recibir todas las influencias de los cuerpos celestes, comunicándoselas a cada uno de los otros Elementos y a los mixtos, recibe asimismo y retiene, como un espejo divino, las impresiones de todas las cosas, tanto naturales como divinas, al igual que las palabras o discursos, y al llevarlas consigo a medida que entra en los cuerpos de hombres y animales, suministra las materias de los sueños, los presagios, y los augurios maravillosos. Es por eso, como se dijo, que quienes pasan por algún sitio donde fue muerto un hombre, o donde hay un cadáver recién enterrado, se sienten sacudidos por el terror, pues el aire rebosa en ese sitio con las horribles especies de tal homicidio que tanto los conmueve, los llena con esas miasmas y los perturba, de donde se forma el pavor. Todo lo que obra prontamente y causa una impresión sutil sacude la naturaleza; por

esta razón muchos filósofos han creído que el aire era la causa de los sueños y de muchas otras impresiones del alma por la dilatación de las especies o de las semejanzas que llegan 2e los objetos y las palabras que pasan por el aire en tropel hasta llegar a los sentidos y, por fin, hasta la imaginación y al alma de quien los recibe, siendo recibidos primeramente sobre la piel preparada para recibir: pues aunque las especies de las cosas aporten su propia naturaleza o la de ellas mismas a los sentidos de hombres y animales, pueden no obstante adquirir cualquier impresión del cielo cuando están en el aire, y los diferentes sujetos las sienten más unos que otros de acuerdo a su disposición cuando llegan a su imaginación. Y así, un hombre puede naturalmente, sin superstición alguna, sin el auxilió de ningún otro espíritu, comunicar su pensamiento con otro, por más alejados que estén, en menos de veinticuatro horas, aunque no se pueda precisar el tiempo; esto lo he visto hacer y lo he hecho yo mismo; asimismo, esto es lo que realizó el abate Tritemo.

Plotino prueba y nos enseña también la manera con que los objetos, tanto espirituales como corporales, producen ciertas especies, a saber, por influencia de cuerpos sobre cuerpos, y cómo se fortalecen en el aire y se presentan y manifiestan ante nuestra vista y nuestros sentidos, tanto mediante la luz como mediante el movimiento. Y vemos, al soplar el viento del mediodía, cómo el aire se condensa en pequeñas nubes en las que se reflejan como en un espejo las representaciones muy distantes de castillos, montañas, caballos, hombres y otras cosas, los que, a medida que las nubes se alejan, se desvanecen; y en cuanto a los meteoros, Aristóteles hace ver que el arco iris se forma en una nube del aire, de cierta manera como un espejo. Y Alberto dice que las representaciones de los cuerpos se forman fácilmente en el aire que está húmedo, de la misma manera que las representaciones de cosas en las cosas.

Y Aristóteles cuenta que conoció a un hombre que, por tener la vista débil, se servía del aire cercano como de un espejo, y que su rayo visual se reflejaba en él; no pudo entender esto y creyó que su sombra marchaba delante de él, viendo que la cabeza le antecedía en la marcha. De la misma manera se emplea toda clase de representaciones en el aire, por más aleja-das que estén por medio de ciertos espejos y fuera de estos espejos, que los ignorantes, al verlos, los juzgan figuras de demonios o espíritus, aunque no son sino representaciones inmediatas, sin vida alguna. Y se dice que en un lugar oscuro, donde sólo hay un agujero muy pequeño, por el que pueda entrar algún rayo de sol, si se coloca en ese agujero papel blanco, o bien un espejo unido, se ve en ese papel todo lo que el sol ilumina y cumple fuera.

Hay otro prodigio muy admirable; si alguien, luego de pintar un retrato o de escribir algunas palabras de cierta manera, expone esto a la noche, con buen tiempo, con luna llena, a los rayos de ésta, otra persona puede ver y leer todo eso, informándose de esas cosas, en la circunferencia o círculo de la luna, pues sus representaciones se elevan y multiplican en el aire, lo cual es muy útil para hacer saber noticias en caso de lugares

o pueblos sitiados; este es un secreto que Pitágoras practicó antiguamente, conocido hoy por algunas personas, como yo lo conozco.

Todas estas cosas y una cantidad de otras más considerables se fundan en la naturaleza del aire y extraen sus principios de la Matemática y la Optica, y así como estas especies se reflejan sobre la vista, lo mismo ocurre sobre el oído, puesto que se ve por medio del eco.

Sin embargo, hay aún otros secretos más particulares, por los que un hombre puede oir lo que otro dice, y al oído, o en particular y a escondidas.

Del aire provienen también los vientos, que no son sino aire agitado y excitado.

Hay cuatro vientos principales, que soplan desde los cuatro rincones del cielo, a saber: el Noto del lado del Mediodía, .el Boreas, del lado de Septentrión; el Céfiro, del lado de Occidente; y el Apeleotes o Euro, del lado de Oriente. Estos son enunciados así en estos dos versos de Pontano:

A summo Boreas, Notus imo spirat
Olympo. Occasum insedit Zephyrus,
venit Eurus ab orto.

Noto, el viento del Mediodía, es nebuloso y húmedo, cálido e insalubre; san Jerónimo lo llama lluvia a cántaros. Ovidio lo describe de esta manera :

El viento Noto vuela con sus alas mojadas, cubre su rostro terrible con oscuridad como pez; su barba pesada hace correr el agua por los cabellos blancos; las nubes se detienen en su frente; sus alas y su pecho hacen chorrear el agua.

Pero Boreas, contrario a Noto, es el viento de Septentrión, violento y ruidoso; expulsa las nubes, aquieta el aire, congela el agua. Ovidio le hace monologar así:

Tengo potencia propia; con ella expulso y hago temblar a las nubes tristes y sumisas ante mi mandato. Derribo los árboles, endurezco los vapores, cubro la tierra de granizo. Soy siempre el mismo hasta que encuentro a los demás vientos bajo la bóveda de los cielos (pues allí está mi plano); me agito con tanta fiereza que resuena el aire que se encuentra en medio de nuestros golpes, hendiendo con relámpagos la concavidad de las nubes. Soy yo quien, comprimido en el fondo de los antros de la tierra, inquieto a los Manes y hago temblar a la tierra.

Céfiro, que también se llama Favonio, es un viento muy ligero que sopla de Occidente, y es dulce, frío y húmedo, suaviza los rigores del invierno y produce todas las hierbas y flores.

Euro, contrario a aquél, que todavía se llama Subsolar y Apeleotes, 'es el de Oriente; es un viento acuoso, nebuloso, prontamente voraz. Ovidio habla de todos estos vientos en estos términos:

Eurus ad Auroram, Nabathoeuque refina
recessit, Persidaque, et radiis jugo
subdita matutinis.

Vesper et occiduo quae littora sole
tepescunt, Proxima sunt Zephyro.
Scythiann septemque triones Horrifer
invasit Boreas contraria tellus
Nubibus assiduis, pluvioque madescit ab Austro.

Capítulo VII

LOS GENEROS DE LOS COMPUESTOS, LA RELACION QUE TIENEN CON LOS ELEMENTOS, Y LA QUE TIENEN ESTOS. MISMOS, CON EL ALMA, LOS SENTIDOS Y LAS COSTUMBRES

Luego de los cuatro Elementos simples, siguen inmediatamente los cuatro Géneros de los compuestos perfectos, que son las piedras, los meta-les, las plantas y los animales; y aunque todos los Elementos sirven a la composición de cada uno, cada compuesto sigue un Elemento particular y tiene más de sus cualidades: pues todas las Piedras provienen de la tierra, ya que son pesadas y descienden a lo profundo, y la sequedad do-mina de tal forma en ellas que es imposible tornarlas líquidas; pero los Metales son acuosos y se funden, y como lo declaran los físicos y los químicos al realizar' experiencias, son engendradas por un agua espesa y viscosa, o por plata viva que es también acuosa; las plantas tiene tal relación con el aire que no podrían retoñar ni madurar sino en el aire; así todos los Animales *extraen su fuerza del fuego y su origen del cielo, y* el fuego les es tan natural que sin él no pueden vivir.

En fin, cada uno de estos Géneros se distingue por los grados de los Elementos; pues, entre las piedras, se dice que las oscuras y más pesa-das provienen de la tierra; y las trasparentes y compuestas de agua provienen del agua, como el cristal, el berilo y las perlas en las conchas, y las que nadan en el agua están compuestas de aire y son esponjosas como la piedra pómez y la toba. Por tanto, se entiende que están compuestas de fuego como el ladrillo y la cal. Asimismo, entre los metales, están compuestos de tierra, a saber, el plomo y la plata; además, del agua, como el mercurio; del aire, como el cobre y el estaño; y de fuego, como el oro y el hierro.

En las plantas, las raíces se tienen de la tierra por su espesor, y las hojas del agua por su jugo, las flores del aire por su sutileza, las semillas del fuego por su espíritu generativo. Asimismo, existen los calientes, fríos, húmedos y secos que toman sus nombres de las cualidades de los Elementos. Entre los animales existen aquellos en los que domina la tierra, y que se sustentan en las entrañas de la tierra, como los gusanos, los topos y muchos animales que se arrastran ; asimismo, están los formados de agua, como los peces; otros en los que domina el aire y que no pueden vivir

fuera de éste; otros en que domina el fuego, como las salamandras y las cigarras; y otros que tienen calor de fuego, como las palomas, los avestruces, los leones, y aquellos a los que el Sabio llama bestias que soplan un vapor de fuego.

Además, entre los animales los huesos tienen debida relación con la tierra, la carne con el aire, el espíritu vital con el fuego, y los humores con el agua, los que también se hallan en los Elementos; la cólera es como el fuego, la sangre como el aire, la pituita como el agua, la bilis negra como la tierra. En fin, en el Alma, siguiendo la opinión de Agustín, el entendimiento es como el fuego, la razón como el aire, la imaginación como el agua, y los sentidos como la tierra. Este mismo orden se halla en los Sentidos, pues el sentido de la vista participa del fuego; en efecto, no realiza sus operaciones sino por el fuego y la luz; el oído participa del aire, ya que el sonido no es sino el golpe del aire; en cuanto al olfato y al gusto, se relacionan con el agua, sin cuya humedad no hay sabor ni olor. En fin, el tacto es totalmente terrestre y se relaciona con los cuerpos más densos. Esta analogía se halla incluso en las Operaciones del hombre, pues el movimiento tardo y sólido se relaciona con la tierra; el miedo y la lentitud con la pereza tienen relación con el agua; el humor alegre y amable, con el aire; y un natural impetuoso y colérico se parecen al fuego.

Los Elementos tienen, por tanto, el primer rango en -todos los seres; están en toda composición y en las propiedades, y les comunican sus virtudes.

Capítulo VIII

LA MANERA EN QUE LOS ELEMENTOS SE HALLAN EN LOS CIELOS, EN LAS ESTRELLAS, EN LOS ESPIRITUS, EN LOS ANGELES Y EN DIOS MISMO

Es opinión de los platónicos que, así como en el mundo arquetípico todas las cosas se halla en todos, lo mismo ocurre con el mundo corporal, con la diferencia de que ellas se hallan de diferentes maneras, a saber, según la naturaleza de los sujetos que reciben las influencias o impresiones. Así los Elementos están no sólo en todas las cosas de aquí abajo, sino también en los Cielos, en las Estrgllas, en los Espíritus, en los Angeles, y en el Dios mismo, que es el creador y el autor de todas las cosas. Mas los Elementos se encuentran, en este mundo inferior, como formas groseras y elementos materiales, inmensos. Los Elementos se hallan natura-les en los Cielos, y en toda su fuerza, a saber, de una manera celeste y más excelente como no se encuentran en todo lo que existe debajo de la luna: pues todo se halla en su pureza perfecta; la solidez de la tierra, sin

la cual nada hay de grosero ni de material, la ductilidad del aire, sin espesor ni división alguna, el calor del fuego, sin ardor, que no hace sino relucir y vivificar. Entre las Estrellas, Marte y el Sol tienen el fuego; y las que habitan en el octavo cielo tienen la tierra; lo mismo que la Luna (que muchos juzgan compuesta de agua) a causa de que extrae las aguas, del cielo y de la tierra, que nos comunica al estar imbuida por su proximidad.

Entre las Constelaciones existen también aquellas en las que domina el fuego, en unas el aire, en otras la tierra y en otras el agua; y son los Elementos los que gobiernan los cielos, distribuyéndoles a todos sus cuatro cualidades, siguiendo sus tres diferentes órdenes y el principio, el me-dio y el fin de cada Elemento. Así Aries toma su principio del fuego; Leo, su progreso y su acrecentamiento; y Sagitario su fin. Tauro extrae su principio de la tierra; Virgo su progreso, y Capricornio su fin. Géminis extrae su principio del -aire; Libra, el progreso; y Acuario, su fin. Cáncer toma su principio del agua; Escorpio, el progreso; y Piscis, el fin.

Los Elementos forman, pues, y componen por su mezcla todos los cuerpos con los planetas y los signos. Lo mismo ocurre con los Espíritus; de manera que unos se parecen al fuego, otros a la tierra, otros al aire y otros al agua. He aquí por qué se dice también que los cuatro ríos de los infiernos tienen, a saber, Flegeton, fuego; Cocito, aire; Estigia, agua; y Aqueronte, tierra.

Incluso se ve en las Escrituras el fuego que sufren los condenados, y el fuego eterno al que son condenados los malditos. El Apocalipsis hace mención de un estanque de fuego; e Isaías dice de los condenados: "Dios los golpeará con aire corrompido"; y Job dice: "Pasarán de aguas de nieve a un calor extremado"; y expresa incluso que hay "una tierra de tinieblas y miserias cubierta por la oscuridad de la muerte".

En fin, los Elementos se hallan asimismo en todo lo que existe de celeste, en los Angeles, y las inteligencias bienaventuradas, ya que la solidez de la esencia, y la fuerza de la tierra allí se encuentran (pues son las sólidas sedes del Señor), así como la clemencia y el amor, virtudes del agua purificante: he aquí por qué el Salmista las llama las aguas, cuando dice a Dios al hablar de los cielos: "Tú que gobiernas las aguas que están por encima de ellos". Existe en ellos el aire de un espíritu sutil, y el amor del fuego, que reluce; es por ello que las santas Escrituras las denominan las alas de los vientos, y el Salmista, al hacer otra mención de ellas, dice: "Tú que haces de los espíritus, tus ángeles, y del fuego ardiente, tus ministros".

En los órdenes angélicos también están los que corresponden al fuego, que son los Serafines, las Virtudes y las Potencias; los Querubines, de la tierra; los Tronos y los Arcángeles, del agua; las Dominaciones y los Principados, del aire. ¿No se halla algo tan tocante relativo al autor del mundo, que la tierra se abra y engendre al Salvador, y no se le llama en la misma santa Escritura, fuente de agua viva, purificante y regenerante, y soplo de vida? ¿Moisés y Paulo no dicen que es un fuego devorador?

Nadie puede, por tanto, discrepar en cuanto a que los Elementos se hallan por doquier, y en todas las cosas de maneras diferentes; primera-mente en todas las cosas que contiene este mundo inferior, pero son impuros y groseros; en las cosas celestes son más puros y netos, y vivos en lo que está por encima de los cielos, perfectos, bienaventurados y acabados de todas maneras., Los Elementos son, pues, en el arquetipo, las ideas de todo lo que se produce; en las inteligencias, las potencias; en los cielos, las virtudes; y en todo lo que existe aquí abajo, las formas groseras e imperfectas.

Capítulo IX

COMO LAS VIRTUDES DE LAS COSAS NATURALES NACEN DE LOS ELEMENTOS

Algunas Virtudes Naturales son puramente elementales, como las de calentar, enfriar, humedecer, secar, y se llaman las primeras operaciones o cualidades, que siguen al acto: pues estas cualidades solas y por sí mis-mas cambian toda la sustancia de todas las cosas; cualesquiera otras cualidades no podrían hacer esto. Además, están en las cosas y provienen de los Elementos que las componen; se extienden más y tienen algo más que sus primeras cualidades, como las que maduran, las que hacen digerir, resolver, que ablandan, que endurecen, que son limpiadoras, corrosivas, abrasivas, aperitivas, evaporativas, confortativas, emolientes, unitivas, compre,sivas, atractivas, dilatadoras, y muchas otras. Pues toda cualidad ele-mental debe hacer en la mixta muchas operaciones que no realiza sola y estas operaciones se llaman segundas cualidades, porque siguen la naturaleza y la proporción de mezcla de las primeras virtudes, tal como se trata esto simplemente en los libros de medicina; así como el cambio que ocurre en la sustancia de la materia hasta cierto punto es la operación del calor natural, igualmente existe el endurecimiento, que es la operación del frío, y la congelación y demás; y a veces estas operaciones se efectúan sobre un miembro determinado, como las que provocan la orina, o la leche, y las menstruaciones, y estas cualidades se llaman terceras, que siguen a las segundas, como las segundas siguen a las primeras; he aquí por qué hay muchas enfermedades que provienen de estas primeras, segundas y terceras cualidades, y que se curan por ellas.

Asimismo, hay muchas cosas muy admiradas que se hacen de manera artificial, como el fuego que consume al agua, denominado fuego griego, del cit.? Aristóteles nos enseña diferentes composiciones en el tratado particular que confeccionara. De la misma manera se confecciona el fuego que el aceite apaga y el agua fría enciende cuando ésta cae como rocío, y este fuego se enciende con la lluvia, con el viento o con el sol, y se

convierte en un fuego que se llama agua ardiente, cuya confección es muy conocida, y no consume nada que no sea ella misma; y también existen los fuegos que no se apagan, los aceites incombustibles, las lámparas perpetuas que no pueden ser apagadas ni por el viento, ni por el agua, lo que a todas luces parecería increíble, si no hubiese sido vista esa famosa lámpara que otrora ardiera en el templo de Venus, en la que ardía la piedra *asbestus* que, una vez encendida, no podía extinguirse jamás. Por el contrario, se prepara la madera u otra cosa combustible de modo que el fuego no puede hacer nada, y se disponen arbitrios por medio de los cuales se puede llevar en las manos un hierro candente, o echar mano de un metal fundido, o introducirse totalmente en el fuego sin experimentar mal alguno, y muchas otras cosas parecidas; y hay una especie de lino, que Plinio llama asbestum, y los griegos ao j3esTov, que ninguna clase de fuego puede hacer arder; al respecto, Anaxiles dice que un árbol recubierto con ese material puede ser cortado sin que se oiga ruido alguno.

Capítulo X

LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

Existen otras virtudes en las cosas, que no pertenecen a Elemento alguno, como la de impedir el efecto del vino, alejar el ántrax, forjar el hierro, o alguna otra; y esa virtud es la consecuencia de la especie o de la forma de las cosas, lo que hace que de una pequeña cantidad no sobre-venga un pequeño efecto, lo cual no se halla en la cualidad de un Elemento; pues estas virtudes, al ser muy formales, pueden producir grandes efectos con la menor materia; por el contrario, la cualidad elemental para actuar en gran medida necesita mucha materia. Las Propiedades Ocultas se llaman así porque sus causas no se manifiestan y porque el espíritu humano no las puede penetrar: he aquí por qué sólo los filósofos, por larga experiencia más razón natural pudieron adquirir una parte del cono-cimiento, pues así como las carnes se digieren en nuestro estómago, por el calor que conocemos, de igual manera se transforman por cierta virtud oculta que ignoramos, no por el calor, porque así se transformarían más rápido en el fuego que en el estómago. Lo mismo ocurre con las cosas de cualidades elementales que conocemos, y de ciertas virtudes que les son naturales y nacen con ellas, que admiramos, y de las que nos asombramos de no poseer el conocimiento o de no haberlas visto, como es el ejemplo del ave Fénix, que renace de sí misma, como dice Ovidio:

Hay un ave que los asirios llaman Fénix, que renace de si misma...

Y agrega:

Los egipcios se reúnen para ver con admiración la cosa maravillosa, y muestran al punto su regocijo ante esta ave única.

Matreo recibe extrema admiración de griegos y romanos al decir que apacentaba a una bestia salvaje que se devoraba a sí misma, y hasta hoy hay gente que desea saber cuál era la bestia de Matreo. Nadie dejaría de asombrarse de que existen peces bajo tierra, de los que han hecho mención Aristóteles, Teofrasto y el historiador Polibio, y de que Pausanias nos habló de ciertas piedras que cantan; por tanto, estas son operaciones de las virtudes ocultas. Así ocurre que el avestruz para nada daña su estómago con un hierro caliente, digiere un hierro frío y hasta el más duro, para nutrir su cuerpo. Asimismo, el pececillo llamado *Echeneis* detiene de tal manera la impetuosidad de los vientos, y doma la furia del mar, por más fuertes y violentas que sean las tempestades, y cualquiera sea la cantidad de velas de que se sirvan los navíos, mientras que por poco que las toque, las detiene y las hace rezagarse de manera que quedan sin movimiento. De igual modo, las salamandras y las bestezuelas llamadas *Pyraustae* viven en el fuego, y aunque parezca que se consumen, nada les impide conservarse. También hay cierta resina, con la que dicen que las amazonas frotaban sus armas, que las preservaba de ser dañadas o perjudicadas por el hierro o el fuego; se sabe que Alejandro el Grande frotó con esa resina las puertas caspianas, que eran de bronce.

Incluso está escrito que el arca de Noé, construida hace miles de años y que aún dura sobre las montañas de Armenia, estaba compuesta por esta resina. Hay una cantidad de otras maravillas de esta clase, casi increíbles, conocidas sin embargo por la experiencia misma: así las historias antiguas hacen mención de los sátiros, animales con figura mitad hombre y mitad bestia, pero dotados de raciocinio, de los que san Jerónimo dice que uno de ellos habló a san Antonio, el ermitaño, condenando en sí mismo el error de los gentiles de adorar a los animales, y rogándole que rezara a Dios por él; y asegura que, en otra ocasión, apareció en público uno de ellos, siendo al punto remitido a Constantino.

Capítulo XI

MODO DE PREPARAR LA INFUSION DE LAS VIRTUDES OCULTAS EN LAS ESPECIES DE LAS COSAS, POR LAS IDEAS, MEDIANTE EL ALMA DEL MUNDO, Y LOS RAYOS DE LAS ESTRELLAS, Y LAS COSAS QUE MAS TIENEN ESA VIRTUD

Los platónicos expresan que todas las cosas de aquí abajo reciben sus ideas de las ideas superiores; la definición de la Idea consiste en su principio en una forma que está por encima de las almas y de los espíritus, que es una, simple, pura, inmutable, indivisible, incorpórea, eterna, y la naturaleza de todas las ideas es la misma, y ponen las ideas en el bien

mismo, es decir, en Dios, y quieren que ellas sean diferentes y distintas entre sí, por medio de la causa, por ciertas razones relativas, y que todo lo que existe en el mundo carece de cambio y es único, y que todas las cosas convienen entre sí para que Dios no sea una sustancia diferente; las ubican en la inteligencia, es decir, en el Alma del mundo por las formas propiamente diferentes, mutuamente absolutas; de manera que en Dios todas las ideas son una forma; pero entran muchas en el alma del mundo y en los otros espíritus, ya sea que estén unidos y sean un cuerpo, o estén separados; ubican diferentes formas mediante cierta participación y grados en escala ascendente; se incluyen en la naturaleza como simientes inferiores de formas infusas por las ideas. Al final, penetran en la Materia como sombras: se agrega que en el alma del mundo hay tantas maneras seminales de cosas como ideas en el espíritu divino, por las cuales fueron creadas en los cielos las Estrellas y las figuras, imprimiéndoseles a todas sus propiedades. Todas las virtudes y propiedades de las especies inferiores dependen de estas estrellas, de estas figuras y de estas propiedades, de manera que cada especie tiene una figura celeste que le encuadra, de donde le llega una admirable potencia para actuar, y esta cualidad que le es propia la especie la recibe de su idea a través de las modalidades seminales del alma del mundo. Pues las ideas no sólo son causas de ser sino también causas de cada virtud que se halla en tal especie, y esto es lo que dicen muchos filósofos, que por ciertas virtudes que tienen una manera asegurada y estable, que no son fortuitas ni casuales, sino eficaces, potentes e infalibles, nada hacen de inútil ni en vano, y esas virtudes son las operaciones de las ideas, que no varían sino por accidente y ello tan sólo por la impureza e inigualdad de la materia; pues de esa manera las cosas de la misma especie tienen, en mayor o menor medida, la virtud según la pureza o la confusión de la materia; de ahí qúe los platónicos hayan acuñado un proverbio en el sentido de que las virtudes celestes estaban infusas en la materia según las buenas cualidades; Virgilio dijo:

Las cosas de aquí abajo reciben tanta cantidad de fuerza y virtud de los cielos como la materia está dispuesta a recibir.

He aquí por qué las cosas a las que se acuerda menos la idea de la materia, es decir, las que reciben más la apariencia de cuerpos separados, tienen virtudes más grandes y eficaces, en la operación, y semejantes a la operación de la idea de los cuerpos separados.

Sabemos, pues, que la situación y la figura de los cuerpos celestes es la causa de toda fuerza móvil que se halla en las especies inferiores.

Capítulo XII

COMO INFLUYEN LAS VIRTUDES DE UNA MISMA ESPECIE EN LOS DIFERENTES INDIVIDUOS

La figura y la situación de los cuerpos celestes y de las estrellas acuerda a muchos individuos las Virtudes Singulares tan maravillosas respecto de las especies; pues tau pronto cualquier individuo que se sabe comienza a existir bajo un horóscopo fijo, o bajo alguna constelación celeste, contrae desde ese momento cierta virtud particular admirable de actuar, y de sufrir o de recibir, además de la relativa a su situación y especie, tanto por la influencia de los cuerpos celestes como por la correspondencia, la sumisión y la obediencia de la materia de las cosas que se producen y se engendran en el alma del mundo, que tiene la misma relación que la obediencia de nuestros cuerpos para con nuestras almas, pues sentimos en nosotros lo que cada forma nos hace concebir. Nuestros cuerpos se mueven por las cosas deleitables, uniéndose a ellas o huyendo de ellas; lo mismo ocurre a menudo con las almas celestes cuando conciben diferentes ideas; entonces la materia se mueve por relación con ellas.

De manera que en la naturaleza hay muchas cosas que parecen ser prodigios de la imaginación de los movimientos superiores; esto hace que no sólo las cosas naturales sino también muy a menudo las artificiales reciban diferentes virtudes, y sobre todo cuando el alma del cuerpo que opera se apega a aquello que la influencia, y esto es lo que ha hecho decir a Avicena que todo lo que se hace aquí se halla antes en los movimientos y en las ideas de las estrellas y los globos. Así se producen y se crean diferentes efectos en todas las cosas, e inclinaciones y costumbres diferentes, no sólo por las diferentes disposiciones de la materia sino también por las diversas influencias que ellas reciben y sus diferentes formas, no por la diferencia específica sino por la diferencia propia y particular. Y es Dios mismo, quien es la causa primera de todas las cosas, quien distribuye de manera diferente estos grados, que, permaneciendo siempre el mismo, los comunica y los reparte como le place; y las segundas causas angélicas y celestes cooperan con él, disponiendo la materia corporal y las otras cosas que les son encomendadas. Una vez hecho esto, Dios comunica todas las virtudes por el alma del mundo, por la potencia particular de las ideas o las imágenes y las inteligencias que presiden, y el concurso de los rayos y los aspectos de las estrellas que se crean por medio de un con-cierto armónico y particular.

Capítulo XIII

ORIGEN DE LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

Todo el mundo sabe que el imán tiene la virtud particular de atraer al hierro y que por poco que se le acerque un diamante, éste se lo quita; el ámbar y el *balagius,* frotados y calentados, levantan la paja. La piedra *Asbestus* encendida no Se apaga jamás. El carbúnculo reluce en la oscuridad. El *aétites* fortifica el fruto de las mujeres y 'las plantas. El jaspe detiene la hemorragia. El pececillo llamado *Echineis* detiene la marcha de un barco. El *rabarbarum* elimina la cólera. El hígado de camaleón, quemado en sus extremos, genera lluvias y truenos. El heliotropo reduce la visión *y* torna invisible a quien lo lleva consigo. La piedra de *Lyncour* desinflama los ojos. El *lippare* atrae a las bestias. El *synochitides* hace aparecer los espíritus celestes. El *enectis,* puesto sobre personas dormidas, las hace adivinar. Hay una hierba de Etiopía que se dice que seca los estanques y abre todo lo que está cerrado. En la historia se observa la costumbre de los reyes de Persia, de dar a sus embajadores la hierba *Latax* para que donde fuesen no les faltase nada. Existe incluso una hierba de Esparta o Tartaria, que una vez gustada o puesta en la boca, se supone que pueden pasarse doce días sin beber ni comer; y Apuleyo dice que supo por Dios que hay muchas clases de hierbas y piedras, por medio de las cuales los hombres pueden conservarse siempre en vida; pero que no les está permitido a los hombres conocerlas porque, aunque vivan poco, no dejan de dedicarse a la maldad y de cometer toda clase de crímenes, y que atacarían hasta a los mismos dioses si viviesen más tiempo; ninguno de los autores de gruesos volúmenes sobre las propiedades de las cosas explicó de dónde provienen estas virtudes; ni Hermes, ni Bochus, ni Aron, ni Orfeo, ni Teofrasto, ni Tebith, ni Zenothemis, ni Zoroastro, ni Evax, ni Dioscórides, ni Isaac el Judío, ni Zacarías el Babilonio, ni Alberto, ni Arnoldo ; pero todos dijeron lo que escribiera Zacarías a Mitrídates, que hay una gran virtud en las piedras y las hierbas, y que la suerte de los hombres depende de ellas.

Para saber de dónde proviene eso, es necesaria una profunda especulación. Alejandro el peripatético, sin apartarse de sus opiniones y cualidades, cree que eso proviene de los Elementos y de sus cualidades, lo que podría creerse, si sus cualidades no fuesen de una misma especie y muchas operaciones de las piedras no fuesen semejantes en especie y en género, y de la misma especie y del mismo género. Es por ello que los Académicos, siguiendo la opinión de Platón, atribuyen estas virtudes a las ideas que forman las cosas. Avicena afirma que provienen de las inteligencias; Hermes, de las estrellas; y Alberto reduce estas operaciones a las formas específicas de las cosas. Cualquiera sea la diferencia que se halle en las creencias

de estos diversos autores, sin embargo, no hay nadie, si se los entiende bien, que se aleje de la verdad puesto que todos sus discursos se

relacionan en muchas cosas con el mismo efecto. Pues Dios, que es el fin y el origen de todas las virtudes, da el sello de sus ideas a las inteligencias, sus ministros, que las ejecutan fielmente, comunican por una virtud de la idea las cosas que les han sido confiadas a los cielos y las estrellas, las cuales como instrumentos disponen por adelantado, o esperan recibir las formas que, como expresa Platón en su Timeo, residen en la majestad divina por la deducción de los astros y lo que da las formas las distribuye por el ministerio de las inteligencias, que ha establecido para conducir y custodiar sus obras y a las que ha dado este poder en las cosas que les confiara, a fin de que todas las virtudes de las piedras, las hierbas, los metales y todas las demás cosas sean conferidas por las inteligencias que presiden. La forma y las virtudes provienen, pues, de las ideas; luego, de las inteligencias que presiden y gobiernan o conducen; después, de los aspectos de los cielos; y por fin, de las complejidades de los Elementos, los cuales, al estar dispuestos, corresponden a las influencias de los cielos. Las operaciones se efectúan, pues, de esta manera: sobre las cosas que vemos aquí abajo, por las formas expresas; en los cielos, por las modalidades de mediación; en el amo o arquetipo, por las ideas y las formas ejemplares; ellas deben convenir eri la ejecución de todos los efectos y de cada virtud.

Así, hay una virtud y una operación admirable en cada hierba y en cada piedra, pero una muchísimo más grande en las estrellas; además, cada cosa toma o recibe mucho de las inteligencias que, presiden, sobre todo de la primera causa, a la que todas las cosas consumadas responden mutuamente; las cuales se conforman unas can otras por su armonioso concierto de alabanza, como por ciertos himnos, a su amo soberano, de acuerdo a la invitación del cántico entonado por los santos niños del horno de Caldea: Bendecid al Señor todas las cosas que germinan sobre la tierra, y todo lo que se mueve en lo;. aires, todas las aves del cielo, y todas las bestias, y uníos a los hijos de los hombres. Por tanto, no hay' otra cosa necesaria de efectos que el acuerdo y nexo de todas las cosas con la causa primera, y su correspondencia con estos ejemplares divinos e ideas eternas; cada cosa tiene un lugar fijo y determinado en el arquetipo por el cual vive y del que obtiene su origen, y todas las virtudes de las hierbas, piedras, metales, animales, palabras, discursos y todo lo que existe, dependen y vienen de Dios, el cual, aunque opere por medio de las inteligencias y los cielos no deja de realizar cualesquiera operaciones suyas inmediatamente y por sí mismo sin servirse de estos medios ni de su ministerio; y estas operaciones se llaman milagros; pues las primeras causas actúan como mandamiento y orden; y las segundas, que Platón y los demás llaman ministros, como necesidad; aunque ellas producen necesariamente sus efectos, él las dispensa cuantas veces quiere y las suspende cuando le place, de modo que ellos se entregan por entero o desisten de la necesidad de su mandamiento y de su orden, y allí están los más grandes milagros de Dios. Es así como el fuego nada hizo a los niños en el horno de Caldea. Asimismo, el sol retrocedió, o se detuvo un día, e interrumpió

su curso, ante la orden de Josué; y de ese modo retrocedió seis líneas o diez horas ante el ruego de Ezequías. También, en la pasión del Cristo, el sol se eclipsó a plena luz, y es imposible penetrar o profundizar las razones de estas operaciones mediante discurso alguno, mediante magia alguna, ni mediante ciencia alguna, por más secreta y profunda que ésta sea; sólo es posible captarlas e indagarlas a través de los Oráculos divinos.

Capítulo XIV

EL ESPIRITU DEL MUNDO
Y EL VINCULO DE LAS VIRTUDES OCULTAS

Demócrito, Orfeo y muchos pitagóricos, que indagaron muy sensata-mente las virtudes de los cuerpos celestes y de los inferiores, dijeron que todo estaba lleno de dioses, y esto no sin razón, puesto que ninguna cosa, por grandes que sean sus virtudes, puede estar contenta de su naturaleza sin el auxilio de la potencia divina; aquellos llamaban dioses a las virtudes divinas expandidas en las cosas, y a esas virtudes Zoroastro las llama atractores divinos, y Sinesio atractivos simbólicos; otros, vidas; otros, almas, de las que decían que las virtudes de las cosas dependían y que el alma única extendía una materia sobre las otras en las que opera; como el hombre que extiende su entendimiento sobre las cosas inteligibles y su imaginación sobre las que se imaginan; y esto era lo que en-tendían diciendo por ejemplo, que el alma, al salir de un ser, entraba en otro, y que le fascinaba e impedía sus operaciones como el diamante impide que el imán atraiga al hierro. De manera que el alma, *primum mobile,* como se ha dicho, actúa y se mueve por propio designio, de sí y por sí, y el cuerpo o la materia, inhábil o insuficiente para moverse por sí, discrepa mucho con el alma y se halla muy alejada de su facultad; por ello se dice que es menester un mediador más excelente, a saber, que no sea como un cuerpo sino como un alma, y si no fuese como ésta, que lo sea casi como un cuerpo, por el que el alma se una a éste; aquellos pensadores hacen consistir el Espíritu del mundo en este medio, que se dice que es la quintaesencia, porque no proviene de los cuatro elementos, sino que es cierto quinto elemento que está por encima de ellos y que subsiste sin ellos. Por ello es absolutamente necesario tal espíritu, como medio por el cual las almas celestes se hallan en un cuerpo burdo y le comunican sus cualidades maravillosas, y este espíritu en los cuerpos del mundo, como en nuestro cuerpo humano; pues así como nuestras al-mas comunican a través del espíritu sus fuerzas a nuestros miembros, igualmente la virtud del alma del mundo se expande sobre todas las cosas a través de la quintaesencia, ya que en el universo nada hay que no

sienta alguna chispa de su virtud o que carezca de sus fuerzas. Mas en mayor y más particular medida influye sobre los cuerpos que más han captado este espíritu, y lo hace a través de los rayos de las estrellas a medida que las cosas se adaptan. Es, por tanto, a través de este espíritu que todas las cualidades ocultas se expanden sobre las hierbas, las piedras, los metales y los animales, por medio del sol, de la luna, de los planetas y de las estrellas que están por encima de los planetas, y este espíritu puede por ello sernos más útil para que sepamos separarnos de los otros elementos o para que sepamos servirnos mejor de las cosas en las que aquél se halla en mayor abundancia; pues las cosas sobre las que este espíritu se expande menos o donde la materia es menos retenida, más lo perfecciona y produce más prontamente su semejante, ya que él contiene toda la virtud de producir y de engendrar; es por ello que los alquimistas buscan extraer o separar este espíritu del oro, y tan pronto pueden extraerlo o separarlo y aplicarlo en seguida a toda clase de materias de la misma especie, es decir, a los metales, al punto logran crear o*;o y plata. Nosotros sabemos hacerlo y lo hemos visto practicar algunas veces; pero no hemos podido fabricar más oro que el peso de oro del que extrajimos el espíritu, pues éste era de forma expandida y no contraída, no pudiendo contra su proporción y medida perfeccionar un cuerpo imperfecto, aunque no rechazo la idea de que ello pueda hacerse mediante otro artificio.

Capítulo XV

COMO DEBEMOS BUSCAR Y HACER LA PRUEBA DE LA VIRTUD DE LAS COSAS A TRAVES DE LA SEMEJANZA

Es, pues, constante que haya entre las cosas propiedades ocultas, no conocidas para nuestros sentidos, apenas captadas por nuestra razón, y derivadas de la vida y del espíritu del mundo a través de los rayos de las estrellas, y que conoceríamos tan sólo mediante experiencia y conjeturas; he aquí por qué quienes se contraigan a ese estudio deberán considerar que todas las cosas se mueven, y se convierten en sus Semejantes, e inclinan hacia ellas mismas todas sus fuerzas, tanto en propiedad, saber y virtud oculta, como en calidad, es decir en virtud elemental, y a veces en sustancia, como se aprecia en la sal, de manera que lo que permanece largo tiempo en ella se convierte en sal, pues todo cuerpo que se agita, desde que comienza a hacerlo, en nada cambia en su cuerpo inferior, sino de ciertas manera y en la medida acorde con su semejante y con aquello con lo que guarda debida relación, lo cual lo apreciamos

manifiestamente en los animales sensitivos en los cuales la virtud nutritiva no modifica la comida ni los alimentos en hierba o en cualquier planta sino que los transforma en carne sensible. Así en las cosas en las que hay algún exceso de calidad o de propiedad, como el calor, el frío, la osadía, el temor, la tristeza, la cólera, el amor, el odio y toda otra clase de pasión, o alguna virtud, ya sea que se halle naturalmente en ellas, o que la hayan recibido mediante artificio, o que les haya llegado por algún azar, accidente o hábito, como el descaro en el libertino, estas cosas excitan mucho a tal calidad, pasión o virtud; así el fuego excita al fuego, el agua al agua, y una persona osada a la osadía. Los médicos saben que un cerebro ayuda a un cerebro, un pulmón a otro pulmón; he aquí por qué dicen que quienes tienen los ojos lagañosos se curan aplicándose en el cuello un paño de color natural, el ojo derecho de una rana para curar el derecho, y el ojo izquierdo para el izquierdo, y que lo mismo sucede con los ojos del cangrejo. Asimismo, las patas de tortuga aplicados, la derecha sobre el pie derecho y la izquierda sobre el izquierdo, curan los males de los pies; dicen también que de ese modo los animales estériles causan la esterilidad, y los que son fecundos, la fecundidad, y que esto ocurre sobre todo respecto de los testículos, la matriz y la orina; eso les hace decir que una mujer que todos los meses toma la orina de una mula o cualquier cosa que ésta haya mojado, no podrá concebir.

Por tanto, cuando se quiere trabajar para dar alguna propiedad o alguna virtud, es preciso buscar animales u otras cosas en las que esa propiedad se halle más excelentemente, y es menester tomar una parte en el sitio donde esa propiedad está en mayor vigor; como cuando se desea ser amado, es preciso buscar algún animal de los que más aman, como la paloma, la tórtola, el gorrión y la golondrina; se necesita tomar un miembro o las partes de las que el apetito venéreo domina más, como son el corazón, los testículos, la matriz, la verga, el esperma y las reglas o menstruaciones, y es preciso que esto se realice cuando estos animales están más excitados o dispuestos al coito, pues entonces excitan e impulsan más al amor. Asimismo, para tornarse más audaz, es necesario tomar los ojos, el corazón o la frente de un león o de un gallo; de la misma manera ha de entenderse lo que dice Pselle, el platónico, que los perros, cuervos, gallos y murciélagos tienen virtud parecida si sobre todo se toma la cabeza, el corazón y los ojos; esto hace decir que quien lleve consigo el corazón de un cuervo, no duerme hasta quitárselo. La cabeza del murciélago, disecada, y aplicada al brazo derecho de quien quiere permanecer despierto, produce el mismo efecto; la rana y el búho hacen hablar mucho; es preciso tomar sobre todo la lengua y el corazón; y si se pone la lengua de una rana sobre la cabeza de una persona dormida, la hace soñar y hablar en sueños. Se dice que el corazón de un búho colocado sobre la mama izquierda de una mujer dormida, la hace revelar toda clase de secretos; también se afirma que el corazón de un mochuelo o la grasa de liebre provocan lo mismo si se los coloca en el pecho de quien está dormido. Asimismo, los animales de larga vida

contribuyen a hacer vivir largo tiempo, y todas las cosas que tienen la virtud de renovar contribuyen a renovar nuestros cuerpos y hacerlos rejuvenecer, lo cual los médicos lo han hecho muchas veces; esto es evidente respecto de la víbora y las serpientes; y se dice que los cuerpos se renuevan o rejuvenecen comiendo serpientes; de la misma manera el fénix renace de sus cenizas; el pelícano tiene la misma virtud al poner su pata derecha en estiércol caliente durante tres meses, luego de lo cual el pelícano renace. Por este medio los médicos, con algunos preparados de víboras y heléboro y otros de carnes o cuerpos de ciertos animales de esa clase prometen rejuvenecer, y a veces brindan una juventud, como la que Medea prometiera a la anciana Pelia, acordándosela.

También se ha creído que si se chupa la sangre fresca salida de la llaga de un oso, con esa clase de poción se restablecen las fuerzas del cuerpo, debido a que este animal es muy fuerte.

Capítulo XVI

COMO LAS OPERACIONES DE DIFERENTES VIRTUDES SE TRANSMUTAN DE UNA COSA EN OTRA, Y COMO SE COMUNICAN RECIPROCAMENTE

Se ha de saber que las cosas naturales tienen tanta virtud que no sólo pueden hacer que las cosas se les aproximen sino también infundir una virtud muy semejante a la que también comunican a las demás cosas, como lo vemos en el imán, piedra que no sólo atrae anillos o cadenas de hierro, sino que les infunde la virtud por la cual ellos pueden realizar el mismo efecto, como lo demostraran Augusto y Alberto. Por ello se dice que una libertina o ramera, de descaro e impudicia determinados y sin límites, infecta con esa propiedad o cualidad a todo el que se le aproxima, que al punto la comunica a los demás: esto hace decir que si se usa la ropa o camisa de una mujer de esa índole, o si se posee un espejo en el que ella se mira diariamente, uno se convierte en descocado, osado y libertino o perdido; asimismo, un paño empleado en funerales toma alguna cualidad saturnal y de tristeza, y la soga del ahorcado tiene también propiedades maravillosas; lo mismo ocurre con lo que refiere Plinio en el sentido de que si se retira de tierra un lagarto verde, se le revientan los ojos y se lo encierra en un vaso de vidrio junto con anillos o cadenas, cerrándolo con hierro u oro, tan pronto se obsérva que el lagarto recobra la vista, las cadenas o anillos, al sacarse del vaso, sirven para quitar las lagañas de los ojos y para preservarlos. Lo mismo se hace con las comadrejas, por medio de los anillos; luego de quitarles los ojos, se deja durante un tiempo estos anillos en el nido de los gorriones y- las golondrinas, para utilizarlos a fin de atraer el amor o la benevolencia.

Capitulo XVII

COMO CONOCER Y EXPERIMENTAR LAS VIRTUDES DE LAS COSAS POR SU ACUERDO Y SU OPOSICION

Ahora queda por ver lo que todas las cosas tienen de Relación y Contrariedad pues no hay nada que no tenga su opuesto de temor y horror, de enemigo y destructor, y a la inversa, algo que regocije, complazca y fortalezca; lo mismo ocurre con los elementos; el fuego es contrario al agua, el aire es contrario a la tierra; no obstante convienen entre sí; lo mismo ocurre en los cuerpos celestes; Mercurio, Júpiter, el Sol y la Luna son amigos de Saturno; Marte y Venus le son contrarios; todos los planetas, excepto Marte, son amigos de Júpiter y, asimismo, todos aborrecen a Marte, con excepción de Venus; Júpiter y Venus aman al Sol; Mar-te, Mercurio y la Luna son contrarios; todos aman a Venus con excepción de Saturno; Marte y Mercurio son enemigos.

Hay otra enemistad u oposición de las estrellas, porque tienen casas opuestas, como Saturno con el Sol y la Luna; Júpiter con Mercurio; Marte con Venus; y la oposición o enemistad es, por tanto, más grande cuando están más elevadas y opuestas, como Saturno y Júpiter; Venus y Mercurio. Mas la amistad es más grande en quienes tienen la misma naturaleza, cualidad, sustancia, potencia o virtud, como Marte y el Sol; Venus y la Luna; asimismo, Júpiter y Venus, y las que tienen su exaltación en la de otra son amigas, como Saturno y Venus, Júpiter y la Luna, Marte y Saturno, el Sol y Marte, Venus y Júpiter, la Luna y Venus; y de la misma manera que existen las enemistades y oposiciones de los cuerpos superiores, ocurren las inclinaciones de la cosas que les están su-jetas en los cuerpos que vemos aquí abajo. Estos hábitos, amistades y enemistades no son otra cosa que inclinaciones que las cosas tienen mutuamente unas respecto de las otras; deseando tal o cual cosa cuando no la poseen, hallando el reposo y el contento con su posesión, huyendo de su contraria, teniéndole horror, sin hallar sosiego. Sobre el fundamento de esa opinión, Heráclito sostuvo que todo se realiza por oposición y amistad. Las inclinaciones de los cuerpos vegetales y minerales son como la que tiene el imán para con el hierro que atrae, la esmeralda respecto de las riquezas, el jaspe con relación a la producción o generación, y la ágata para con la elocuencia; asimismo, la nafta atrae al fuego, y se lanza dentro al aproximarse; la raíz de la hierba *aproxis* atrae al fuego de lejos, como la' nafta; y una inclinación parecida se halla en la palma macho y hembra pues apenas una rama toca a la otra, se abrazan, y el tímalo no da fruto sin el macho; y el almendro solo no produce nada; las vides aman al olmo y al opio; el olivo ama recíproca o mutua-mente al mirto; asimismo, el olivo y el higo se aman. En los animales, la amistad se encuentra entre el mirlo y el zorzal; entre la corneja y el

estornino; el pavo real y la paloma; la tórtola y el papagayo. A esto se refiere Safo en sus versos a Faón:

Y las albas Palomas se deleitan a menudo con los Pavos reales de diversos colores, y el verde Papagayo ama a la negra Tórtola.

De la misma manera, la almeja y la ballena son amigas. No sólo hay amistad entre los animales, sino también entre las otras cosas, como en los metales y los cuerpos vegetantes; así las gatas aman al poleo silvestre y se dice que, cuando se frotan, las hace concebir, supliendo la falta de macho. Y las yeguas de Capadocia se exponen al soplo del viento, y éste, con su hechizo, las hace concebir. Así, las ranas, los sapos, las serpientes y todos los animales e insectos rastreros aman una hierba que se llama arroz de las abejas, de la que los médicos dicen que, al comerla, uno muere riendo; asimismo, la tortuga mordida por la serpiente se cura comiendo orégano; y la cigüeña que comió serpientes halla el antídoto en el orégano, volviendo a la vida; y la comadreja que tiene que pelear con el reyezuelo, come ruda; de ahí sabemos que el orégano y la ruda tienen virtud contra el veneno. En ciertos animales se encuentra una capacidad, un arte, o una eficacia para curarse, pues cuando el sapo se siente mordido por alguna otra bestia, o envenenado, va a buscar ruda o salvia para frotar su herida, y así se preserva contra el veneno. Así los hombres aprendieron de las bestias muchos remedios y virtudes de las cosas. Las golondrinas les hicieron saber que la hierba celidonia es buena para el mal de los ojos, porque aquellas se sirven de ésta para curar los ojos de sus polluelos; y cuando la urraca se siente mal, lleva a su nido una hoja de laurel, y se cura. Asimismo, torcazas, grajos, per-dices y mirlos disipan sus anuales melancolías con hojas de laurel. Los cuervos también lo usan para curarse del veneno de los camaleones; y cuando el león tiene fiebre, se cura comiendo un mono. Cuando la abubilla se siente mal tras comer raíz, se cura con *achanta, o* cabellos de Venus. También los ciervos nos hicieron ver que la hierba *dictamine* es apropiado para hacer salir las flechas del cuerpo, puesto que cuando están heridos, comen de esta hierba y las rechazan; las cabras de Candia hacen lo mismo; y las corzas se purgan poco antes de tener sus crías, con una hierba que se llama saxifragia mayor; los picados por la tarántula se curan comiendo cangrejos. Las marranas mordidas por serpientes, se curan con el mismo remedio; y cuando los cuervos se siente envenena-dos, van en busca del roble y se curan. Cuando los elefantes han comido un camaleón, acuden al olivo ; los osos lastimados por la mandrágora se sanan comiendo hormigas. Gansos, patos y otras aves acuáticas no usan otro remedio que la hierba llamada aparitoria; las grullas se sirven del junco; los excrementos humanos sirven a las panteras para preservarse del veneno o curar de éste; los jabalíes se sirven de la hiedra; y las corzas de la alcachofa.

Capítulo XVIII

LAS INCLINACIONES DE LAS ENEMISTADES

En sentido inverso, existen las inclinaciones de las Enemistades, y estas clases de inclinaciones son como odio o aversión que las cosas se tienen naturalmente entre sí, como la cólera, la indignación y la contrariedad absoluta incitan a la huida, o a la aversión hacia el contrario, en cu, o caso ésta aleja, separa o hace huir con su presencia, como ocurre con las inclinaciones que el ruibarbo tiene contra la cólera; el teríaco contra el veneno; el zafiro contra el carbón, los arrebatos febriles y las enfermedades oculares; la amatista contra la ebriedad; el jaspe contra la hemorragia y los fantasmas nocturnos; la esmeralda y el casto cordero contra la voluptuosidad; la ágata contra el veneno; la peonia, hierba, contra el mal caduco; el coral contra las ilusiones de la bilis negra y los dolores de estómago; el topacio contra las pasiones, como la avaricia y la lujuria, y todos los demás excesos amorosos; la aversión de las hormigas hacia el orégano y el ala del murciélago, y el corazón de la abubilla, cuyá presencia eluden y ante los cuales huyen; el orégano es también contrario a los solífugos y a las salamandras; y hay tal antipatía entre ellos y la col que se consumen mutuamente; la calabacera odia de tal modo al aceite que se encorva como un anzuelo para no sentirlo. Y se dice que la hiel del cuervo aparta y aleja a los hombres del sitio donde se esconde con algunas otras cosas; asimismo, el diamante es tan contrario al imán que, tan pronto se le acerca, le impide atraer al hierro; y las ovejas eluden los enjambres de abejas, porque estas son capaces de matarlas; y lo maravilloso es el signo de esa muerte que la naturaleza pinta en el hígado de las ovejas; las cabras odian tanto la hierba llamada cepa caballo, que no encuentran nada que les sea más pernicioso.

E incluso entre los animales, las ratas y las comadrejas se odian mucho; por eso se afirma que si se frotan los quesos con cerebro de comadreja, las ratas no se acercan y aquellos no se estropean para nada por más viejos que sean. El *stellion,* bestezuela venenosa parecida al lagarto, es tan contrario a los escorpiones, que éstos tiemblan al verle, y les hace empapar de frío sudor; también hay gran antipatía entre escorpiones y ratas; por eso se afirma que si se aplica una rata a la picadura de un escorpión, aquélla cura. El escorpión, los *stalabotes,* los áspides y las ratas de la India son incluso contrarios y enemigos. Asimismo, se dice que no hay animales más contrarios que los cangrejos y las serpientes, y que los cerdos mordidos por éstas, se curan comiendo cangrejos; y que cuando el sol se halla en el signo del Cangrejo, las serpientes se enroscan; el escorpión y el cocodrilo se golpean mutuamente; y si se toca al cocodrilo con cierta pluma de un ave de Egipto, llamada ave del sol, que come serpientes, lo inmoviliza; la avutarda vuela ante la vista de un caballo; y el ciervo huye tan pronto ve una víbora. El elefante.

cuando oye gruñir a un cerdo, hace lo mismo que los leones cuando ven un gallo. Las panteras no tocan a los untados con jugo de gallina, particularmente cuando tiene cocida el ala por dentro. También hay antipatía entre zorros, cisnes, toros y cornejas; entre las aves, de modo parecido, cornejas y búhos se hacen la guerra continuamente; también el milano *y* el cuervo; el *bicu.thus* y el dor[m]ido; el *clorius* y la tórtola; los *aegepii y* las águilas; los ciervos y los dragones; entre los animales acuáticos, los delfines y las ballenas, la morena y el congrio; y también la langosta o saltamontes tiene gran pavor del pólipo que, tan pronto se le acerca, ya muere; los congrios dan cuenta de saltamontes y pólipos; también se dice que la pantera tiene miedo de !a hiena, de manera que no puede resistirla, ni herir su cuerpo ni su piel, ni tocarla, y basta tomar los pelos de una y otra, para hacer caer los pelos de la pantera; y Orus Apollon dice que luego de ponerse la piel de una hiena es posible cruzar en medio de un ejército enemigo indemne y con intrepidez. El cordero siempre guarda antipatía con el lobo, le tiene horror, y le huye y teme; y se dice que si se cuelga en un establo la cola, la cabeza o la piel de un lobo, las ovejas se entristecen y no comen, porque tienen mucho miedo; y Plinio informa que el *Esalon,* avecilla que casca los huevos del cuervo cuyos polluelos son atacados por los zorros, los toma a su cuidado contra éstos, y cuando los cuervos lo advierten, le prestan auxilio como contra un enemigo común; el jilguero, pajarillo que vive entre es-pinos, odia a los asnos que comen las flores de espino; y el *Egythus,* ave muy pequeña, es tan contraria al asno que se desangra ante éste, y cuando el asno calienta los huevos de sus pichones, estos mueren irremediable-mente.

Hay tanta antipatía entre el olivo y una mujer libertina que se dice que si ésta planta uno, es estéril o queda seco para siempre; el león nada teme tanto como las antorchas encendidas, y créese que no es posible domarlo sino por este medio ; y el lobo no teme al hierro ni a la lanza sino a la piedra porque ésta le provoca una llaga que se agusana; el caballo teme al camello de manera que no puede contemplar ni ver su figura; el elefante furioso se aplaca ante la vista de un morueco; la culebra teme al hombre desnudo y le persigue cuando éste está vestido. Al toro furioso se lo doma atándolo a una higuera; el ámbar atrae todo sal[v]o la hierba denominada cepa caballo y todo lo frotado con aceite, hacia lo cual tiene cierta aversión natural.

Capítulo XIX

COMO CONOCER Y EXPERIMENTAR EN LAS COSAS LAS VIRTUDES INHERENTES A CADA COSA PARTICULAR POR LA BONDAD DEL INDIVIDUO

Habrá que considerar que, en ciertas cosas, hay virtudes que se ex-tienden sobre toda la especie, o según la especie, como la osadía y el coraje del león y el gallo; la timidez de la liebre y el cordero; el ardor para rapiñar y devorar del lobo; la fineza y astucia para tender emboscadas del zorro; la zalamería del perro; la avaricia del cuervo y la corneja; la soberbia del caballo; la cólera del tigre y el jabalí; la tristeza y melancolía del gato; la voluptuosidad del gorrión; y así del resto: pues las especies siguen la mayor parte de las virtudes. Hay otras pertenecientes a las cosas según el individuo, como hay algunos hombres que tienen horror hacia los gatos, de modo que no los pueden ver sino con mucha aversión, la cual no se halla en ellos según la especie humana, lo cual es manifiesto. Avicena informa sobre un hombre de su tiempo del que todo lo venenoso se apartaba; todos los mordidos por bestias ponzoñosas morían sin que él sintiese el veneno; y Alberto dice que vio en Colonia una muchacha que comía arañas y estaba bien nutrida. Así se halla la audacia en la prostituta y la timidez en el ladrón. Por ello los filósofos dicen que el individuo en cuyo cuerpo nunca hubo enfermedad contribuye mucho a curar toda suerte de males; y por esa razón dicen que si se pone el rostro de un muerto, que nunca tuvo fiebre, sobre el de un enfermo, le cura la cuartana. Los individuos también tienen virtudes singulares, infundidas por los cuerpos celestes, que a continuación expondremos.

Capítulo XX

LAS VIRTUDES NATURALES QUE SE HALLAN EN TODA LA SUSTANCIA DE UN INDIVIDUO, Y EN ALGUNAS PARTES O MIEMBROS DE OTROS

Es preciso considerar que las virtudes de las cosas se hallan en ciertos individuos en el Todo, o en toda la sustancia, o en todas sus partes; así, el pececillo *Echeneis, o* rémora, que impide el desplazamiento de los barcos, no realiza eso con una sola parte principal de su cuerpo sino con toda su sustancia; asimismo, la hiena tiene en toda su sustancia la virtud de que si los perros se acercan a su sombra, enmudecen. Así, la celidonia cura el mal de los ojos, no con alguna de sus partes sino con todas las

que están en su individualidad, y no menos mediante su raíz que median sus hojas y su semilla; y así con los demás semejantes.

Mas hay virtudes que no existen sino en algunas Partes de las cosa a saber, en la lengua solamente, o en los ojos, o bien en algunos otn miembros o partes; así se halla en los ojos del basilisco y de la *catable]* una virtud muy violenta de hacer morir a los hombres tan pronto ven estos animales; se halla una virtud parecida en los ojos de la hiena, pu tan pronto ésta mira a cualquier animal que sea, éste no puede mover, y queda totalmente aturdido.

Semejante virtud se encuentra en los ojos de algunos lobos, qi quitan el uso de la palabra a quienes miran, aturdiéndolos, como die Virgilio :

Meris perdió la voz porque los lobos le vieron primero.

En Tartaria, en Iliria y entre los tribalos había mujeres que hacía morir a quienes las miraban cuando estaban encolerizadas. Tambil ocurrió esto entre los telquinos, pueblos de Rodas, qúe lo arruinaban toc con sus miradas, por lo que Júpiter los sumergió. Los hechiceros usa en sus colirios, ojos de animales para generar pasiones semejantes y co cretar sus fascinaciones. Asimismo, las hormigas huyen ante el corazc de una abubilla, pero no ante la cabeza, las patas o los ojos; así se dia que la hiel de una especie de araña venenosa, diluida en agua, atrae las comadrejas, pero no la cola ni la cabeza. Y el hígado de cabra, ce bierto de tierra y arena, atrae a las ranas, pero aleja a mariposas y po] llas; y los perros huyen de quienes llevan un corazón de can.; y los zorr< no tocan a los pollos que comieron hígado de zorro; así muchas cosa tienen diversas virtudes que se expanden de manera distinta en difere] tes partes, infusas de lo alto según la diferencia de los sujetos que las rec ben, como en el cuerpo humano los huesos no reciben sino la vida, h ojos la vista, y las orejas el oído. En el cuerpo humano hay un hu so pequeñísimo, que los hebreos denominan *Luz,* del tamaño de u guisante, que no puede romperse ni lo consume el fuego; y que si a conserva todo entero, como se dice, de él renacerá nuestro cuerpo anime en la resurrección de los muertos, como una planta de su semilla. Y esta virtudes no se conocen sino a través de la experiencia.

Capítulo XXI

LAS VIRTUDES QUE LAS COSAS TIENEN DURANTE SU VIDA, Y LAS QUE LES QUEDAN DESPUES DE LA MUERTE

También hay que saber que en las cosas hay algunas propiedad(que no duran sino en su Vida, y que hay otras que subsisten hasta de

pués de su Muerte, tal como el pequeño pez *echeneis, o* rémora, detiene a los barcos, lo mismo que el reyezuelo y el *catablepe* matan con su mi-rada, mientras viven, y pierden su poder al morir; así se dice que si se pone sobre el vientre un pato vivo, éste cura la circulación del vientre, y el pato muere; Arquitas dice también que si se toma el corazón de un animal, recién sacado de su cuerpo, caliente y palpitante, y se lo aplica a un hombre con cuartana, se le cura: asimismo, la aplicación del corazón de una abubilla o de una golondrina, de una comadreja o de un topo, vivos y palpitantes, contribuyen a fortalecer la memoria, la imaginación y el entendimiento, y acuerdan el secreto de la adivinación. El precepto general de todo esto consiste en que todas las cosas que se toman de los animales, ya sean piedras, miembros, excrementos, pelos, uñas y demás, en la medida de lo posible deberá serlo cuando están vivos: por ello se establece que quien quiera sacar la lengua de una rana, la deberá dejar inmediatamente en libertad en el agua; y si se saca un diente o un ojo de un lobo, no hay que matarlo, obrando de similar manera con los otros semejantes. Demócrito nos enseña este secreto: si se saca la lengua de una rana de mar, estando viva, sin tocar otra parte de su cuerpo, y se la devuelve al mar, habrá que colocar esa lengua sobre el sitio donde palpita el corazón de una mujer dormida, y la hará responder la verdad a todo lo que se le pregunte. Asimismo, se asegura que aplicando los ojos de una rana ante el sol en lo alto sobre el cuerpo de un enfermo, le curará la terciana; y que si estos ojos se aplican, con carne de ruiseñor sobre la piel de un ciervo, desvelan e impiden dormir. Paralelamente se afirma que la espina del pez *pastinaca,* atada sobre el ombligo, extraída en vida y devuelto el pez al mar, facilita los alumbramientos. También se afirma que el ojo derecho de una serpiente, aplicado sobre una fluxión abundante, dejando viva a la serpiente, la cura; y el ojo extraído de un pez o serpiente marina, llamada *rnyre,* aplicado a la frente de un enfermo, cura la oftalmía que pasa al pez, pero el enfermo no vuelve a tener la misma vista que antes si no lo deja vivo. Asimismo, todos los colmillos de serpiente, quitados cuando ésta está viva y colocados sobre el enfermo, curan la cuartana; y si se quita a un topo vivo todos los dientes, se curan todos los males dentarios; los perros no ladran más si se les coloca una cola de comadreja, dejando viva a ésta. Demócrito dice que la lengua del camaleón, arrancada a este animal en vida, sirve para lograr juicios favorables, y que incluso es buena para los partos si se la tiene en torno de la casa; pero hay que tener cuidado de no llevarla dentro de ésta pues eso sería pernicioso.

Hay también propiedades que subsisten después de la muerte, de la-que los platónicos dicen que las cosas en las cuales hay menos idea que materia, después de muertas, lo que hay de inmortal no cesa de realizar cosas admirables en ellas. Así, en las hierbas y plantas, después de arras cadas y secadas, subsiste su vigor, y su virtud, infusa en ellas anterior mente, produce sus efectos; de allí surge que el águila, por encima de todas las otras ayes las supera en vida, y cuando muere, sus plumas y

sus alas destruyen y devoran todas las plumas y alas de las otras aves. De la misma manera, la piel del león consume a todas las demás pieles; y la de la hiena destruye a la de la pantera; la piel del lobo destruye y devora a la piel del cordero. Hay cosas que no sólo cumplen estos efectos sobre los cuerpos sino también en la armonía del sonido; un tambor de piel de lobo anula el sonido de otro confeccionado con piel de cordero; de la misma manera, un tambor de piel de erizo de mar, ahuyenta a todos los animales rastreros hasta donde llega su sonido; y las cuerdas de los instrumentos de tripas de lobo, si se las junta con otras de tripas de oveja en el laúd o la guitarra, se aprecia que es imposible obtener consonancia alguna.

Capítulo XXII

COMO LAS COSAS INFERIORES SE SOMETEN A LAS SUPERIORES Y CELESTES, Y COMO EL CUERPO HUMANO, LAS OCUPACIONES DE LOS HOMBRES Y SUS COSTUMBRES PROVIENEN DE LA DISTRIBUCION DE LAS ESTRELLAS Y DE LOS SIGNOS

Las Cosas Inferiores está sometidas constantemente a las Superiores v, como dice Proclo, se encuentran de cierta manera unas con otras, a saber, las de arriba en las de abajo y las de abajo en las de arriba; así, las cosas terrestres se encuentran en el cielo, pero como en su causa y de una manera celeste; y las que están en 'el cielo están sobre la tierra, mas de una manera terrestre, es decir, según sus efectos; es por ello que decimos que aquí están los seres solares y lunares, en los que el Sol y la Luna causan alguna cosa de su virtud; así las cosas reciben muchas operaciones y propiedades semejantes a. las operaciones de las estrellas y a sus figuras, a las que están sometidas. Sabemos que todo esto que es solar crea respectivamente efectos sobre el corazón y la cabeza, porque la sede o casa del Sol es el León, y Aries, su exaltación; así los signos de Marte contribuyen a la cabeza y los testículos, a causa del carnero y del escorpión: por ello cuando el cuerpo tiembla y la cabeza trastorna a quienes abusaron del vino, hay que mojarles los testículos en agua fresca o fría y lavarlos con vinagre; es un remedio rápido. Mas hay que saber cómo el cuerpo humano está distribuido en los Planetas y en los Signos; según la tradición de los árabes, el Sol preside el cerebro y el corazón, los muslos, la médula, el ojo derecho y el espíritu de vida. Mercurio preside la lengua, la boca y los demás instrumentos u órganos de los sentidos tanto exteriores como interiores, las manos, las piernas, los nervios, \ la virtud fantástica. Saturno preside el bazo, el hígado, el estómago, la vesícula, la matriz, y la oreja derecha, y tiene virtud receptiva. Júpi-

ter preside el hígado y la parte más carnuda del estómago, el vientre, y el ombligo; por ello la antigüedad representa un ombligo en el templo de Júpiter Ammon; a Júpiter también le atribuyen las costillas, el pecho, los intestinos, la sangre, los brazos, la mano derecha y la virtud natural; pero Marte preside la sangre, las venas, los riñones, el quilo, la hiel, las fosas nasales, el dorso, la efusión del esperma y la virtud irascible, o las pasiones. Venus preside los riñones, los testículos, el pene, la matriz, la virtud seminal, la concupiscencia, la carne, la grasa, la gordura, el bajo vientre, el ombligo, y todo lo que sirve para el accionar de Venus, como el sacro, la columna vertebral y la parte inferior del dorso, y además, la cabeza y la boca con que se da el beso amoroso. Y aunque a la Luna se atribuye todo el cuerpo y todos los miembros, a causa de la variedad de los Signos, no obstante se le asignan particularmente el cerebro, los pulmones, la médula de la espina dorsal, el estómago, las menstruaciones, todos los excrementos, el ojo izquierdo y la fuerza del crecimiento.

Hermes dice que en la cabeza de un animal hay siete orificios, distribuidos en los siete Planetas, a saber, la oreja derecha a Saturno, la izquierda a Júpiter, la fosa nasal derecha a Marte, la izquierda a Venus, el ojo derecho a Júpiter, el izquierdo a la Luna, y la boca a Mercurio. Así cada figura del zodíaco cuida de sus miembros; de manera que Aries gobierna la cabeza y la cara; Tauro, el cuello; Géminis, los brazos y los hombros; Cáncer preside el pecho, los pulmones, el estómago y los músculos o pártes carnudas de los brazos; Leo preside el estómago, el hígado y el dorso; Virgo protege las entrañas y el fondo del estómago; Libra gobierna los riñones, los muslos y las fosas nasales; Escorpio gobierna las partes genitales, el pene y la matriz; Sagitario domina los muslos, debajo de las uñas y los intestinos; Capricornio gobierna las rodillas; Acuario domina las- nalgas y las piernas; y como estas tres clases de Signos guardan correspondencia y coincidencia con los cuerpos celestes, también lo hacen con los miembros; esto se aprecia bastante por experiencia porque el frío de los pies perjudica a vientre y pecho, y tales miembros responden atestas tres clases diferentes; lo que remedia a uno, cura al otro, y cuando se calientan los pies, cesa el malestar del vientre. Por tanto se sabrá, al recordarse este orden, que las cosas que están sometidas a alguno de los Planetas, tienen alguna relación particular o inclinación respecto de los miembros atribuidos al mismo Planeta, y sobre todo respecto de sus domicilios y exaltaciones; pues las otras dignidades, triplicidades, términos y aspectos tienen poca participación. De esa manera, la peonía color limón, el clavo de olor, la cáscara de limón, la mejorana, el *dorycnium,* la canela, el azafrán, el áloe, el incienso, el ámbar, el almizcle, y en parte la mirra, remedian la cabeza y el corazón a causa del Sol, de Aries y de Leo. Así, el llantén, hierba de Marte, sirve para remediar la cabeza y los testículos, a causa de Aries y Escorpio; y así con los demás. Asimismo, los Signos de Saturno contribuyen a la tristeza y la melancolía; los de Júpiter, a la alegría y los honores; los de Marte, a la osadía, a las querellas y la cólera; los del Sol, a la gloria, la victoria, y el coraje; los

de Venus, al amor, a la voluptuosidad y a la concupiscencia; los de Mercurio, a la elocuencia; los de la Luna, a la vida vulgar; y las costumbres y ocupaciones de los hombres están distribuidas y repartidas según los Planetas; pues Saturno gobierna ancianos y monjes, melancolías, tesoros escondidos y los adquiridos con largos viajes y dificultades. Júpiter tiene a los píos o devotos, los Prelados, Reyes, Duques o Jefes, y los bienes adquiridos lícita y honradamente. Marte gobierna a peluqueros, cirujanos, alguaciles, verdugos, carniceros, panaderos, pasteleros, soldados, que ordinariamente se denominan hombres de guerra, o marciales. Asimismo el resto de las estrellas significa o marca uno de sus ejercicios, como aparecen descriptos en los libros de Astrología.

Capítulo XXIII

COMO CONOCER DE QUE ESTRELLAS DEPENDEN LAS COSAS NATURALES, Y LAS QUE ESTAN SOMETIDAS AL SOL

Es muy difícil conocer cuáles cosas y bajo qué Estrellas o Signos están; empero, eso se conoce por imitación de los rayos y del movimiento o de la figura de las -superiores; además, por los colores y olores; y algunas por los efectos de sus operaciones que responden a ciertas estrellas. Entre los Elementos Solares están el fuego y la llama; entre los humo-res, la sangre y el espíritu más puro de la vida; entre los gustos, los que son agudos o acres y de dulzor muy mezclado; entre los metales, el oro a causa de su color y resplandor (tiene por el sol la virtud de ser reconfortante) ; entre las piedras, las que imitan los rayos del sol proyectando gotas doradas, como la aetita que responde al sol, o la finita proyectando esa clase de gotas, y cura del mal caduco y del veneno; asimismo, la piedra llamada ojo de sol, porque su figura semeja una pupila, ey medio de la cual aparece un rayo; fortifica el cerebro y ayuda a la vista. Lo mismo ocurre con el carbunclo que de noche refulge, y preserva de los vapores y del veneno proveniente del aire, Así, en la crisolita, pequeña, de color verde brillante, cuando es expuesta al sol, aparece una estrella de oro que fortalece los espíritus, alivia a los asmáticos y si se la perfora y enhebra con un pelo de asno y se la aplica al brazo izquierdo, disipa pesadillas, visiones y fantasmas, y la locura, y atrae buenos sueños. La piedra de Iris, de modo parecido, cuyo color semeja cristal, y que como tal se encuentra a menudo en forma hexagonal, expuesta una parte sobre un techo a los rayos del sol y otra parte a la sombra, reproduce en ella los rayos del sol y, al proyectarlos por reflejo, hace aparecer el arco iris sobre la

pared opuesta. Asimismo, el heliotropo o tornasol, que es verde, estrellado con gotas rojas, modalidad de jaspe o esmeralda, torna constante, glorioso y de buena reputación a quien lo lleva, y tiene admirable virtud sobre los rayos del sol, pues se dice que los convierte en sangre, es decir, hace aparecer al sol como en eclipse, si se lo frota con una hierba que lleva su mismo nombre y se lo coloca en un vaso lleno de agua; y también tiene otra virtud muy maravillosa sobre los ojos de los hombres, que es la de quitarles su capacidad, vivacidad y penetración, y de enceguecerlos de manera que no pueden ver a quienes lo llevan, lo cual no se logra sino con la ayuda de la hierba de su nombre que se llama tornasol. Alberto el Grande y Guillermo de París confirman estas virtudes. El jacinto también tiene del sol una virtud contra el veneno y los vahos de la peste; torna agradable o gracioso a quien lo lleva; contribuye a hacer ver las riquezas y el espíritu; fortifica el corazón; si se lo tiene en la boca, regocija grandemente el espíritu. Y la piedra *pyrophilos,* que es de color rojo mezclado, de la cual da cuenta Esculapio en un libro de sus Epístolas a Octavio Augusto, y según el testimonio de Alberto, es un veneno tan frío que impide que el corazón de un difunto se queme, o se consuma, de manera que si se lo pone en el fuego y se pone la piedra encima durante un tiempo, el corazón se convierte en piedra; y por ello toma el nombre *pyrophilos.* Tiene una virtud admirable contra toda clase de veneno, y a quienes la llevan los torna gloriosos y formidables respecto de sus enemigos. Entre todas, está la piedra solar, que se dice que la encontró Apolonio, que se llama *Pantaura, y* atrae a todas las demás piedras, como el imán al hierro; es muy eficaz contra toda clase de venenos, y también se llama *pantera,* a causa de su figura mosqueada, *y pantoerhas,* porque tiene toda clase de colores; Aarón la llama *Evanthum..* Hay también otras piedras solares, que son el topacio, el crisopacio y el rubí. Asimismo, existen muchas cosas que son solares, como el arsénico, y las que tienen el color y el fulgor del oro.

Entre las plantas y los árboles, aquéllas y éstos son solares cuando se vuelven hacia el sol como el tornasol, y cierran sus hojas a la puesta del sol y las abren poco a poco a su salida, como el laurel; las hojas y la figura de este vegetal señalan que es solar; asimismo, la peonía, la celidonia, el limonero, el jengibre, la genciana, el *dictamme y* la verbena que hacen adivinar, predecir, y atrapar los demonios; el laurel consagrado a Júpiter; el cedro, la palma, el fresno, la hiedra, la vid y los que preservan del rayo y no se arredran ante los rigores del invierno. Son también solares drogas como: menta, lavanda, almácigo, azafrán, bálsamo, ámbar, almizcle, áloe, clavo de olor, canela, *calamus aromaticus,* pimienta, incienso, mejorana y romero, que Orfeo llama *solis thymiama.*

Entre los animales, los solares son magnánimos, valientes, y aman la victoria y la gloria; se trata de los siguientes: el león, rey de los animales; el cocodrilo, el lince, el morueco, la cabra, el toro, jefe de la hacienda, que fue consagrado al sol, en Heliópolis, por los egipcios, que se llama verdad, como el buey Apis, en Memfis, y el toro denominado Pathis, en

lierrnentho. También el lobo fue consagrado a Apolo y Latona. El cinocéfalo es también solar; ladra durante el día doce veces según las horas, y orina doce veces en el equinoccio, y hace lo mismo durante la noche; por ello los egipcios los grababan en sus clepsidras.

Entre las aves, son solares el fénix, ave única en su especie, y el águila, reina de los volátiles; el buitre, el cisne, y los que como mediante himnos o cánticos aplauden la salida del sol, y lo llaman o despiertan, poi así. decirlo, como el gallo, y el cuervo, y el gavilán porque los teólogos egipcios los consideraban símbolos y espíritu de la luz, y al que Porfirio lo incluyó entre el número de los solares. Asimismo, todo lo que tiene algún parecido en sus actividades con las actividades del sol, como las luciérnagas; el escarabajo llamado también gato, de forma luminosa, que cuma pelotillas de barro y se acuesta encima; y otro, según interpretación de Appiano, que guarda relación tan sólo con las actividades del sol, sus ojos cambian según el curso de éste, y por ello se le considera solar.

De todos los peces, la vaca marina, que resiste al rayo, es sobre todo solar; el dáctilo y el pulmón marino son también solares; brillan de no-che. bajo las estrellas, como incandescentes, y llevan perlas, pues si se los diseca, se reducen a una piedra de color dorado.

Capítulo XXIV

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE LA LUNA

Entre los Elementos, los que dependen de la Luna son: la tierra, el agua tanto de mar como de ríos, y todo lo que es húmedo, la savia y los humores de los árboles y los animales, sobre todo los blancos, como los blancos de huevos, grasas, sudores, pituitas y superfluidades corporales. Entre los gustos, el salado y el insípido.

Entre los metales, la plata; entre las piedras, el cristal, la marcasita plateada, y todo lo que tiene blanco y verde. Asimismo, la piedra selenita, es decir la piedra lunar transparente, blancuzca, con resplandor o color de miel, que imita el movimiento de la luna, lleva en sí su figura y cada día hace aparecer su creciente o su menguante. Y asimismo las perlas provenientes de conchas, de gotas acuosas; el cristal.y el berilo.

Entre las plantas, las que son lunares son el *selenotropion,* que se vuelv e hacia la luna, como el tornasol hacia el sol; y la palma que retoña una rama con cada salida de luna; el hisopo que es una especie de romero, un árbol muy pequeño v la más grande de todas las plantas, que participa de uno v otro. El olivo, que es el cordero sin mácula, o el árbol casto y puro: la hierba *chinostates,* que crece y decrece como la luna, a saber,

en sustancia y en cantidad de hojas, y no sólo en humor y virtud o fuerza; lo que todas las plantas tienen de común de cierta manera entre ellas, con excepción de las cebollas de Marte, que solas, mientras la luna crece o mengua, disminuyen o aumentan sus fuerzas; como entre los pájaros o bestias volátiles, el oryx, ave de Saturno, es muy enemigo de la luna y el sol.

Los animales lunares son los que viven con los hombres, y tienen diferentes naturalezas de amor y de odio, en lo que sobresalen, como los perros de todos los géneros. El camaleón es también lunar, porque cambia según la variedad del objeto que se le presenta, como la luna cambia de naturaleza, según el cambio de signo donde se encuentra. Estos animales son también lunares: las marranas, las corzas, las cabras, y toda clase de animales que observen y sigan el movimiento de la luna, como el cinocéfalo y la pantera; se dice que ésta tiene sobre su lomo una mancha parecida a la de la luna, que crece redonda y hace encorvar sus cuernos de la misma manera. Los gatos cuyos ojos se agrandan en mayor o menor medida, según los cambios de la luna; y lo que existé de semejante, como ocurre con la sangre de las menstruaciones con la que los magos efectúan muchas clases de cosas, y prodigios, o cosas monstruosas. La hiena que cambia de sexo, y que está sujeta a los peces, y a toda clase de animales, que se llaman anfibios, porque están tanto en tierra como en agua, como los castores y las nutrias, y los que comen peces. Además, los animales monstruosos, y aquellos de los que no se sabe de qué simiente nacen, como las ratas del coito y de la podredumbre de la tierra. Entre las aves, son lunares los gansos, los patos, los somormujos, todos los acuáticos, y los que comen peces; los que se engendran de manera "ambigua, como mosquitas y avispas, que se forman en los cadáveres de caballos; las abejas de la corrupción o podredumbre de las vacas; los *musciliones,* de vino echado a perder, y los escarabajos del cuerpo del asno; sobre todo, el escarabajo que lleva dos cuernos, y que se llama forma de toro, es lunar; entierra una bolita y la deja durante veintiocho días en que la luna da la vuelta del Zodíaco, y el día vigésimonoveno la desentierra y la echa al agua, y así nacen los escarabajos. Entre los peces, el gato de mar, cuyos ojos cambian con los cambios de la luna, como la tremielga, el *echeneis,* el cangrejo, las ostras, los mariscos y las ranas.

Capítulo XXV

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE SATURNO

Entre los Elementos, son saturnales la tierra y el agua; entre los humores, la bilis negra que humecta, tanto natural como extraña, a excepción de la muy caliente o ardiente. En cuanto a los gustos, el ácido y el agrio, y el molesto.

Entre los metales, el plomo y el oro a causa de su peso, y la marcasita de oro; entre las piedras, la cornalina, el zafiro, el jaspe, la calcedonia, el imán y todas los cosas terrestres oscuras y de peso.

Entre las plantas y los árboles, el asfodelo, la planta de la serpiente, la ruda, el comino, el heléboro, el benjuí, la mandrágora, y las que aturden y que no producen frutos, o las que producen raíces, hojas o ramas negras y de frutos negros, como la higuera negra, el pino y el ciprés, todo árbol pernicioso que no produce frutos, que es torcido, de gusto amargo, de olor violento, de sombra negra, de resina negra, que no da frutos. de gran duración; funestas y consagradas a Plutón, como el perejil con el que los antiguos rodeaban las tumbas antes de inhumar el r;adáver; por ello, en los festines usaban toda clase de hierbas y flores con excepción del perejil, porque es triste y no concuerda con la alegría.

Los animales reptantes retirados, solitarios, nocturnos, tristes, contemplativos, o salvajes, malignos o avaros, tímidos, melancólicos, muy laboriosos y muy holgazanes, de movimientos lentos, de grito horrible y que devoran a sus crías; a ellos pertenecen el topo, el asno, el lobo, la liebre, la mula, el gato, el dragón, el basilisco y el sapo; todas las serpientes y reptiles, los escorpiones, las hormigas, y todo lo que se eneendra de la podredumbre, en la tierra, en las aguas, en las casas en ruinas, como las ratas y diferentes clases de gusanos. Y entre las aves son saturnales las de cuello largo y voz gruesa, como las grullas, los avestruces y los pavos reales, consagrados a Saturno y Juno; de modo parecido, el búho, el murciélago, la abubilla, el cuervo y el oryx que es mu envidioso. Entre los peces, la anguila, que vive a costa de los demás peces, la *musipula y* el conejo que come a sus crías. Igualmente las tortugas, las ostras, los mariscos, las esponjas de mar y lo que de ellas deriva.

Capítulo XXVI

LO QUE DEPENDE DE JUPITER

Entre los Elementos, los que dependen de Júpiter, está el aire; entre los humores, la sangre, y el espíritu de vida, y todo lo que respecta a la prolongación, sostenimiento, acrecentamiento y vegetación. En cuanto a los gustos, lo dulce y lo agradable.

Entre los metales, el estaño, la plata y el oro, por su templanza. Entre las piedras, el jacinto, el berilo, el zafiro y la *tuthia,* la esmeralda, el jaspe verde. y todos los colores verdes y celestes.

Entre las plantas y los árboles: barba de Júpiter, cepa caballo, buglosa. espiga de trigo, menta, almácigo. *inula campana,* violeta, cizaña, beleno. álamo y los árboles que se consideran felices, como roble, *oesculus,* ctiacoja, haya, avellano, álamo, higuera blanca, peral, manzano,

vid, ciruelo, fresno y olivo; además, trigo, trigo candeal, cebada. *pasulae,* liquiricia, azúcar, y todas las cosas cuyo dulzor es manifiesto y delicado, participando en alguna cosa del gusto picante y fuerte o agrio, como nueces, almendras, avellanas, maníes, raíces de peonía, y ruibarbo; Orfeo también incluye al estoraque.

Entre los animales, son los que señalan alguna dignidad o sabiduría, y los apacibles y dóciles, como cuervo, toro, elefante, y los dulces, como oveja y cordero. Entre las aves, las de complexión templada, como gallinas *y* pollos, perdiz, faisán, golondrina y pelícano; asimismo, *cucupha y* cigüeña, que son muy sensibles y reconocidas. También corresponde el águila; integran las armas de los Emperadores y son símbolo de justicia y clemencia. Entre los peces, el delfín, la *anchia, y* una clase de gran pez del Nilo, llamado *filurus, a* causa de su blandura.

Capítulo XXVII

LO QUE SE RELACIONA CON MARTE

Entre los Elementos, está el fuego, y lo que tiene fuego y arde o quema y es agudo; entre los humores, la cólera. Entre los gustos, los amargos, acres, que queman la lengua y los llamados lacrimosos.

Entre los metales, el hierro, el cobre, o bronce rojo, y todo lo que tiene fuego y azufre. Entre las piedras, el diamante, el imán y la piedra sanguinaria, toda clase de jaspe y las amatistas.

Entre las plantas y los árboles, el heléboro, el ajo, la euforbia, la *cartabana,* la armoníaca, el nabo, el nabo redondo, el laurel, la escamonia, y lo que es venenoso por exceso de calor, y todo lo que tiene espinas urticantes que dañan la piel por su contacto, o la inflaman, como el cardo, la ortiga, y todo lo que hace llorar cuando se lo come, como las cebollas, el chalote, el porro, la mostaza, la semilla de castor, y todos los árboles con espinas, y el cornejo consagrado a Marte.

Entre los animales, los belicosos, rapaces y audaces, y de imaginación viva, como el caballo, la mula, el cabrón, el lobo, el leopardo, el asno salvaje, las serpientes, y los dragones venenosos, y todo lo que incomoda al hombre, como las pulgas, las moscas, el *cynocephalus, o* mosquita con cabeza de perro, a causa de su cólera; todas las aves de presa, que comen carne y roen los huesos, como el águila, el halcón, el gavilán y el buitre; y las aves crueles y salvajes, como los búhos, ciertos halcones, los milanos, y los que siempre tienen mucho hambre y devoran, y los que tragan glotonamente. de voz agria, ruda v estrangulada, como los cuervos v las cornejas, y la urraca, consagrada sobre todo a Marte. Entre los peces, el sollo, el barbo, el *pastinaca, v* otras clases de peces llamados morueco, cabrón, lobo. *glaucus,* devoradores, rapaces v dependientes de Marte.

Capítulo XXVIII

LO QUE DEPENDE DE VENUS

Entre los Elementos, el aire y el agua dependen de Venus; entre le humores, la pituita, la sangre, el espíritu y la simiente genital. Entre 1c gustos, el dulce, untuoso y deleitable.

Entre los metales, la plata y el cobre amarillo y rojo. Entre las jalo dras, el berilo, la crisolita, la esmeralda, el zafiro, el jaspe verde, la coi nalina. la piedra *aétites,* el lapislázuli, el coral y todas las que tienen cola bello, cambiante, blanco o verde.

Entre las plantas y los árboles, la verbena, la violeta, el cabello d Venus, la valeriana, que en árabe se llama *pliu, y* paralelamente el time el *ladanurn,* el ámbar, el almizcle, el sándalo, el coriandro y toda clase d perfumes y frutos deleitables v dulces, como las peras, los higos, y la naranjas. que los poetas dicen que Venus sembró primero en Chipre además, le están consagrados la rosa de la mañana y el mirto de la tarde

Entre los animales, los que son lujuriosos, que aman las delicias, d amor ardiente, como los gatos, los conejos, los cabrones, las cabras, parti cularmente el cabrón que está más presto para engendrar que los demá animales y de quien se dice que empieza a copular al séptimo día d, nacer; el toro a causa de su magnificencia y el becerro a causa de sí lascivia. Entre las aves, el cisne, la golondrina, el pelícano y el *chenalo pex.* o ganso salvaje, que quieren mucho a sus crías; el cuervo y la paloma esta última consagrada a Venus, la tórtola, otrora sacrificada de a pare para purificarse del alumbramiento; y el gorrión, también consagrado < Venus, que la ley ordenaba .ofrendar para limpiarse de la lepra (que e: un mal sujeto a Marte) y era el remedio más saludable. Los egipcio: también llaman Venus al águila, a causa de que es muy apasionada } luego de ser poseída treinta veces en una día por un macho, si la reclam1 otro, corre directamente a él. Entre los peces, a los *grues,* que son muy lúbricos, los sargos muy lascivos, los meros a causa de su deseo de engen drar *y* reproducirse, el *cancharus* que lucha por su hembra *y* el titímalc a causa de su dulce olor.

Capítulo XXIX

LAS COSAS QUE CORRESPONDEN A MERCURIO

Entre los Elementos, el agua depende de Mercurio, porque se arre-bata confusamente o remueve diferentes cosas: y también los humores,

particularmente los que están mezclados; pero gobierna incluso el espíritu animal y los diferentes gustos, y los que son extraños y mixtos.

Entre los metales, le pertenecen la plata, el estaño, la marcasita de plata. Entre las piedras, la esmeralda, la ágata, el porfirio, el topacio, y las de diferentes colores, y diferentes figuras naturales, o fabricadas artísticamente, como el vidrio, y las que mezclan el verde con el amarillo.

Entre las plantas y los árboles, el avellano, el cincoenrama, el mercurial, la pimpinela, la mejorana, el apio y las de hojas cortas y pequeñitas, compuestas por muchas naturalezas y diferentes colores.

Los animales que son delicados, diestros, alertas, prontos para correr, y que frecuentan fácilmente a los hombres, como los perros, los monos, los zorros, los moruecos, el ciervo y la mula; y los animales hermafroditas y que suelen cambiar de sexo, como la liebre, la hiena, y otros semejantes. Entre las aves, las naturalmente ingeniosas, de voz clara y musical, y mutables como los jilgueros, los mirlos, el papagayo, la urraca, el *ibis,* el *porphyrion y* el escarabajo unicornio. Entre los peces, el *trochus,* que se autofecunda; por lo que se llama macho-hembra; el *polybus* fraudulento, que cambia de color ; el pez llamado *pastinaca,* a causa de su industriosidad; y el cargo que, con su cola, saca la comida del anzuelo.

Capítulo XXX

EL MUNDO SUBLUNAR Y TODO LO QUE ESTE CONTIENE ESTA DISTRIBUIDO EN LOS PLANETAS

Todo lo que se halla en todo el mundo se halla bajo dominio de los Planetas y no tiene otra virtud que la que estos le comunican; así se atribuye el resplandor vivificante del fuego al Sol; el calor, a Marte; toda la superficie diferente de la tierra, a la Luna, a Mercurio y a las Estrellas del cielo; y toda su pesadez, a Saturno. Mas en medio de los elementos donde domina el humor del aire, este humor se atribuye a Mercurio y a Venus. Por la misma razón, las causas que obran a través de la naturaleza siguen al Sol; la materia, a la Luna; la fecundidad de la materia, a Venus; la pronta ejecución o expedición de efecto, a Marte y Mercurio, aquéllo a causa de su ardor y ésto a causa de su destreza y su virtud multiforme; la perseverancia o la constancia, y la continuación de todas las cosas está consagrada a Saturno. Entre los vegetales, todo lo que da fruto proviene de Júpiter; lo que da flores, de Venus; y toda semilla y corteza deriva de Mercurio; mas toda raíz proviene de Saturno, y toda madera sale de Marte, y las hojas de la Luna. De allí que lo que da frutos y no florece pertenezca a Saturno y a Júpiter: y las cosas que florecen y producen semillas, y no dan frutos, sean de Venus y Mercurio, y lo que se autopro-

Capítulo XXXI

DISTRIBUCION DE LAS PROVINCIAS Y LOS REINOS EN LOS PLANETAS

El universo íntegro está distribuido por Reinos y Provincias en los planetas y los signos. Pues todos estos países están sujetos a Saturno con Capricornio: Macedonia, Tracia, Iliria, Indias, Arriano, de los cuales muchos están en el Asia Menor. Los sujetos al mismo son Acuario: Sarmacia, Oxiana, Sogdiana, Arabia, Fazania, Media, Etiopía, y la mayor parte de estos países son de la gran Asia. Mas estos países pertenecen a Júpiter con Sagitario: Toscana, Céltica, España y Arabia feliz. Al mismo con Piscis: Licia, Lidia, Cilicia, Pámfila, Paflagonia, Nasamodia y Garamántica. Marte con Aries gobierna: Bretaña, Gaula, Germania, Partania, corazón de Siria, Idumea y Judea. Con Escorpio: Siria, Comagena, Capadocia, Metagonítide, Mauritania y Getulia. Los sujetos al Sol v al León: Apulia, Italia, Sicilia, Fenicia, Caldea, Orsena u Orquena. Venus con Tauro gobierna: Cíclades, países marítimos de la pequeña Asia, Reino o Isla de Chipre, Partia Media y Persia. Con Libra: Bactres, montes Caspianos, Sérica, Tebaida, Oáside y Trogloditas. Mercurio con Géminis gobierna: Hircania, Armenia, Mantiana, Cirenaica, Marmárica y bajo Egipto. Con Virgo: Grecia, Arcadia, Candia, Babilonia, Mesopotamia, Asiria y Elam, de donde provienen los elamitas mencionados en las Escrituras, y que de allí tomaron su nombre. La luna con Cáncer domina sobre: Bitinia, Frigia, Cólcide, Numidia, y Africa, Cartago, y toda Calcedonia. Todo esto lo hemos tomado de Ptolomeo; a esto podría agregarse muchas opiniones de otros astrólogos. Mas quienes sepan combinar estas distribuciones de países según ese ordenamiento con la asistencia de las inteligencias que los gobiernan, las bendiciones de las tribus de Israel, las misiones de los Apóstoles, y con las marcas simbólicas de las santas Escrituras, podrán extraer grandes consecuencias, y comprender -incluso las grandes profecías y los oráculos para el porvenir de cada uno de estos países.

Capítulo XXXII

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE LOS SIGNOS Y DE LAS ESTRELLAS FIJAS; SUS FIGURAS Y SEMEJANZAS

Se dirá lo mismo, con precisión, de las figuras de las Estrellas fijas; así se tiene que Aries celeste gobierna a la tierra; Cáncer, a los cangrejos; Toro celeste, al toro y al buey terrestres; Leo, a los leones; Virgo, a las vírgenes; y Escorpio gobierna a los escorpiones; Capricornio a los caprinos; Sagitario a los caballos; y que los peces están sujetos a Piscis; asimismo, la Osa celeste preside a los osos; Hidra a las serpientes, y los canes están sujetos al Can; y así con cada cosa.

Mas Apuleyo atribuye a los Signos y Planetas ciertas hierbas principales y particulares, como propias; por ejemplo, a Aries, la salvia; a Tauro, la verbena macho; a Géminis, la verbena hembra; a Cáncer, la cornetilla; a Leo, el pan de cerdo; a Virgo, el poleo silvestre; a Libra, el tornasol; a Escorpio, la artemisa; a Sagitario, el murajes; a Capricornio, la romaza; a Acuario, la serpentaria; a Piscis, el alforfón; y a los Planetas: a Saturno, la uva de gato;. a Júpiter, la grimonia; a Marte, el peucédano; al Sol, la hierba sarracena; a Venus, la hierba cabello de Venus; a Mercurio, el gordolobo; y a la Luna, la peonía. Pero Hermes, a quien Alberto adhiere, da a. Saturno el asfodelo; a Júpiter, el beleño; a Marte, el llantén; al Sol, la poligonácea; a Venus, la verbena; a Mercurio, la quinquefolio; y a la Luna, el quenopo dio. Y sabemos por experiencia que los espárragos están sujetos a Aries y el basilicón a Escorpio, pues los espárragos nacen al sembrarse raspaduras de cuerno de morueco, y el basilicón, machacado con dos piedras, engendra escorpiones.

Además, siguiendo la doctrina de Hermes y Thebith, haré mención aquí de algunas de las Estrellas más importantes, de las cuales la primera se llama Algol, y preside las piedras y el diamante, y entre las plantas, el heléboro negro y la artemisa. Siguen las Pléyades, que presiden, entre las piedras, al cristal *y* al diadoque, *y* entre las plantas, a la hierba *cedon,* al incienso y al hinojo; dominan además el mercurio. La tercera, Aldeborán, tiene debajo de sí, de todas las piedras, al carbunclo y al rubí, y entre las plantas, la cerraja y la madreselva. La cuarta se llama la Cabra; le corresponden: entre las piedras, el zafiro, y entre las plantas, el marrubio, la menta, la artemisa y la mandrágora. La quinta, el Can mayor, gobierna, entre las piedras, al berilo y, entre las plantas, a la sabina, a la artemisa y la serpentaria; y entre los animales, la lengua de la culebra. La sexta, el Can menor, tiene: entre las piedras, la ágata, entre las plantas, el tornasol y la flor del poleo. La séptima, el corazón del León, que tiene, entre las piedras, el granate, entre las plantas, la celidonia, la artemisa y el almácigo. La octava, la cala de la Osa mayor, que tiene, entre las piedras, al imán, entre las plantas, la achicoria, cuyas hojas y flores se vuelven hacia Septentrión; y la artemisa con la flor de hierba

doncella; y entre los animales, el diente de lobo. La novena se llama el ala del Cuervo, que tiene, entre las piedras, la cornalina negra, entre las plantas, la acedera, el *quedraginum,* el beleiío y la consólida; y entre los animales, la lengua de rana. La décima, la Espiga, tiene debajo de sí, entre las piedras, la esmeralda, y entre las plantas, la salvia, el trébol, la hierba doncella, la artemisa y la mandrágora. La décimoprimera se llama Alchamech, que preside, entre las piedras, el jaspe, y entre las plantas, el llantén. La décimosegunda, Elpheia, que tiene, entre las piedras, el topacio, y entre las plantas, el romero, el trébol y la hiedra. La décimotercera se llama el corazón del Escorpión; domina entre las piedras, a la sardónix y la amatista; y entre las plantas, a la sarracena larga y al azafrán. La décimocuarta, el Buitre que cae, que gobierna, entre las piedras, a la crisolita, y entre las plantas, a la ajedrea. La décimoquinta, la cola de Capricornio, que tiene, entre las piedras, la calcedonia y entre las plantas, la mejorana, la artemisa, la hierba gatera, otra hierba parecida al pelo y la raíz de la mandrágora.

Es menester saber, además, que las piedras, las plantas, los animales, u otras cosas, no son gobernados por un solo astro, sino que en gran parte reciben la influencia de muchos, no en parte sino conjuntamente. Así, entre las piedras, la calcedonia está sujeta a Saturno y a Mercurio, con la cola de Escorpio y de Capricornio; el zafiro, a Júpiter y a Saturno: con la estrella Alhayoth; la atutía a Júpiter, al Sol y a la Luna; la esmeralda, a Júpiter, a Venus y a Mercurio, con la Espiga; la amatista, según opinión de Hermes, está sujeta a Marte, a Júpiter y al corazón de Escorpio; el jaspe de muchas clases, a Marte, a Júpiter y a la estrella Alchamech: la crisolita, al Sol, a Venus y a Mercurio, con la estrella llamada el Buitre que cae; el topacio, al Sol, y a Elpheya; el diamante, a Marte y a la cabeza de Algol. Asimismo, en los vegetales, la hierba serpentaria está sometida a Saturno y al Serpentario celeste; el almácigo y la menta, a Júpiter y al Sol; mas el almácigo corresponde también al corazón del León, como la menta a la Cabra; así el heléboro a Marte y al jefe de Algol; el almizcle y el sándalo al Sol y a Venus, el coriandro a Venus y a Saturno, a los cuales están consagrados. Entre los animales, de modo semejante, el zorro y el mono son de Saturno y Mercurio, y los perros domésticos, de Mercurio y la Luna. En orden descendente tenemos muchas otras cosas.

Capítulo XXXIII

MARCAS Y CARACTERES DE LAS COSAS NATURALES

Todas las estrellas tienen sus peculiares naturalezas, propiedades y condiciones cuyos signos o marcas y caracteres producen los rayos sobre

los cuerpos inferiores, sobre los elementos, sobre las piedras, sobre las plantas, sobre los animales y sobre sus miembros: por ello cada cosa recibe una Marca particular por su disposición armónica y por su estrella misma brillante que le comunica y le imprime un carácter que significa a la estrella y su armonía y la virtud que ella contiene que es diferente de otra en género, en especie y en cantidad de materia que presenta. Cada cosa tiene, pues, su carácter, para algún efecto particular que su estrella le imprime, sobre todo la que más domina sobre ella, y sus caracteres contienen y retienen en sí estas naturalezas propias, estas virtudes y estas raíces de las estrellas, y efectúan operaciones semejantes sobre las otras cosas, sobre las cuales ellas se reflejan, y ellas atraen las influencias de sus estrellas y las ayudan, ya sean planetas, estrellas fijas y figuras y signos celestes, en la medida en que están compuestas por una materia adecuada en un tiempo apropiado y con las ceremonias que se deben observar. Considerando esto, los antiguos sabios, muy contraídos a la investigación de las condiciones ocultas de las cosas, señalaron las imágenes, figuras, signos, sellos y caracteres de las estrellas, que la naturaleza misma pintó a través de los rayos de las estrellas sobre las cosas de aquí abajo; unos sobre las piedras, otros sobre las plantas y las articulaciones y nudos de los músculos, otros sobre los diferentes miembros de los animales; pues el laurel, el majuelo, el tornasol y todas las plantas solares muestran los caracteres del sol, en sus raíces y sus nudos al cortárselos. Lo mismo ocurre en los huesos de los animales, y en sus espaldillas de donde deriva la espatulomancia; esto ha hecho que a menudo se hallase en las piedras y canteras los caracteres y las imágenes de los cuerpos celestes; pero como no es posible dar o comunicar principios científicos, tras tan grande diversidad de cosas, sino en la pequeña porción que la prudencia humana puede señalar, es preciso ahora desechar lo que puede investigarse en las otras cosas y en muchos miembros de animales, deteniéndonos a examinar lo que respecta a la naturaleza humana, la que por ser una imagen perfecta y completa, y un conjunto de todo el universo, conteniendo en sí toda la armonía celeste, sin duda encontraremos en ella, en medida bastante, todos los signos y caracteres de todas las estrellas e influencias celes-tes, y por ende más eficaces por cuanto se hallan menos distantes de la naturaleza celeste. Mas como el número de estrellas tan sólo lo conoce Dios, lo mismo ocurre con sus signos y efectos sobre las cosas de aquí abajo; por ello ningún espíritu humano puede trascender esto ni profundizarlo; por ello, es poco lo que los antiguos filósofos y quirománticos captaron mediante razonamiento o experiencia, y hay muchos tesoros de la naturaleza que son desconocidos. Al ser esto así, sólo señalaremos aquí los signos y caracteres de algunos Planetas que los antiguos quirománticos conocieron en las manos de los hombres. Juliano los llama letras sagradas o divinas, porque según el texto de las Santas Escrituras, está seña-lado que la vida de los hombres está en sus manos, y éstas son las mismas en todas las naciones, cualquiera sea el idioma que hablen; a tales letras tanto los antiguos quiromantes como los modernos agregaron otras, por

lo que para conocerlas es preciso leer libros. Bastará ver aquí de dónd toman su origen los caracteres de la naturaleza, y en qué cosa se los pued hallar.

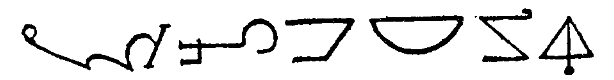
He aquí las figuras de las letras sagradas o divinas, a saber, las letra o caracteres de Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y 1 Luna.

Letras o Caracteres de Saturno

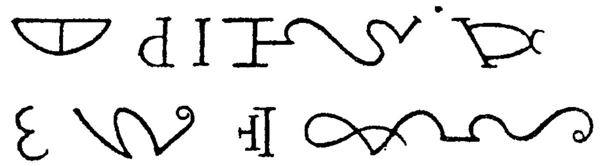


Letras o Caracteres de Júpiter

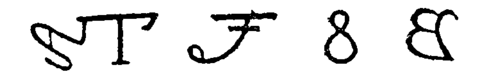
Letras o Caracteres de Marte



Letras o Caracteres del Sol



Letras o Caracteres de Venus



Letras o Caracteres de Mercurio



Letras o Caracteres de la Luna



Capítulo XXXIV

COMO ATRAER LAS INFLUENCIAS DE LOS CUERPOS CELESTES Y SUS VIRTUDES MEDIANTE LAS COSAS NATURALES

Así como cuando alguien quiere conocer la Fuerza de alguna parte del mundo, o de alguna estrella, puede hacerlo sirviéndose de las cosas que le respectan y reciben sus influencias, como la madera se prepara a recibir la llama a través de azufre, pez o aceite; de igual modo cuando se emplean diferentes cosas en alguna especie o individuo, que concuerden totalmente, o cincidan entre sí sobre la idea y la estrella, se aprecia, al punto, que se infunde un beneficio particular sobre esa materia, así preparada a propósito, por medio del alma del mundo. Digo a propósito, es decir, que es necesario que la materia esté dispuesta apropiadamente y a propósito, bajo o con una armonía semejante a la que haya infundido alguna virtud a esa materia. Pues aunque las cosas tengan las virtudes que hemos dicho, estas virtudes son tan finas, delicadas y sutiles, que es difícil perfeccionar una obra por medio de tal virtud y raramente se llega a término. Asimismo, al machacar un grano de mostaza se siente algo vivo y picante, que hace llorar o afluir lágrimas a los ojos, y también el calor del fuego hace aparecer lo escrito con leche o zumo de cebolla, y las letras escritas sobre piedra con grasa de cabra y totalmente invisibles aparecen como esculpidas cuando la piedra se sumerge en vinagre; así la armonía celeste muestra la virtud que está oculta en la materia, la excita, la fortalece y la hace aparecer; y por así decirlo, de potencia la reduce a acto, cuando estas cosas son expuestas ventajosamente, o en tiempo, al cuerpo celeste. Por ejemplo, cuando se quiere extraer la virtud del sol, es necesario buscar qué hay de solar entre los vegetales, las plantas, los metales, las piedras y los animales; y particularmente los que son superiores en el orden solar, contribuyendo más a ello; así, tomando en con-junto y adecuadamente los rayos solares y por medio del espíritu del mundo se extraerá del sol un bien más grande.

Capítulo XXXV

LAS MEZCLAS DE LAS COSAS NATURALES ENTRE SI, Y SU UTILIDAD

Sabemos que la naturaleza de aquí abajo no abarca, en cada uno de los cuerpos, todas las cualidades de los cuerpos celestes, sino que ellas nos son comunicadas por muchas especies, como hay muchas cosas solares,

de las cuales cada una no abarca todas las virtudes del sol, sino que tiene sus propiedades de la otra a través del sol; por ello a veces es i sario que se efectúen Mezclas en las operaciones, de manera que ! sol expandió cien o mil virtudes por una cantidad de plantas, de anin y otros seres semejantes, podemos resumirlas y reducirlas en una forma la que las veremos todas unidas. Hay dos clases de virtudes en la me a saber, una que es infusa, desde luego, en sus partes, y es celeste;
por cierta composición artificial, o cierta mezcla de muchas cosas con elidas junto con ciertas proporciones que coinciden y concuerdan co cielo, bajo cierta constelación que se ha conocido; y esa virtud llel través de cierta relación mutua, a través de cierta semejanza y hábil, las cosas con las superiores o celestes, mientras que las últimas virt responden a las primeras, o las precedentes a las que les siguen, s todo si el sujeto que recibe concuerda con aquello que opera; así, de c, composición de hierbas, vapores, etc, resulte cierta forma compuesta una manera física y astronómica, que tiene muchas cualidades ventaj1 y que se reduce en una forma, la cual contiene toda la virtud a tr de cierta operación admirable y de cierto artificio casi divino. Y lo dice Eudoxio, el gnidio, de la miel artificial no es menos admirabl saber, que cierta nación de gigantes, en Libia, acostumbraba hacer
muy buena de muchas flores de manera que aquella no se diferenciab la de las abejas; pues toda mezcla hecha de muchas cosas es muy fecta, cuando está compuesta en todas sus partes de una manera qu constituya en una totalidad sin que se disipe fácilmente, como vemos nas veces que las piedras y los cuerpos diferentes se juntan, encaje unen de tal suerte por cierta fuerza natural, que no parecen sino uno como dos árboles injertados y dos ostras unidas con piedras por e virtud secreta de la naturaleza. Se ha visto animales convertirse en pie y unidos de tal modo en la sustancia de una piedra que parecían con un solo cuerpo homogéneo. Y el ébano entre los árboles es tanto me como piedra, o mezcla de madera y piedra. Así cuando se efectúa mezcla de muchas materias con las influencias celestes, por un lae variedad de las acciones celestes, y por el otro, la variedad de las p cías naturales crea ciertos efectos maravillosos a través de ungüeni colirios, como se aprecia en los libros de Quirámides, de Arquito Demócrito, y el de Hermes que tiene por título Alchorat, y en mi otros autores.

Capítulo XXXVI

LA UNION DE LAS COSAS QUE SE MEZCLAN, SU FORMA Y SU SENTIDO DE LA VIDA

Es menester saber que cuando más noble es la Forma de una cosa, más pronto y dispuesta está para recibir, y más poder tiene para actuar; así es como los efectos incomprensibles de las cosas se tornan maravillosos, cuando se los emplea a tiempo y se los prepara mediante mezclas proporcionadas, para vivificar, conciliándolos a través de las estrellas, la Vida y el alma sensible, como la forma más noble; pues las materias preparadas tienen tanta fuerza después de recibir la vida, que tienen una potencia soberana al cambiar a través de la mezcla perfecta de sus cualidades su primera oposición, y adquieren una complexión más perfecta en la medida en que su mezcla más se aleje de la oposición. El cielo, que es omnipotente cuando comienza a engendrar alguna cosa a través de la asimilación y digestión perfecta de la materia, comunica con la vida las influencias celestes y las cualidades maravillosas, en la medida en que se halle en la vida misma y en el alma sensible la capacidad y la disposición para recibir las virtudes más nobles y sublimes. Además, la virtud celeste a veces se apaga, como el azufre lejos del fuego o de le llama; y en los cuerpos vivos es a menudo ardiente, como el azufre encendido que llena con su vapor todo lo que se les acerca; así es como se concretan ciertas operaciones maravillosas, que se leen en el libro de Nemith, que tiene también por título las Leyes de Plutón, porque estas clases de generaciones son monstruosas y no se consuman a través de las reglas de la naturaleza; ya que se dice quedos gusanos engendran los moscardones, o zánganos, y que las abejas provienen del becerro y del buey; que el cangrejo enterrado sin patas produce el escorpión; que el pato asado hasta reducirlo a polvo, y echado al agua engendra ranas; y si se lo cuece en masa y se lo corta en pedazos, arrojándolo a un sitio húmedo, bajo tierra, engendra sapos; que la hierba basilicón, machacada contra dos piedras, engendra escorpiones; y que los cabellos de una mujer con la menstruación, echados debajo de la paja, producen serpientes; y que un pelo de la cola del caballo arrojado al agua, toma vida y se trasforma en gusano pernicioso; y hay un artificio por el cual en un huevo de gallina, que se empolla, se engendra una forma semejante a la de un hombre, lo cual lo he visto y supe hacer; de esto los magos dicen que tiene virtudes admirables, y lo llaman la verdadera mandrágora. Hay que saber cuáles son las materias comenzadas, o perfectas a través de la naturaleza o el arte, o compuestas de muchas, que son capaces de recibir las influencias celestes; pues la relación o correspondencia de las cosas naturales con las celestes basta para que extraigamos sus influencias, porque como nada impide que los cuerpos celestes expandan su luz sobre los inferiores, no permiten que materia alguna no sea susceptible de su virtud. Es por ello que lo perfecto

y puro no es incapaz de recibir las influencias celestes. Pues hay una tal vinculación y conexión de la materia con el alma del mundo, que influye diariamente sobre las cosas naturales, y sobre todo lo que la naturaleza ha preparado, que es imposible que la materia preparada no reciba una vida o una forma más noble.

Capítulo XXXVII

COMO EXTRAEMOS DE LO ALTO, A TRAVES DE CIERTOS PREPARADOS NATURALES Y ARTIFICIALES, CIERTOS BENEFICIOS CELESTES Y VITALES

Los académicos dicen con Trismegisto e Iarcas, el brahmán, y la declaran los mecubales de los hebreos, que todo lo existente bajo el globo lunar en este mundo inferior está sujeto a la generación y a la corrupción, y lo mismo en el mundo intelectual, pero de una manera más perfecta, y de una mejor marca proveniente del arquetipo perfectísimo; y que por ella cada cosa Inferior responde según su género a su Superior, y recibe del cielo esa fuerza celeste que se llama quintaesencia y el espíritu del mundo o la naturaleza media, y del mundo intelectual el vigor espiritual y vivo que sobrepasa toda virtud que da alguna cualidad; y, por fin, del arqueo tipo, por su intermedio, siguiendo su grado, la virtud original de toda perfección. Es por ello que cada cosa puede ser reducida de estas cosas inferiores a los astros, de los astros a sus inteligencias, y al punto a su arquetipo; en consecuencia, de esas cosas procede toda la Magia y toda la Filosofía secreta. Pues todos los días se realiza alguna cosa natural a través del arte y alguna cosa divina a través de la naturaleza; los egipcio: consideraron esto y lo llamaron la naturaleza *maga,* es decir, la virtue mágica, porque extrae de las cosas semejantes, a través de sus semejantes y de las cosas concordantes, a través de su acuerdo o conveniencia. Y lol griegos llamaron simpatía a esta atracción concretada a través de la reía ción mutua de las cosas entre sí, a saber de las superiores con las infe riores.

Así la tierra concuerda con el agua a través de su frescor, el agua coi el aire a través de su humor, el aire con el fuego a través de su calor; e fuego concuerda con el cielo a través de su materia; y el fuego no se mezcla con el agua sino a través del aire, ni el aire con la tierra sino a través de agua. Así el alma no se mezcla con el cuerpo sino a través del espíritu, y e entendimiento con el espíritu sino a través del alma. Esto hace que veamos que la naturaleza, al dar forma al feto, a través de esa preparación extra, el espíritu del universo, y es este espíritu el que sostiene al espíritu y a cuerpo con la inteligencia y lo dispone a adquirir el entendimiento, como

en la madera la sequedad es para la penetración del aceite, y cuando éste se embebe, es alimento para el fuego: el fuego es el carruaje o transportador de la luz.

A través de estos ejemplos vemos cómo, por medio de ciertas preparaciones naturales y artificiales podemos extraer ciertos beneficios celestes de lo alto. Pues las piedras y los metales concuerdan con las hierbas, y éstas con los animales, y éstos con los cielos; éstos con las inteligencias, y éstas con las propiedades divinas y los atributos de Dios, y con Dios mismo, a cuya imagen y semejanza fueron creadas todas las cosas. La primera imagen de Dios es el mundo, la del mundo es el hombre, la del hombre es el animal, la del animal es el zoófito, la del zoófito es la planta, la de la planta son los metales, y las piedras representan la semejanza e imágenes de aquéllos. La planta concuerda con lo espiritual, con el animal a través de la vegetación; el animal con el hombre a través de los sentidos; el hombre con los demonios a través del entendimiento; los demonios con Dios a través de la inmortalidad. La divinidad se liga al espíritu; el espíritu al entendimiento; el entendimento a la intención; la intención a la imaginación; la imaginación a la sensación; la sensación a los sentidos, y éstos a las cosas.

Debido a que existe tal vinculación y continuidad de la naturaleza, toda virtud superior, al expandir sus rayos, congruente y continuamente, sobre todas las cosas inferiores, pasa hasta las últimas y hasta los extremos, o lo penetra todo; de manera que las cosas inferiores llegan mutuamente a las superiores. Así, las cosas inferiores tienen tal vinculación con las superiores, que las influencias que provienen de su jefe, como de la primera causa, van como por una cuerda tendida hasta los últimos extremos, y penetran totalmente hasta el fondo; pues si se toca un extremo, tiembla todo, de manera que este contacto resuena en el otro, y si enmudece la cosa inferior, la superior también enmudece, a lo cual responde, como las cuerdas de una guitarra bien puesta a tono.

Capítulo XXXVIII

COMO PODEMOS RECIBIR DE LO ALTO DONES NO SOLO CELESTES Y VITALES SINO TAMBIEN CIERTOS DONES INTELECTUALES Y DIVINOS

Los magos sostienen que, a través de la conformidad de los cuerpos inferiores con los superiores, se puede extraer los celestes, aprovechando la comodidad de las influencias del cielo, y así a través de los cuerpos celestes y de los espíritus, porque ellos siguen a las estrellas. Por ello, Jámblico, Proclo y Sinesio, igual que todos los platónicos, aseguran que

se puede recibir, no sólo los dones celestes y vitales sino también los Intelectuales y Divinos a través de ciertas materias que tienen una fuerza natural divina, es decir, que concuerdan naturalmente con las superiores, estando bien reunidas o juntas, y compuestas en conjunto, en parte de una manera física, y en parte de una manera astronómica. Y Mercurio Trismegisto escribe que el espíritu concordante anima al punto e *in sito* una figura o estatua bien compuesta por ciertas cosas que concuerdan con este espíritu; de ello hace también mención Agustín en su Libro octavo de la Ciudad de Dios. Es que en el mundo existe una relación tal que las cosas celestes atraen a las supercelestes y las naturales a las sobrenaturales, porque una virtud actuante y la participación de las especies se expande por todo. Y como esa virtud actuante o principal manifiesta las cosas ocultas, también toma las más manifiestas y, tomándolas a su cargo, les extrae las ocultas y secretas, a saber, por los rayos del sol, por las sufumigaciones, por las luces, por los sentidos, por las cosas naturales, que concuerdan con las celestes, en las que además de las cualidades corporales, se hallan las maneras de ser, las razones, los sentidos, los números, y las medidas incorporadas y divinas. Así leemos que los antiguos emprendían a menudo las cosas divinas y admirables a través de las cosas naturales. Esto hace decir que la piedra que se halla en la niña de los ojos de la hiena, si se pone debajo de la lengua, hace adivinar. Se sostiene que la selenita, piedra lunar, crea el mismo, efecto, y que con la anquítida se evoca las imágenes de los dioses; que con la sinoquítida se atrae y se detiene las sombras de los infiernos; que la peonía tiene una virtud parecida; también se llama *Marmorítide,* porque se halla entre los mármoles de Arabia, sobre la frontera de la Persia, y los magos se sirven de ella cuando quieren convocar a los dioses. Hay también una hierba, llamada *theangelsida,* que hace adivinar a los magos. Otra hace resucitar a los muertos; por ello el historiador Xanthus informa que, por medio de la hierba llamada *bale,* un dragón revivió a uno de sus hijos, y que alguien llamado Tillon, muerto por un dragón, fue. resucitado con la misma hierba. Y Juba cuenta que revivió a un hombre en Arabia con cierta hierba. En seguida examinaremos si estas cosas se pueden hacer en efecto sobre el hombre por medio de hierbas o de alguna otra cosa natural: pero es cierto y manifiesto que esto se puede sobre los demás animales. Pero si se coloca a las moscas, una vez mojadas, en cenizas calientes, reviven; y las abejas también sumergidas recobran su vida en jugo de pollo salvaje, o hierba gatera, y si se ponen anguilas muertas, por falta de agua, en vinagre debajo de estiércol, con sangre de buitre, en pocos días recobran su vida. Lo mismo ocurre con el pececillo *echeneis; si* se lo despedaza y echa al mar, las porciones se juntan y revive. Se dice que el pelícano, si son muertos sus polluelos, los hace revivir con su propia sangre.

Capítulo XXXIX

COMO A TRAVES DE CIERTAS MATERIAS DEL MUNDO PUEDEN EXTRAERSE LAS DIVINIDADES QUE LO RIGEN, Y SUS MINISTROS, LOS DEMONIOS

Nadie ignora que, mediante artificios malignos y profanos, se pueden extraer los demonios malignos, como Psela cuenta que los magos gnósticos lo hacían de ordinario, cumpliendo casi las execrables y detestables villanías cumplidas en los sacrificios de Príapo, o en servicio del ídolo llamado Panor, donde se sacrificaba con las verecundas partes des-cubiertas; no hay nada de diferencia, si hay algo de cierto y no se trata de una fábula, en lo que se cuenta sobre la horrible secta o herejía de los templarios; y se dicen otras cosas semejantes de los hechiceros, donde se observa la debilidad y locura de buenas mujeres que aparecen en estas clases de degeneraciones. Es pues a través de estas clases de cosas que se atrae y que conspiran los malos espíritus, como habla a Juan el espíritu maligno de Cínope el Mago: Toda la potencia de Satán, dice, está en él, y entra en conjuración con todos los principados, y éstos con él; y Cínope nos obedece, como nosotros le obedecemos recíprocamente.

Nadie ignora, por el contrario, que a través de las buenas obras, de un espíritu puro, de las oraciones místicas, de las mortificaciones piadosas y otras cosas semejantes podemos atraer a los ángeles de los cielos. Por ello no debe dudarse, de la misma manera, que a través de ciertas materias del mundo, también es posible atraer a las divinidades del mundo, o al menos los espíritus, sus ministros, que les siguen, como dice Mercurio, los demonios del aire, no los que están por encima de los cielos y los más elevados.

Así leemos que los antiguos sacerdotes confeccionaban estatuas e imágenes que predecían el porvenir, y que los espíritus de las estrellas influían sobre aquéllas; que sólo se detenían en contentarse, y mientras supiesen que las materias de esa clase les eran convenientes y proporciona-das, permanecían de buen grado siempre, hablaban y realizaban a través de ellas cosas admirables, lo mismo que los demonios que poseen los cuerpos humanos.

Capítulo XL

MANERAS DE LIGAR, SUS CLASES Y SU REALIZACION

Hemos hablado de las virtudes y de la eficacia admirable de las cosas naturales; ahora queda por ver una cosa muy maravillosa: la manera de Ligar a los hombres para que se amen u odien, para las enfermedades. y

la salud, y otras cosas de esta índole; asimismo, la ligadura de caco's y ladrones, para que no puedan robar en una casa; la manera de ligar a los mercaderes, para que no puedan comprar ni vender en una casa; cómo se liga o hechiza un ejército, para que no pueda pasar ciertos lindes; el medio de hechizar a las naves, de modo que no puedan, por más vientos fuertes que haya, y hasta con una infinidad de velas tendidas, salir de un puerto; también la manera de hechizar un molino, para que no pueda girar. El medio de encantar una cisterna o una fuente, para que no pueda extraerse agua. La manera de encantar un campo para que no pueda producir; el fuego, para que no encienda en una casa, y para que cualquier cosa combustible arrojada sobre él no pueda arder. Asimismo, el medio de encantar a rayos y truenos, y tempestades, para que no puedan dañar. De la misma manera, el modo de hechizar a los perros, para impedirles ladrar. La manera de encantar a las aves y las bestias salvajes de modo que no puedan volar, ni escapar; y muchas otras cosa's semejan-tes, conocidas mediante experiencia frecuente. Estos encantamientos se efectúan a través de venenos, colirios, ungüentos, pociones o filtros para hacer amar, mediante cosas que se aplican o cuelgan, mediante anillos, fascinaciones, fuertes imaginaciones de espíritu y salidas vitales, mediante imágenes y caracteres; encantamientos e imprecaciones; luces, sonidos, números, palabras y nombres, invocaciones, sacrificios, conjuros, exorcismos, consagraciones, devociones y diversas supersticiones y observancias; y mediante otras maneras semejantes.

Capítulo XLI

LOS VENENOS Y SU VIRTUD

Se dice que los Venenos tienen tanta virtud que se cree que cambian las cosas, que hacen marchitar, desvanecer y cambiar todo lo que está debajo de ellos, como lo expresa Virgilio:

Meris me ha dado estas hierbas y estos venenos que recogiera en el mar, donde llega de muchas maneras; por medio de aquéllos he visto a mentado a Meris trasformarse en lobo y ocultarse en los bosques. También con frecuencia he visto salir las dinas de sus sepulcros, y transportar las mieses sembradas de un sitio a otro.

Asimismo, al hablar de los compañeros de Ulises, dice:

Circe, la maga cruel, hizo cambiar a quienes tenían forma humana en forma de verdaderas bestias.

Pero hay diferentes especies de estas clases de venenos, de los cuales habla Lucano de modo especial respecto de aquella hechicera de Tesalia que hacía llegar o aparecer los manes, cuando dice:

Se mezcla lo más dañino que produce la naturaleza, empleando la espuma de los perros que temen al agua, las entrañas de lince, el nudo de una hiena cruel, lo mismo que el tuétano de un ciervo alimentado con serpientes, sin olvidar al echeneis, *el pez que detiene a las naves a pesar de todos los vientos, ni los ojos de dragones.*

Y existe un sortilegio del que habla Apuleyo respecto de la hechicera Pánfila, cuyas operaciones se relacionaban con el amor; su sirvienta Fotis le llevaba pelos de vientre de cabra y, a través de la violencia ciega de los espíritus y otras magias, creaba una figura humana, amontonando y anudando cabellos y haciendo aparecer esa figura ante el joven beocio. Y Agustín dice que hubo conocimiento que en Italia había mujeres que, con queso, cambiaban a los hombres en bestias, les hacían transportar todo lo que necesitaban, y una vez cumplido tal designio. los convertían otra vez en hombres.

Capítulo XLII

LAS VIRTUDES ADMIRABLES DE CIERTOS VENENOS

Aquí tan sólo mencionaré ciertos venenos y para dar un ejemplo comenzaré con la sangre de las menstruaciones de las mujeres. Esta tiene tal fuerza como veneno que se dice que agría todos los productos nuevos; tan pronto cae sobre una vid, la torna estéril para siempre; los árboles plantados o injertados mueren, y los frutos se secan; se queman los brotes del jardín y caen los frutos de los árboles; se empaña el bruñido de los espejos, perdiéndose, lo mismo que el filo de las navajas y la belleza del marfil; el hierro se oxida al punto; el bronce acumula un moho muy perjudicial, y constituye malísimo veneno: los perros se vuelven rabiosos, y los mordidos por éstos, no curan; perecen los enjambres de abejas, y éstas abandonan sus panales ante ese contacto; el lino se ennegrece cuando se lo cuece; las yeguas abortan; también impide concebir; las burras no pueden concebir durante una cantidad de años igual a los granos de cereal que comieron, y que fueron tocados o estropeados por ese contacto; y la ceniza de paños donde hay sangre de esta clase hace cambiar el color de la púrpura y quita el color de las flores. Se dice que cura la fiebre cuartana si se la aplica a la lana de un morueco negro, y en un brazalete de plata. También se afirma que es buena para curar la fiebre terciana y cuartana, frotando la planta de los pies del enfermo, y que es mucho más eficaz cuando proviene de una mujer que no sabe que tiene su menstruación; y cura el mal caduco, y es bueno sobre todo cuando se toma con agua, o en alguna poción contra la mordedura de un perro, y no hay nada más que temer. Asimismo, se sostiene que si las mujeres tienen sus menstruaciones sobre las mieses, aventan v matan a tiñas y gusanos, escarabajos,

cantáridas, y todo lo malo y nocivo; hay que tener cuidado de que esto no ocurra a la salida del sol, pues secarían la cosecha. Eso detiene el granizo, los torbellinos y los rayos.

Plinio refiere muchas cosas de esa índole. Es bueno saber que la virtud de este veneno es más grande con luna menguante, y también beneficioso cuando no sale la luna, y que este veneno no tiene remedio con ocaso de luna o de sol; y que tiene fuerza o virtud muy grande cuando esta purificación ocurre en los primeros años, o en la primera virginidad; y tiene el poder de anular todo sortilegio cuando se lo aplica a los umbrales de las puertas. Además, se dice que los hilos de un vestido frotados no pueden quemarse, y arrojados a un incendio, lo detienen. También se dice que si se suministra a un hombre enfermo de epilepsia, raíz de peonía con castor y raspadura de paños que hayan tenido sangre de menstruaciones, aquél se cura. Asimismo, si se hace quemar o asar el estómago dé un ciervo y se háce una mezcla con paños de aquella clase, quien lleva esto se torna indemne ante las flechas; y que los cabellos de una mujer con la menstruación, echados en estiércol generan serpientes, y que si se quema esto, con el olor se -pantan a aquéllas: la fuerza de este veneno es tan grande que llega a envenenar a lo que está emponzoñado. El pedazo de carne del tamaño de un higo seco de color negro que se halla frente a un potrillito, hace que si la madre no lo come rápidamente, siente tan gran aversión por su hijo que no lo alimenta más; por ello se dice que eso tiene gran virtud para excitar el amor cuando se lo toma en poción con la sangre de quien se ama. Hay también otro veneno que recibe el mismo nombre, *hppomanes,* es decir, veneno que sale de las yeguas, cuando están en celo; de ello hace mención Virgilio de esta manera:

Hinc demen hippomanes, vero quod
nomine dicunt Pastores, lentum distillat ab
inguine virus.
Hippomanes quam saepe mate legere
novercae, Miscentes herbas, et non
innoxia verba.

También dice el satírico Juvenal:

Hippomanes carmenque loquar, coctumque
venenum Privigno datum.

Apolonio narra en sus Argonautas que la hierba de Prometeo, que proviene, dice, de la sangre corrompida expandida en tierra cuando el buitre destrozó su hígado; comiéndolo, cuya flor es semejante a la del azafrán y cuya raíz, hundida en tierra hasta la profundidad de un codo, segrega un jugo negro como de aya, igual. que carne con una incisión reciente, y si se la frota por el cuerpo luego de cumplir la divina obra de Proserpina, ni el hierro ni el fuego pueden causar daño alguno. Y Sajón Gramático escribe que cierto personaje llamado Frontón tenía un vestido que, al ponérselo, le resguardaba contra las acechanzas de las flechas. La hiena también tiene diferentes venenos; pues como informa Plinio, si se frota con su sangre los marcos de una puerta, se dice que se detienen

los efectos de los prestigios, y que no se puede invocar a los dioses, ni entablar relación alguna con ellos por más que se lo intente. Asimismo, que los frotados con su siniestra ceniza con sangre de comadreja se hacen odiar por todo el mundo. Que lo mismo se concreta tomando su ojo en decolción, y que la punta de su intestino sirve contra las vejaciones de príncipes y potentados, y puede ayudar mucho para triunfar en demandas y pleitos de juicios y procesos, tan sólo llevándola encima; que su caverna cerrada por el costado izquierdo, gana el amor de la mujer o el hombre que la mire y hace que la siga; y que la piel de su frente resiste las fascinaciones.

Y se dice que la sangre del basilisco, que también se denomina sangre de Saturno, tiene tanta fuerza en los venenos, que a quien la lleva le da poder para triunfar en sus demandas, y remedio de los dioses para sus males, y los dones de sus beneficios. También se dice que la garrapata colgada de la oreja izquierda de un perro totalmente negro sirve para pronosticar longevidad; que la piedra mordida por un perro rabioso tiene fuerza para excitar discordia, introducida en una poción; y que la lengua de un perro impide que un perro ladre, luego de introducirla en cal, y aplicada sobre el pulgar, sobre todo si se junta con hierba del mismo nombre, a saber, lengua de perro ; cuando se tiene una de las segundas membranas del perro obra los mismos efectos; y los canes huyen de quienes llevan un corazón de perro.

Plinio narra que hay ranas que moran entre las zarzas, que son muy venenosas y obran maravillas; que un huesito de estos animales, de su costado izquierdo, arrojado en agua fría, la hace hervir de inmediato, de-tiene las violencias o impetuosidades de los perros, excita el amor y el odio bebiendo esto o haciéndolo beber en poción; excita la concupiscencia cuando se la lleva encima; y este huesito sacado del costado derecho tiene efecto contrario, pues arrojado en agua hirviente, la refrigera; cura la fiebre cuartana si se lo aplica junto con piel de serpiente recién desollada, y también cura las demás fiebres, impide el amor y detiene la concupiscencia; y el bazo y el corazón de estas ranas son muy útiles contra los venenos. Esto lo dice Plinio.

También se dice que el hierro con que un hombre fue muerto tiene una particular virtud contra los venenos; si se lo convierte en bocado y espuelas es posible montar los caballos más feroces y domarlos; y si con él se hacen herraduras para el caballo, éste se torna veloz e infatigable: se afirma que es preciso inscribir allí caracteres y nombres. También se dice que la cuchilla con que fue degollado un hombre, humedecida en vino cura la fiebre cuartana si se lo hace beber al enfermo. También se afirma que una poción compuesta por cerebro de oso, y puesta en su cráneo, pone rabioso como un oso, de modo que el hombre que la bebe cree haber-se transformado en oso, y que todo lo que ve son osos, y persevera en esta rabia hasta que se pierde la fuerza de esa bebida, sin que sobrevenga mal alguno en su complexión.

Capítulo XLIII

FUMIGACIONES, MODALIDAD Y PODER

Hay ciertas Fumigaciones relacionadas con las estrellas, muy útiles para adquirir las cualidades celestes bajo los rayos de las estrellas, porque se comunican con el aire y el espíritu, recibiendo nuestro espíritu grandes cambios a través de estas clases de vapores, siendo uno y otro un vapor que se asemeja; también el aire toma fácilmente las cualidades de las cosas inferiores y de las celestes a través de estos vapores, y penetra continuamente, y desde luego en el corazón, nos reduce maravillosamente a cualidades semejantes; por ello se hacen las fumigaciones para que un hombre adivine, para que utilice su imaginación; esas fumigaciones nos preparan para que recibamos las inspiraciones divinas, convenientes a través de ciertos hombres; así se dice que los perfumes de la semilla de lino y la semilla de la pulicaria, y las raíces de la violeta y del perejil hacen ver las cosas futuras y contribuyen a la profecía. Los que adhieren a Porfirio, dicen que los demonios del aire son atraídos y seducidos a través de ciertos vapores provenientes de perfumes apropiados, excitándoselos a través de truenos y rayos y otras cosas semejantes; también afirman que no hay que sorprenderse de la virtud de las fumigaciones, como se dice que el hígado del camaleón quemado en sus extremos excita las lluvias y los rayos. Asimismo, su cabeza y su gaznate quemados con leños combaten las lluvias y los truenos. También se emplean perfumes acordes con influencias convenientes de las estrellas, para hacer aparecer en el aire o en otra parte imágenes y espíritus. Así se dice que si se prepara un per-fume de coriandro, de perejil o de beleño con cicuta se atrae de inmediato a los demonios; por ello a estas hierbas se las llama hierbas de los espíritus. Asimismo se dice que si se prepara perfume de raíz de caña o de cañaheja con zumo de cicuta, beleño, de barbaja, de sándalo rojo y de adormidera negra, se hace aparecer demonios y figuras extrañas, y si se añade zumo de adormidera se expulsa demonios de toda clase de sitios, y se destruye sus espectros. Asimismo, si se prepara perfume de poleo silvestre, de peonía, de menta, de palma-christi, caza todos los malos espíritus, y los fantasmas maléficos. También se dice que, a través de ciertos perfumes se juntan y cazan ciertos animales; así Plinio dice que con lippare fumigado se atrae toda clase de bestias; que si se quema el cuello de un ciervo, se juntan las serpientes, y que el cuerno de ciervo las hace huir. Las alas de los pavos reales tienen el mismo efecto. Si se quema el pulmón de un asno se hace huir todo lo envenenado; el casco del caballo quemado hace huir a las ratas; lo mismo ocurre con el casco de mula; hace huir las moscas cuando se trata de la pata izquierda; y si se fumiga una casa, o sitio con hiel de jibia mezclada con tomillo, rosas y madera de áloe, junto con agua de mar o sangre, se verá que la casa o todo el sitio se llena de agua o sangre; y si se echa tierra labrantía, se verá tem-

blar la tierra. Y no es menos de creer que estos vapores componen algunos cuerpos, y les infunden alguna virtud y continúan muy largo tiempo, no más que un vapor de contagio, veneno y peste, mantenido más de dos años en una casa, infecta a quienes allí moran; igual que el mal de la epidemia o la lepra, conservado entre las ropas del enfermo, infecta largo tiempo después a quien las lleva. Es por ello que se utilizan perfumes para los anillos e instrumentos mágicos semejantes, y los tesoros ocultos, y Porfirio dice que ayudan mucho. Así se dice que si alguien guarda oro, plata u otra cosa, estando la luna junto al sol en lo bajo del cielo, y si se fumiga el sitio con coriandro, azafrán y adormidera negra juntos, de igual peso y mezcla con zumo de cicuta, jamás podrán hallar ni quitar lo así oculto, y que los demonios lo custodian para siempre; y si alguien quiere tomarlo, aquellos lo atormentarán y caerá en frenesí. Y Hermes dice que el esperma de marsopa o de ballena es sin igual para atraer demonios; por ello si se prepara perfume con este esperma, madera de áloe hierba de Santa María, almizcle, azafrán, tomillo con sangre de abubilla, se atrae de inmediato a los espíritus del aire; y si se fumiga en torno de las tumbas de los muertos, se reunen los manes y las sombras de los difuntos. Así, cuando dirigimos alguna obra al sol, perfumamos con cuerpos solares; a la luna, con cuerpos lunares, y de esa manera con lo demás. Y es menester saber que así como hay oposición en estrellas y espíritus, lo mismo ocurre en los perfumes. Por ello, la madera de áloe y el azufre son contrarios y opuestos, el incienso y el mercurio, y los espíritus atraídos con la madera de áloe, huyen si se los fumiga con azufre encendido, como lo ejemplifica Proclo, haciendo ver que el espíritu acostumbrado a aparecer bajo la figura de un león, al oponérsele o presentársele un gallo, desapareció, pues el león y el gallo son contrarios. Es preciso considerar el resto también prácticamente.

Capítulo XLIV

COMPOSICION DE CIERTAS FUMIGACIONES ADECUADAS A LOS PLANETAS

Se prepara un Perfume de Sol, compuesto de azafrán, ámbar, almizcle, áloe, bálsamo, frutos de laurel, con clavo, mirra e incienso; esto se junta y mezcla con cierta proporción; lo que tiene olor más dulce se añade a cerebro de águila o sangre de gallo blanco, a modo de pastillas o píldoras.

Perfume de la Luna: se prepara con cabeza de rana disecada y ojos de toro, semilla de adormidera blanca con incienso y alcanfor, unido todo a sangre de menstruaciones de mujer o sangre de pato.

Perfume de Saturno: se prepara tomando semilla de adormidera negra, semilla de beleño con raíz de mandrágora, piedra imán y mirra, mezclados con cerebro de gato o sangre de murciélago.

Perfume de Júpiter: se prepara con semilla de fresno, áloe, estoraque, resina de *benzae,* lapislázuli *y* alas de pavo real; se junta todo con sangre de cigüeña o golondrina, o cerebro de ciervo.

Perfume de Marte: se mezcla euforbia, árbol negro llamado *bedellium,* amoníaco, raíces de dos heléboros, piedra imán y un poco de azufre; todo esto se mezcla con cerebro de cuervo, sangre de hombre y sangre de gato negro.

Perfume de Venus: se prepara con almizcle, ámbar, áloe, rosas rojas y coral rojo, y se mezcla con cerebros de gorriones y sangre de palomas.

Los perfumes de Mercurio se preparan con almizcle, incienso, clavo, cincoenrama y piedra ágata; todo esto se mezcla con cerebro de zorro o comadreja y sangre de urraca.

Además, hay perfumes de Saturno, de toda clase de raíces odoríferas, como hierba de Santa María, e incienso. Perfume de Júpiter: todos los frutos odoríferos, como nuez moscada y clavo. Perfume de Marte: todas las maderas odoríferas: sándalo, ciprés, bálsamo y áloe. Perfume del Sol: toda clase de resinas, incienso, almizcle, *benzae,* estoraque, *ladanum,* ámbar y almácigo. Perfume de Venus: flores, rosas, violeta, azafrán y semejan-tes. Perfume de Mercurio: todas las cortezas de maderas y frutas como: canela, baya, macis, cáscaras de limones, semillas de laurel, y todos los granos odoríferos. Perfume de la Luna: todas las hojas de vegetales, como hoja de la India, hojas de mirto y de laurel.

Además, es menester saber que según opiniones de los magos, en toda buena obra, como el amor y la benevolencia, la fumigación debe ser buena, olorosa y preciosa; y en una mala operación como el odio, la cólera, la desdicha y semejantes, la fumigación debe ser fétida y de vil precio.

Los doce signos del Zodíaco tienen también sus perfumes; a saber: Aries, mirra: Tauro, hierba de Santa María; Géminis, almácigo; Cáncer, alcanfor; Leo, incienso: Virgo, sándalo; Libra, resina; Escorpio, opopónaco: Sagitario, áloe; Capricornio, asaro; Acuario, euforbia; Piscis, tomillo. 'Termes describe al perfume más grande fuerte, compuesto por siete drogas. según la fuerza y la virtud de los siete Planetas; toma de Saturno la hierba de Santa María:: de Júpiter, la nuez moscada; de Marte, el áloe; del Sol, el almácigo: de Venus, el azafrán; de Mercurio, la canela; y de la Luna, la mirra.

Capítulo XLV

LOS COLIRIOS, UNGÜENTOS Y FILTROS, Y SUS VIRTUDES

Los Colirios y Ungüentos que unen las virtudes de las cosas naturales y de las cosas celestes sobre nuestro espíritu, pueden multiplicar, cambiar, transfigurar, transformar nuestro espíritu y atraer su transposición a través de la fuerza de aquellas de las que están compuestos, de manera que esto no sólo puede operar sobre su propio cuerpo sino también sobre el que le está próximo, y darle esa cualidad a través de los rayos visuales, de los sortilegios y de los contactos. Como nuestro espíritu es un vapor de sangre sutil, puro, brillante, aéreo y untuoso, es bueno para componer estos colirios de semejantes vapores, que tengan más relación en sustancias con nuestro espíritu, lo atraigan más a través de su semejanza, y lo transformen; ciertos ungüentos y otros preparados poseen virtudes parecidas. Así, a veces se inspiran, a través de contactos, enfermedades, venenos o amores, frotando sus manos o vestidos; asimismo, a través de besos, teniendo ciertas cosas en la boca, se inspira el amor, como leemos en Virgilio que Venus pidió a Cupido, según estos versos:

Ahora que la alegre Dido os recibe en sus brazos, en medio de buena carne y de buen vino, que ella os abrace y os dé tiernos besos; inspiradle un fuego oculto y hechizadla a través del veneno.

Mas la vista, debido a que siente de una manera más pura y clara que los otros sentidos, y nos imprime de manera más penetrante y profunda las marcas de las cosas, concuerda más con el espíritu fantástico; lo cual se revela particularmente en los sueños, en los que lo que hemos visto se nos presenta con mayor vigor que lo que oímos, o que las demás sensaciones. Por ello, cuando los colirios transforman los espíritus visuales, éstos comunican con facilidad sus impresiones a la imaginación, la que habiendo recibido diversas especies y formas, las reenvía a través del mismo espíritu al sentido interior de la vista, y entonces se forma en él una sensación a su manera de tales especies y formas, como si fuese empujado por los objetos extraños, de manera que cree ver imágenes terribles y demonios y otras cosas semejantes. Así se preparan los colirios que nos hacen ver formas en el aire y demás, como yo mismo acostumbro hacerlo con hiel de hombre y ojos de gato negro, y con ciertas otras cosas. Algo semejante se prepara con sangre de abubilla, de murciélago y de cabra, y se dice que, si se unta un espejo de acero con zumo de artemisa, y se lo fumiga, representa a los espíritus que se convoca. También se prepara de esta manera perfumes, y ungüentos que hacen hablar a quienes duermen, los hacen caminar, y les hacen decir todo lo que hacen los que no duermen, y las cosas que harían o emprenderían. Hay preparados que nos hacen oir sonidos terribles o agradables que jamás existieron, y otras cosas; por ello los melancólicos creen ver y oir

exteriormente lo que su imaginación fantasmagórica no hace sino forjar o representar interiormente; así temen lo que no hay que temer, y caen en suposiciones particulares y muy falaces; huyen sin que se los persiga; montan en cólera y pelean sin ver a nadie.

Las operaciones de la Magia pueden así producir estas clases de pasiones a través de perfumes, ungüentos, pociones, venenos, lámparas y luces, espejos, imágenes, encantamientos y versos, sonidos y conciertos de ciertas cuerdas animales, compuestas con cierta armonía, diferentes observancias y ceremonias, cultos, supersticiones, como se tratará en su lugar. A través de estos artificios no sólo se hace aparecer las pasiones, sino también cambiar las cosas y los hombres, y transmutarlos en diferentes formas como los poetas hacen mención de Proteo, de Periclimenes, de Aqueloo y de Metra, hijo de Erisichton; así Circe cambió a los compañeros de Ulises; y en otra oportunidad los hombres se transformaron en. lobos probando lo sacrificado a Júpiter Liceo, lo cual Plinio dice que le ocurrió a cierto Demarco. Agustín habla también de ello y dice haber aprendido que había en Italia mujeres que, luego de hacer comer a los transeúntes veneno contenido en un queso, los transformaban en bestias, y luego de hacerlos acarrear los fardos que querían, los convertían otra vez en hombres, y que ello ocurrió en la persona de alguien llamado Pres• tancio; y esto también se lee en las Sagradas Escrituras en el sentido de que los magos de Faraón trasformaron sus varas en dragones, y la sangre en agua, y otras cosas.

Capítulo XLVI

MANERAS DE LIGAR, O LIGADURAS, Y SUSPENSIONES FISICAS

Cuando el alma del mundo ha engendrado a través de su virtud, o artificialmente, todas las cosas, las torna fecundas, infundiéndoles propiedades celestes para llegar a los efectos maravillosos que ellas operan; así las cosas nos imprimen su virtud no sólo cuando nos son aplicadas a través de perfumes, pociones u otra cosa, sino también envueltas o aplicadas en nosotros, o colgadas del cuello, o cuando se nos las coloca de alguna otra manera y nos hace acercarnos o tocarlas por más ligeramente que esto ocurra, y los accidentes, a través de estas clases de Ligaduras y contactos del cuerpo y del alma, se transforman en enfermedades, producen la salud, acuerdan osadía, miedo, tristeza, alegría y otras cosas semejantes; tornan graciosos a quienes lo llevan, terribles o agradables; hacen que se los rechace o menosprecie, respete o ame, o que se los odie, tornándolos [a]bominables. También se cree que estas clases de pasiones ocurridas en

árboles injertados, cuando la virtud del tronco es suficiente para el tronco al que fue injertado con otra ligadura cuyos contactos no son junturas; así esto ocurre con la palma hembra que se aproxima al macho; sus ramas se doblan y encorvan para juntarse con el macho y, al ver esto, los jardineros juntan macho y hembra con cuerdas, al tiempo que la hembra se endereza como dueña de la virtud del macho a través de la continuación de su ligadura. De la misma manera vemos que la tremielga, tocada de lejos con un bastón, adormece la mano de quien la toca. Asimismo, tan pronto se toca con la mano o con un bastón una liebre marina que esté enferma, uno se siente mal; se dice también que si se fija una estrella de mar y sangre de zorro con un clavo de bronce a una puerta, ningún veneno será nocivo. Se dice también que un hombre no puede tener relación sexual con una mujer que lleve consigo una aguja que haya introducido en estiércol, cubierta después con barro sacado de una tumba y en-vuelta en un paño mortuorio, mientas ella lo lleve.

A través de estos ejemplos vemos, pues, que podemos recibir ciertas virtudes a través de las ligaduras de ciertas cosas, a través de suspensiones, de ciertos contactos o con la aplicación de un hilo; es menester saber la manera, es decir, que es necesario que eso se haga bajo cierta constelación conveniente y que estas ligaduras y suspensiones sean hechas con hilos de metal, seda, cabellos, tripas o nervios y pelos o sedas de ciertos animales, y con envolturas de hojas de hierbas, pieles de bestias, cueros y otras cosas semejantes, de manera que las cosas concuerden; como para atraer la virtud del Sol o de un cuerpo solar sobre una cosa, es necesario envolverla con hilo de oro o seda amarilla y aplicárselo mientras el Sol aparezca en la figura del cielo, y de ese modo podrá adquirirse esa virtud del cuerpo solar; si se quiere tener la virtud de una cosa sobrenatural es necesario envolver la cosa, bajo la dominación de Saturno, de una piel de asno o de un paño mortuorio, sobre todo si se quiere acarrear tristeza, y aplicarla con hilo negro; lo mismo sucede con el resto.

Capítulo XLVII

LOS ANILLOS Y LA MANERA DE FABRICARLOS

Los Anillos, de tanto predicamento entre los antiguos, fabricados en tiempo y como se debe, brindan, de modo parecido, su virtud a quienes los llevan y la comunican al espíritu de éstos, volviendo alegre, triste, dulce o terrible, audaz o tímido, haciendo que odie o ame, y preservando de enfermedades, venenos, enemigos, demonios malignos y de todo lo nocivo. Modo de confeccionar estos anillos: tomar una hierba sujeta a una estrella afortunada, cuando esa estrella domina en buen aspecto con

la luna, y fabricar el anillo de metal congeniable, y colocar una piedrecita dentro, con la hierba o raíz sujeta, y no dejar de hacer fumigaciones grabando las inscripciones de Imágenes y Caracteres; pero examinaremos estas cosas cuando tratemos sobre Imágenes y Caracteres.

Así leemos en Filóstrato que Iarchas, príncipe de los sabios de la India, regaló a Apolonio siete anillos de esta clase, que tenían las virtudes y los nombres de los siete Planetas; Iarchas los llevaba cada día distinguiéndolos por los nombres de los dioses; vivió con ellos basto los ciento treinta años, conservando siempre la belleza de su juventud. De modo parecido se lee en Josefo que Moisés, legislador de los hebreos, tras aprender la Magia en Egipto, fabricó anillos de amor y de olvido. Como menciona Aristóteles, tenía entre los cireneos un anillo que marcaba el reconocimiento y el honor. Además, se lee que cierto filósofo llamado Eudamo fabricó anillos contra las mordeduras de serpientes y contra sortilegios. Josefo dice lo mismo de Salomón; y vemos en Platón que Gigas, rey de los lidios, tenía un anillo de virtud admirable y extraordinaria que hacía que cuando lo tenía en su mano nadie le veía aunque él lo veía todo, y que con el favor de este anillo, habitó con la Reina, mató al Rey, su marido, y derrotó a todos sus contrarios, y nadie le pudo ver hasta que cometió todos estos crímenes; al fin, por medio de este anillo se convirtió en rey de Lidia.

Capítulo XLVIII

VIRTUDES DE LOS LUGARES Y LAS ESTRELLAS QUE CORRESPONDEN A CADA UNO DE ELLOS

Los Lugares tienen también virtudes admirables que toman de las cosas que se hallan ubicadas allí o virtudes que las acompañan provenientes de las influencias de las estrellas y demás, totalmente exteriores y extrañas. Pues como informa Plinio, tan. pronto alguien escucha al cuclillo, señala el espacio que se halla debajo de su pie derecho y hace un pozo en ese sitio, traspasando esa tierra a cualquier otro lugar, allí no existen más pulgones. Así se dice que si se arroja sobre las abejas tierra por la que pasaron serpientes, aquéllas vuelven a sus enjambres; asimismo, que si se pasa sobre el cuerpo el polvo o tierra donde se revolcó una mula, se apaciguan los ardores del amor; y se afirma que el polvo sobre el que se revolcó un ave de presa, atado con un trapito rojo, cura la fiebre cuartana, y que si se toma una piedra de un nido de golondrinas se goza de compañía y hay consideración continua si se la lleva consigo, sobre todo humedecida con sangre de golondrinas, o envuelta con su corazón; v se dice que el hombre que sangró y pasó en ayunas por el sitió donde

hace poco cayó un epiléptico, contrae ese mal; y Plinio narra que si se pone un clavo de hierro donde un epiléptico puso su cabeza, se obtiene un soberano remedio para este mal; también se dice que si se toma una hierba que aparezca sobre la cabeza de una estatua, y se la fija con hilo rojo a cualquier sitio de las ropas, se cura de inmediato el dolor de cabeza; y que si se toman toda clase de hierbas llegadas de lejos o que aparecen en arroyos y ríos antes de la salida del sol, sin-que nadie lo advierta ni que el enfermo lo sepa, y se la coloca en su brazo izquierdo, cura la fiebre terciana.

De todos los lugares que son apropiados para las Estrellas, los hediondos, tenebrosos, subterráneos, tristes, religiosos y funestos, como los cementerios, las piras, las habitaciones abandonadas, los viejos escombros o lugares a punto de caer por su vetustez los sitios oscuros y horribles, los antros solitarios, las cavernas y los pozos, responden a Saturno, y además las piscinas, los estanques, los pantanos y otros lugares de esta índole. A Júpiter se atribuyen todos los lugares privilegiados, los sitios donde se celebran consejos y asambleas de príncipes y magistrados, los tribunales, las cátedras, las academias, las escuelas, y todos los lugares esplendorosos, limpios, y donde se han expandido diferentes olores suaves. Marte tiene los lugares de fuego y sangre, los hornos, los mataderos, las cruces, los patíbulos, y los lugares donde se consumaron ruinas, carnicerías bélicas, ejecuciones y otras cosas de este estilo. El Sol tiene los lugares diáfanos, el aire sereno, los palacios de los reyes y las cortes de los príncipes, los púlpitos, los teatros, los tronos, y todo lo que es real y magnífico. Venus posee y habita las fuentes agradables, los prados verdegueantes y los jardines llenos de flores, los lechos ornamentados y los lupanares; y, como dice Orfeo, las riberas azules y los baños, los lugares y salas de danza, y las boticas, las escuelas, las salas de los mercaderes, y otros sitios semejantes. La Luna ocupa los desiertos, los bosques, las rocas, los lugares pedregosos, las montañas, las fuentes, las aguas, los ríos, los mares y los puertos; los barcos, los diversos sitios campestres, y los sotos; y también los caminos públicos, los graneros y demás. Por ello, quienes quieren concretar operaciones amorosas, ordinariamente ocultan o guardan los. instrumentos de su arte, sus anillos, imágenes y espejos en algún lupanar que les dé su virtud a través de cierta facultad venérea; asimismo, las cosas contraen mal olor de lugares que sienten corno malos, y se corrompen o pudren y tornan hediondos, como otras contraen buen olor de lugares que lo tienen.

También habrá que considerar las situaciones del mundo. Es por ello que quienes desean utilizar la hierba de Saturno, de Marte o de Júpiter, miran hacia el Oriente o el Mediodía; el primero porque nacen o vienen del nacimiento del sol, el segundo porque sus domicilios principales son los signos meridionales, a saber, Acuario, Escorpio, Sagitario, igual que Capricornio y Piscis. Y se afirma que quienes quieren utilizar alguna cosa venérea, mercurial y lunar, miran hacia Occidente porque estas estrellas son occidentales; o hacia Septentrión porque sus domicilios princi-

pales son septentrionales, a saber: Tauro, Géminis, Cáncer y Virgo. Así, para efectuar las operaciones solares, es necesario mirar hacia Oriente o el Mediodía, al igual que el cuerpo solar mismo y su luz.

Capítulo XLIX

LUZ, COLORES, LLAMAS Y LAMPARAS;
LOS COLORES SEGUN ESTRELLAS, DOMICILIOS Y ELEMENTOS

La Luz que es también una cualidad muy formal, un acto simple de inteligencia y una imagen ; que es expandida por el espíritu divino sobre todas las cosas, mas en Dios el Padre que es el Padre de las luces, la luz primera y verdadera; luego en su Hijo, resplandor iluminador y super-abundante; en el Espíritu Santo un ardor brillante que sobrepasa toda inteligencia e incluso la de los Serafines, como informa Dionisio; estando expandida pues en los ángeles, se convierte en una inteligencia esplendorosa, una alegría que se extiende más allá de los límites de la razón; no obstante, se la recibe a través de diferentes grados, según la naturaleza del sujeto que recibe, y luego desciende sobre los cuerpos celestes, donde se realiza una abundancia y una prolongación eficaz de vida, y un esplendor visible; y en el fuego un vigor natural, que le es infundido por los cuerpos celestes; en los hombres, por fin, un brillante discurso de la razón y un conocimiento racional de las cosas divinas; pero ella es de diferentes clases según la disposición del cuerpo, como lo sostienen los peripatéticos o, lo que es más cierto, según la intención de la causa distribuidora que la reparte como le place; luego pasa a la fantasía de una manera mientras está por encima de los sentidos, y sobre todo a los ojos. Allí se convierte en una claridad visible y se comunica alternadamente con los cuerpos luminosos en los cuales se convierte en color y belleza reluciente; en los cuerpos oscuros, es cierta virtud benefactora que engendra y penetra hasta el centro, en la que los rayos, al concentrarse y encerrarse, se crea un calor tenebroso que escuece y quema, en tal medida que todas las cosas sienten el vigor de la luz según su capacidad, la cual al reunir todo en sí a través de un calor vivificante que penetra todos los seres, hace actuar sus cualidades y virtudes sobre todas las cosas.

Es por ello que los magos no quieren que nada esté cubierto por la sombra de un enfermo, ni que se descubra su orina ante el sol o la luna, porque los rayos penetrantes de la luz, al llevar en sí las malas cualidades, cambian un cuerpo y lo enferman al comunicarle esa mala cualidad. Es por esa razón que los hechiceros observan que su sombra cubra aquello que quieren fascinar; es así que la hiena, a través del contacto de su sombra, hace callar a los perros.

También se crean artificialmente Luces con lámparas, candelas, cirios y otras cosas, de ciertas cosas y licores escogidos según las Estrellas y combinadas según lo que se les adecua, las que al ser encendidas solas acostumbran producir algunos efectos admirables y celestes que los hombres admiran a menudo; como informa Anaxilao, según Plinio, que si se hace arder o calentar el líquido del coito de las yeguas, aparecen monstruos y cabezas de caballos; que lo mismo se hace con los asnos; y los moscardones disecados con cera y quemados hacen ver moscas; y la piel de una serpiente quemada en una lámpara hace aparecer serpientes. Se dice que, cuando las vides florecen, si se les rodea con una botella llena de aceite que se deja allí hasta que maduren, al encender ese aceite se verán uvas. Lo mismo ocurre con las demás frutas. Y si se mezcla centáurea con miel y sangre de abubilla y se pone esto en una linterna, hace aparecer a los que están en compañía, más grandes; y si se ilumina la noche durante un buen rato, se ve que las estrellas cubren todo alrededor. La tinta de la jibia tiene también una virtud tal que echada en un farol, torna negra a la gente. También se dice que una candela confeccionada con ciertas cosas saturnales, después de hacerla apagar en la boca de un hombre que acaba de morir, siempre que se la encienda sola, tornará muy tristes y tímidos a quienes estén alrededor. Hermes, Platón y Jirámides, y entre los más modernos, Alberto, en un Tratado que escribiera, informan que hay muchas clases de cirios y lámparas de este estilo.

Los Colores son también luces que, al mezclarse con las cosas, las exponen ordinariamente a las estrellas y cuerpos celestes con los que concuerdan. Y diremos en seguida de qué colores son las luces de los Planetas, por cuáles se conoce la naturaleza de las estrellas fijas y qué es menester emplear para hacer brillar estas_ lámparas y luces. Pero ahora haremos ver cómo los colores de las cosas de aquí abajo y los mixtos están distribuidos en los Planetas. Pues todos los colores que concuerdan con Saturno o le representan son negros, de tierra, de plomo y oscuros; los que pertenecen a Júpiter son de zafiro, de aire o aéreos, y siempre verdegueantes o verdes, claros, de púrpura, de oro y de plata mezclados. Los colores rojos, ardientes, de fuego, de llama, color violeta o púrpura, de sangre y de hierro, representan a Marte. Los de oro, amarillos y de púrpura más relucientes representan al Sol. Todos los colores blancos, bellos, diferentes, verdes, rojos, un poco amarillos y purpúreos representan a Venus, Mercurio y la Luna. Asimismo, la primera y la séptima Casa del cielo tienen el verde, la tercera y undécima tienen el amarillo, la cuarta y la décima tienen al rojo, la quinta y la novena tienen color de miel, la sexta y la octava tienen el negro. Los Elementos también tienen sus colores, por los cuales los físicos juzgan la complexión y las propiedades de la naturaleza, pues el color de la tierra, que proviene del frío y de lo seco, es sombrío y negro y significa la bilis negra y una naturaleza saturnal; el azul que tira a blanco marca la pituita, pues el frío torna blanco a lo húmedo y negro a lo seco; el rosado o mezcla de rojo señala la sangre; y el color del fuego o de la llama ardiente, la cólera, el que puede

mezclarse fácilmente, por su sutileza, con todos los demás, produciendo de inmediato diferentes colores; pues mezclado con sangre, resurge el rojo cuando domina; si domina la cólera, crea un color un poco rosado; si la mezcla es igual, un color rosado; si la cólera está encendida con la sangre, crea un gris, rojo cuando la sangre domina, rojizo cuando la cólera sobrepasa; cuando está mezclado con humor melancólico, se torna negro, con la melancolía y la flema por igual, gris; si abunda la flema, de color barro; si domina la melancolía, de color verdoso; si no está mezclado sino con flema en igual proporción, de color limón; si tiene exceso de uno y otro, de color pálido o poco pálido. Todos los colores son más fuertes cuando son de hierro o metales, o en las sustancias relucientes, o piedras preciosas, y en las que más se parecen a los cuerpos celestes, sobre todo en los cuerpos vivientes.

Capítulo L

LA FASCINACION Y SU ARTIFICIO

La Fascinación es una ligadura o encantamiento que, del espíritu del hechicero, pasa por los ojos de quien hechiza a su corazón, y el sortilegio es el instrumento del espíritu, es decir, un vapor puro, reluciente, sutil, proveniente de purísima sangre engendrada por el calor del corazón, el que reenvía continuamente a través de los ojos los rayos que son semejantes y estos rayos llevan consigo un vapor espiritual; ese vapor lleva la sangre, como la vemos en los ojos legañosos y rojos, de la cual el rayo enviado a los ojos de quienes le contemplan lleva consigo el vapor de sangre corrompida, haciéndoles contraer la misma enfermedad. De manera que un ojo abierto proyecta sus rayos sobre alguien con fuerte imaginación, siguiendo la punta de estos rayos que son los portadores del espíritu; este espíritu flexible golpea los ojos del hechizado, que es excitado por el corazón de quien le golpea y penetra en su interior dominándole como si se tratase de un país de su pertenencia; ese espíritu extraño hiere su corazón e infecta su espíritu. Esto hace decir a Apuleyo: "Vuestros ojos, habiendo entrado a través de mis ojos en mi interior, agitan un gran incendio en el fondo de mi cuerpo y en mi tuétano". Por tanto, es menester saber que se hechiza a los hombres cuando, mediante una mirada muy frecuente, dirigen la punta de su vista hacia la punta de la otra, y que estos ojos se apegan mucho los unos a los otros, y las luces a las luces; entonces el espíritu se une al espíritu y le lleva y apega sus chispas; es así que se forman los lazos más fuertes y los encantamientos mis comprometidos. Así los amores más apasionados se encienden con una sola mirada súbita por medio solamente de los rayos de los ojos,

como una flecha o un golpe penetra en todo el cuerpo. También eI espíritu y la sangre de quienes aman, al estar así heridos, pasan de la misma manera en amante y hechizado como la sangre y el espíritu de venganza de un hombre asesinado pasan a aquél que lo mata; esto hace decir a Lucrecio en sus versos sobre los encantos del amor:

Golpeada por el amor, nuestro alma lo hace sentir al punto al cuerpo, pues casi todo el mundo está sujeto a esa pasión, y la sangre se revela de inmediato sobre la parte golpeada, y un humor color rojo atrapa de inmediato al golpeado, si está cerca.

Tal es la fuerza del sortilegio, sobre todo cuando los fascinadores se sirven de ungüentos, de ligaduras y de otras cosas semejantes para disponer del espíritu y fortalecer de tal y tal manera; como para dar amor se sirven de colirios venéreos, de *hippomanes,* de sangre de palomas o de gorriones y otras aves semejantes; para hacer temer, de ungüentos de Marte, como los ojos de los lobos, de las hienas y otros animales semejan-tes; para causar desdicha o alguna otra enfermedad, de elementos saturnales. Lo mismo sucede con las demás cosas.

Capítulo LI

CIERTAS OBSERVANCIAS QUE PRODUCEN EFECTOS MARAVILLOSOS

Se dice que hay Observancias y determinadas acciones que tienen cierta fuerza natural que se cree que pueden dar y curar enfermedades; así se dice que se cura la fiebre cuartana aplicando recortes de uñas de un enfermo al cuello de una anguila en un pequeño lienzo, dejando retornar la anguila al agua. Y Plinio dice que si se mezclan recortes de uñas de los pies o las manos de un enfermo con vela, se cura la fiebre cuartana, terciana y continua, y si eso se aplica antes de la salida del sol a una puerta vecina, también cura las mismas enfermedades. Asimismo, si se ponen recortes de uñas en un hormiguero, se saca la hormiga que tomó el primer recorte y, ya muerta, se la aplica al cuello del enfermo, curándolo de su dolencia. Se dice que si se toma madera quemada por un rayo, y se la tira con las manos detrás de la espalda, se cura una enfermedad; y para la fiebre cuartana, basta un clavo de patíbulo, envuelto en lana y aplicado al cuello; o, si se oculta una pedazo de patíbulo con un clavo, en un pozo o caverna donde no penetra el sol, también se cura. Los lamparones o tumores fríos se curan pasando por el cuello la mano de personas muertas súbitamente. Los dolores del parto se quitan poniendo en el lecho una piedra o una flecha, con las que se mató tres clases de animales, a saber, un hombre, un jabalí y un oso con cada golpe. El

mismo efecto produce la alabarda sacada del cuerpo de un hombre, sin que aquélla haya tocado tierra; otro tanto ocurre con las flechas extraídas de un cuerpo, sin que hayan tocado tierra; si se las pone en un lecho, generan pasión amorosa. Se dice que el mal caduco se cura comiendo carne de bestia salvaje, sacrificada con igual arma con que se mató a un hombre. El mal de los ojos y las legañas se alejan tocando tres veces los ojos con el agua con que se lavan los pies. Algunos curan las enfermedades inguinales con bandas de tela de siete u ocho nudos, poniendo a cada nudo el nombre de una viuda. Se dice que es remedio del mal del bazo poner el bazo de una bestia sobre el propio; luego se lo esconderá en un muro o en el techo del dormitorio, se lo sellará con un anillo y se pronunicarán las palabras tres y nueve veces, lográndose la curación. La orina de un lagarto verde cura también este mal, colgada de una marmita en la alcoba donde está acostado el enfermo, de modo que éste la pueda tocar con su mano. Se afirma que un lagarto muerto en orina de becerro detiene la concupiscencia de quien realiza esta operación; y si mezcla su orina con la de un perro, se torna más lento en los quehaceres de Venus, sintiéndose un torpor en los riñones. Contra todos los malos remedios será muy útil colar la propia orina sobre un pie. Hay .una ranita que sabe a los árboles a la que hay que escupir en la boca y dejarla ir para curarse la tos. Plinio cuenta una cosa maravillosa y fácil de experimentar; cuando se siente el dolor de un golpe que se aplicó, habrá que escupirse la mano correspondiente y pasar la saliva a una bestia de cuatro patas. Asimismo, para preservarse del peligro de un lugar por el que se pasa o del que hay que temer habrá que pasarse saliva por la mano y escupir la suela del zapato derecho antes de calzarlo. El mal caduco y los contagios se curan también escupiendo. Se sostiene que quienes se escupen el regazo, piden y obtienen de los dioses el perdón por cualquier empresa violenta. De modo parecido existió la costumbre de escupir toda medicación lanzando una triple imprecación, adelantando su efecto. Se afirma que para cazar los lobos de una región hay que tomar las patas fracturadas de uno, poner un cuchillo dentro, esparcir sangre por los lindes y enterrar todo en el sitio donde se inició la marcha.

Los metanos, habitantes de Trezenes, juzgaron muy eficaz para preservar las viñas contra el viento *Notus,* o del mediodía, atrapar, cuando el viento sopla, un gallo entre dos hombres que se reparten y conservan cada uno una mitad; con ella dan una vuelta separadamente a la viña v se vuelven a encontrar donde se hallaban, enterrando allí los despojos del gallo. También se dice que basta sostener con un bastón una víbora en el vapor para predecir con aquel adminículo el porvenir, y que el bastón con que se sacó una rana de la boca de una serpiente sirve para los partos. Es el mismo Plinio quien informa estas cosas; si se juntan raíces y hierbas, se trazan tres círculos y se las entierra allí esto preserva contra el viento contrario. También se dice que un hombre que haya medido a un muerto con una cuerda desde el codo hasta el dedo medio, y desde el hombro hasta el mismo dedo, y después desde la cabeza hasta

los pies tomando tres veces esa medida, si hay otro medible de la misma manera y con la misma cuerda, se torna infortunado, desgraciado y triste. Y Alberto, siguiendo a Chiránides, narra que cuando una mujer hechiza amorosamente, basta tomar su camisa y orinar detrás de su manga derecha; así se destruye el maleficio; lo mismo ocurre con una mujer grávida, entrelazando los dedos, lo cual está probado hasta que Alcmenes engendró a Hércules; el veneno más maligno tiene lugar cuando se está cerca de una de las rodillas de la embarazada, o de ambas; y lo mismo es poner las corvas tanto sobre una como sobre la otra rodilla; esto es veneno; por ello estas cosas están prohibidas en los consejos de los duques, príncipes y potentados, porque impiden toda acción. Y se dice que si alguien se para ante la puerta y llama a un hombre por su nombre, estando aquél acostado con una mujer, si responde y se clava en la puerta un cuchillo o una aguja con la punta quebrada, ese hombre no podrá tener relación amorosa con esa mujer mientras esas cosas permanezcan allí.

Capítulo LII

ROSTRO, GESTOS, COMPLEXION CORPORAL, FIGURA; FUNDAMENTOS DE LA FISIOGNOMIA, METOPOSCOPIA, QUIROMANCIA Y ARTIFICIOS ADIVINATORIOS

El Rostro, los Gestos, el Movimiento, la Situación y la Figura del cuerpo, que nos fueron conferidos de lo alto, nos ayudan a recibir los beneficios celestes, al exponernos a los cuerpos superiores, y producen en nosotros ciertos efectos, como ocurre con el heléboro, cuando se recoge esta hierba tirando la hoja hacia arriba o hacia abajo, proyecta jugo hacia lo alto o hacia lo bajo. Se dice cuánto contribuyen el rostro y los gestos a la vista, la imaginación y el espíritu animal; de manera que muy a menudo se da a los niños el rostro que se tiene o se imagina en el coito; un rostro dulce y feliz de príncipe regocija a la población de una ciudad; un rostro rudo y triste horroriza desde el principio; asimismo, el gesto v la figura de un hombre que se queja excita al máximo la compasión, y la figura de una persona amable inspira fácilmente el amor. Hay que saber pues que estas clases de gestos y figuras corporales, al ser como sus armonías, los exponen de la misma manera a los cuerpos celestes que los olores y las medicinas, el espíritu y las pasiones interiores del alma. Pues así como las medicinas y las pasiones del espíritu están ligadas con ciertas disposiciones del cielo, de la misma manera los gestos y los movimientos del cuerpo se tornan eficaces a través de ciertas influencias de los cuerpos celestes.

Los gestos lánguidos y tristes, como golpearse el pecho, la cabeza, se relacionan con Saturno, al igual que los gestos piadosos, las genuflexiones,

la vista vuelta hacia la tierra, como cuando se reza, los golpes de estómago y otros semejantes que señalan al hombre recogido, austero y saturnal, como lo pinta el Poeta satírico:

Murmura y sueña, ensimismado, con la cabeza baja y los ojos fijos en tierra; no habla sino con pies y con medida.

Los rostros alegres y honestos, los gestos honorables, la unión de las manos, como cuando se aplaude o alaba algo o alguien, las genuflexiones con *la* cabeza bien alta, como cuando se adora, se relacionan con Júpiter. Se relacionan con Marte, los gestos agrios o fieros, los que son feroces, crueles y que señalan la cólera y otros semejantes. Los gestos solares son los gestos valientes, honorables y semejantes; asimismo los desplazamientos y genuflexiones con una sola rodilla, como cuando se está ante el rey. Los gestos que se relacionan con Venus son las danzas, los abrazos, las risas, los rostros amables y dichosos. Los inconstantes, astutos, lúbricos ti demás se relacionan con Mercurio. Los Lunares son móviles, venenosos, pueriles y de esa índole.

Lo mismo ocurre respecto de las figuras de los hombres que con los gestos. Saturno señala un hombre con color entre negro y amarillo, delgado, encorvado, de piel ruda, de venas gruesas, velludo, de ojos chicos, cejijunto, de barba rala o que no es espesa, de labios gruesos, con la vista baja, de marcha lenta, pesada o burda, que entrechoca sus pies al caminar, astuto, ingenioso, sedicioso y homicida. Júpiter significa un hombre de color blanco, con marcas rojizas, de bello cuerpo, alta talla, calvo, de ojos un poco grandes, negros, pupila grande, fosas nasales pequeñas, desiguales, dientes delanteros un poco grandes, barba ensortijada, de buen corazón y buenas costumbres. Marte hace un hombre rojo, de pelo rojizo, de cara redonda, ojos amarillentos, mirada horrible y penetrante, audaz, dichoso, soberbio, fino. El sol señala un hombre de color sombrío entre amarillo y negro, con algo de rojizo, talla pequeña, buenos colores, sin pelo en el cuerpo, calvo, ojos amarillentos, sabio, fiel, amante de las alabanzas. Venus señala un hombre rubicundo, tirando a negro, más bien blanco, de bella cabellera, con bellos ojos renegridos, bello cuerpo, bello rostro, redondo, de buenas costumbres, de buena amistad, benevolente, paciente y feliz. Mercurio significa un hombre ni blanco ni negro, de rostro alargado, de frente alta, bellos ojos, nariz recta y larga, barba rala, dedos largos, espiritual, curioso y gran investigador, fino y sujeto a diferentes aventuras. La Luna marca un hombre blanco, mezclado con color rojo, buena talla, cara redonda, ojos no enteramente negros, cejijunto, benevolente, cómodo y sociable.

Los signos y sus faces tienen también sus figuras y para conocerlos hay que estudiar los libros sobre Astrología. De estas figuras y signos dependen la Fisionomia, la Metoposcopia y el Arte de adivinar, y la Quiromancia, porque estos predicen las cosas por venir, no como causas sino como signos a través de los efectos que les corresponden o *que* se les relacionan provenientes de la misma causa. Mas aunque estas especies de adivinaciones parezcan concretarse a través de las cosas inferiores

y más débiles, no por ello habrá que despreciar ni condenar sus juicios cuando no derivan de superstición, sino de la correspondencia armónica de todas las partes del cuerpo. Quienes se acercan más por su natural, afecto, acción, movimiento, gestos, pasiones del alma, y las saben congeniar según las estaciones y la adecuación de los tiempos con las cosas celestes, siendo así más semejantes a las cosas superiores, pueden recibir más ampliamente los beneficios.

Capítulo LIII

LAS ADIVINACIONES Y LOS AUGURIOS

Hay otros géneros de adivinaciones que dependen de causas natura-les, que están compuestas, en sus artificios y experiencias, de diferentes cosas, por las cuales los médicos, los labradores, los pastores, los marineros, y todas las personas pronostican sobre ciertos signos probables, de las que habla mucho Aristóteles en su libro de los tiempos; entre esas adivinaciones, en primer lugar están los auspicios y los augurios, que los romanos tanto estimaban que sin ellos no lograban buen éxito alguno en todos sus asuntos públicos y particulares, y en esto sobresalían sobre todo los etruscos. Cicerón cuenta muchas cosas en su libro sobre las Adivinaciones. Pero existen muchas clases de auspicios; hay unos que se llaman pedestres, porque se los toma de las bestias de cuatro patas; otros son los augurios, tomados de las aves; otros celestes, provenientes de truenos y rayos; otros caducos, como cuando caía algo en un templo o en otro sitio; otro santos o sagrados, que se tomaban de los sacrificios. Unos se llamaban expiatorios, como cuando la víctima se salvaba o huía del altar, o lanzaba algún grito al golpeársela, o cuando caía sobre un costado del cuerpo, contrariando lo habitual. A ello se agrega la exauguración, cuando la vara caía de manos del augurante, con lo que se acostumbraba efectuar contemplaciones, y augurar.

Miguel Scoto cuenta doce clases de augurios: los de la derecha, seis en total, eran: Fernova, Fervetus, Confert, Emponent, Sonnasarnova y Sonnarsavetus; los nombres de los seis de la izquierda eran: Confernova, Confervetus, Viare, Herrene, Scassarnova y Scassarvetus. A continuación, como explicación de estos nombres, dice: Fernova es un augurio que tiene lugar cuando se sale de la casa para hacer algo, y se halla a un hombre o a un pájaro que pasa o se vuela, y si lo hace a la izquierda, es signo de buena suerte en cuanto a un negocio. Fervetus es un augurio que tiene lugar cuando se encuentra a un hombre o a un pájaro, cuando se sale de la casa para cualquier asunto, y se detiene ante uno a la izquierda; es signo de mal éxito para los negocios. Viare es un augurio que tiene

lugar cuando se encuentra a un pájaro o a un hombre en el camino, y al pasar o volar, pasa delante de uno, y avanza hacia la derecha, se vuelve hacia la izquierda y se pierde o desaparece; este es signo de buen éxito para los negocios. Confernova tiene lugar cuando se halla al primer hombre o pájaro, que se va o vuela, y que se detiene ante la derecha mientras se lo ve; este es un signo de éxito en un negocio. Confervetus tiene lugar cuando se halla al primer hombre o pájaro que, al ser visto, se ubica a la derecha; es mal signo para los negocios. Scimasarnova es un augurio que tiene lugar cuando un hombre o un pájaro va detrás de uno, lo pasa y se detiene cuando se lo ve a la derecha; este es un buen signo. Scimasarvetus es un augurio que tiene lugar cuando se ve a un hombre detrás de uno, o un pájaro que se detiene a la derecha de uno; es un mal signo. Scassarnova tiene lugar cuando se ve a un hombre o a un pájaro detrás de uno antes que se lleguen hasta uno o uno se dirija hasta ellos, y que se detienen hasta que se los ve; es un buen signo. Scassarvetús tiene lugar cuando se ve a un hombre o a un pájaro, que pasa y se detiene a la izquierda de uno; es un mal signo. Emponent tiene lugar cuando un hombre o un pájaro llegan hasta la izquierda de uno, pasa a la derecha de uno, y se desvanece ante los ojos sin que se le vea detenerse; es un buen signo. Herrene es un augurio que tiene lugar cuado un hombre o un pájaro llega hasta la derecha de uno y pasa por detrás de uno hacia la izquierda, y se lo ve reposar en cualquier parte; es un mal signo. Esto es lo que dice Scoto.

Los antiguos auguraban también a través de estornudos; de ello hace mención Homero en su libro décimo séptimo de la Odisea, pues consideraban al estornudo como proveniente de un sitio sagrado, a saber, la cabeza, en la que está la fuerza del entendimiento, y donde éste opera; por ello se dice que todo lo proveniente del pensamiento al levantarse temprano, o lo que se dice, es un presagio y un augurio.

Capítulo LIV

LOS DIFERENTES ANIMALES Y OTRAS COSAS, Y SU SIGNIFICADO EN LOS AUGURIOS

Es menester efectuar los primeros auspicios desde el Comienzo de cada obra: por ejemplo, si al comenzar una obra los ratones comen el vestido de uno, es preciso marcharse, abandonando la obra; si al salir uno se golpea o lastima el pie contra el umbral, o se tropieza en el camino, habrá que abandonar o interrumpir el viaje; cuando se encuentra alguna cosa mala al comienzo de la empresa, habrá que diferirla para que el destino no sea contrario o la obra no resulte inútil, esperando un tiempo y una hora más favorable y un mejor augurio.

Se observa que hay muchos animales cuya virtud natural los torna apropiados para los augurios y adivinaciones. El gallo, al cantar, marca las horas muy adecuadamente, y cuando despliega o abre sus alas hace huir al león. Muchos pájaros con su canto y su gorjeo, y las moscas cuan-do pican con violencia, señalan lluvia; y cuando los delfines realizan muchos saltos en el agua, significan tempestad. Llevaría mucho tiempo enumerar todos los presagios tomados de aves y animales por los frigios, cilicianos, árabes, umbros, toscanos y otros pueblos que han seguido los augurios, los han experimentado y han dado ejemplos. En todas las cosas hay oráculos ocultos que predicen las cosas que deben llegar, y sobre todo en los pájaros de augurio; éstos son aquellos que los poetas mencionan que son hombres así transformados. De manera que es menester escuchar lo que dice exactamente la corneja y observar su aspecto cuando se lanza o apoya en alguna parte, si vuela a la derecha o a la izquierda de uno, si grita mucho, si se calla, si va adelante o detrás de uno, si se adelanta o se queda, y prestar mucha atención si se marcha y adónde lo hace. Horus Apolo dice en sus Jeroglíficos que las cornejas dobles significan matrimonio, porque este animal pone dos huevos con los que se engendran un macho y una hembra, y si aparecen dos machos, lo cual ocurre muy rara-mente, o dos hembras, estos machos y estas hembras no se unen más con otra corneja, sino que viven separadamente y solos: por ello se augura que cuando se encuentra una sola corneja, esto significa la vida de un hombre viudo; una paloma negra señala lo mismo, porque tras la muerte de su macho, la hembra vive sola. No es menester observar menos atentamente a los cuervos; pues se afirma que presagian las cosas más gran-des, están por encima de las cornejas y las perjudican; y la opinión de Epicteto, filósofo estoico y gran autor, consistió en que cuando un cuervo grita al encontrar a alguien, pronostica cosas opuestas a la salud corporal de esa persona, a su fortuna, a su honor, a su mujer y a sus hijos. También hay que considerar a los cisnes, que conocen los secretos de las aguas, pues cuando están contentos, señalan suceso feliz, no solamente para los marinos sino también para los viajeros, a menos que éstos no encuentren un animal más fuerte que ellos, como por ejemplo el águila, que, por su voz contraria, o al predecir alguna cosa contraria, a causa de la potencia y superior majestad de su imperio, destruye el crédito de todas las otras aves, porque vuela más alto que ellas, su vista es más profunda y penetrante, y jamás es excluida de los secretos de Júpiter; pronostica la elevación y la victoria, pero a través de la sangre, porque no bebe agua sino sangre. Un águila que voló sobre los locrios, que combatían contra los crotonienses, les dio la victoria; un águila que se detuvo súbitamente sobre el escudo de Hieron, cuando éste realizaba su primera campaña, le predijo que sería rey. Dos águilas que permanecieron todo el día sobre la casa donde naciera Alejandro de Macedonia, predijeron que sería amo de dos imperios, el de Asia y el de Europa. La misma ave que se llevó el sombrero de Lucio Tarquinio Prisco, hijo de Demaratho de Corinto, que se marchaba de su país a causa de una sedición, pasó a Etruria y se

dirigió a Roma, esta ave, digo, al volar bien alto llevándose su sombrero, le predijo que sería rey de los romanos. Los buitres significan penas, dificultades, dureza o crueldad por pillaje o rapiña; esto quedó demostrado con la construcción de Roma; cuando estas aves pasan siete días delante de sitios donde se concretará un combate, mirando hacia el sitio donde debe estar el ejército más débil, como pidiendo tan sólo comer los cuerpos derrotados por la fuerza mayor, señalan la derrota de un ejército: por ello los antiguos reyes enviaban gente a ver de qué lado estaban los buitres, y hacia dónde miraban.

El fénix señala buen éxito; después de mirar el sitio donde fue edificada la nueva Roma, ésta fue construida y subsistió con felicidad. El pelícano que se expone por sus hijos señala a un hombre que tendrá grandes dolores por su ternura. El pavo real que dio su nombre a la ciudad de Poitiers y a la provincia, significa la dulzura a través de su color y de su voz. La garza marca asuntos difíciles de sobrellevar. La cigüeña que ama la paz y la unión, significa la concordia. Las grullas, cuyo nombre deriva de la vieja palabra *gruere,* que significa acordar, señalan siempre alguna cosa que conviene, y nos preservan de las emboscadas de los enemigos. La *cucupha* señala el reconocimiento pues es el único animal que retribuye a quienes lo engendraron, cuando están viejos; y esto, al contrario del hipopótamo parricida, que señala la ingratitud y la injusticia. El *Oryx,* ave muy envidiosa, significa la envidia. Entre la cantidad de aves más pequeñas, la urraca muy parlanchina anuncia huéspedes o significa compañía. Otra ave, si pasa volando de izquierda a derecha, señala la alegría de los huéspedes, y si pasa en sentido contrario, al revés. La lechuza y el buho son siempre tristes y de mal agurio; como atacan de noche y de improviso a los pollitos, y la secuela es la muerte, se dice que presagian la muerte; como vuelan de noche, a veces significan diligencia y vigilancia, lo cual se halla probado por uno que se detuvo sobre la pica de Hieron. Dido, acostada con Eneas, advirtió que el buho es de mal augurio; eso hizo decir al poeta:

El buho solitario busca a menudo por los techos de las casas con canto triste y lúgubre, arrastrando su voz como largos gemidos; el buho ruin es penoso presagio para los mortales.

El buho se hizo oir sobre el Capitolio, cuando los romanos estaban debajo, en Numancia, y Frejus o Fregella fue arrasada a causa de una conspiración preparada contra los romanos. Como dice Almadel, los mochuelos y los buhos, debido a que buscan cadáveres y los huelen al pasar de una casa a otra, o de un país a otro, significan la muerte de quienes allí habitan al igual que los hombres a punto de morir. Ovidio habla así de las aves de presa que señalan este proceso: *Al gavilán se lo odia por-que sólo se deleita en el combate.* Lelio, embajador de Pompeyo, fue asesinado en España por merodeadores; esta suerte le había sido predecida por un gavilán que voló sobre su cabeza. Y Almadel dice que cuando dos gavilanes se pelean, o bien otras dos aves de la misma especie, significan la revolución de un reino; pero cuando dos aves de diferentes especies

guerrean y se concilian en lugar apartado, señalan la nueva felicidad de un país. Los gorriones también señalan con su presencia, cercanía o alejamiento, el crecimiento o disminución de una familia; por ello fue que el augur o adivino Melampo pronosticó por el vuelo de las aves la pérdida y ruina de los griegos, diciendo: *Ved como esta ave no vuela dichosa-mente.* Las golondrinas, que hacen nidos para sus polluelos cuando ellas están a punto de morir, señalan un gran patrimonio o algunos legados de los muertos. Cuando un murciélago halla a alguien que huye, es buen signo para quien escapa; pues aunque este animal no tiene alas, no deja de volar. El gorrión es de mal augurio en un hombre que huye; mientras que es de buen augurio para los amores, porque cuando está en celo copula con la hembra siete veces por hora. Las abejas son buen augurio para los reyes; señalan la obediencia de los pueblos. Las moscas significan importunismo y desvergüenza, pues aunque se las espante, vuelven siempre. Las aves domésticas pueden dar también augurios, pues los gallos, a través de su canto, dan esperanza y señalan el comienzo de un viaje a realizarse. Y Livia, madre de Tiberio, grávida de este hijo, guardaba en su seno un huevo de gallina hasta que salió un gallo de gran cresta: los adivinos interpretaron esto como que el niño por nacer sería rey. Y Cicerón escribe en su Tebaida que los gallos que cantaron toda la noche pronosticaron la victoria de los beocios contra los lacedemonios; los adivinos extrajeron el augurio porque esta ave no canta cuando es vencida, y hace lo contrario cuando es la más fuerte y triunfó. Asimismo, a través de los animales se pronostica toda clase de sucesos. Encontrarse con una comadreja da mal augurio; y cuando se tiene que realizar algún viaje hay que temer a la liebre, a menos que se la atrape; la mula es también de temer porque es estéril; el cerdo es pernicioso, pues tal es su natural, y porque señala a los hombres perniciosos; el caballo inspira querella y discordia, y es por ello que Anquises, luego de ver caballos blancos, exclamó como lo señala Virgilio :

Bellum o terra hospita portas
Bello armantur equi, bella haec armenia minantur.

Cuando se encuentran caballos uncidos, señalan que debe esperarse una paz. El asno no sirve para nada; con todo le fue útil a Mario, porque al declarársele enemigo de la patria, vio a un asno que rechazaba toda comida y se encaminaba rápidamente hacia el agua; Mario tomó esa ocasión como ún augurio de salud, pidió a muchos amigos suyos que le prestasen esa especie de socorro y por este medio le dejó marchar hacia el mar y, habiéndolo logrado, entró en una barca y se salvó de Sila, su vencedor; y siempre que se encuentra un asno, significa trabajo, paciencia y dolor. El encuentro de un lobo es de buen augurio; la prueba está en Hieron, el siciliano, del cual un lobo tomó una tablilla en ún concurso literario, y señaló que sería rey; con todo, impide hablar a aquél que lo vio prime-ro. En la época del consulado de Publio Africano y de Cayo Fulvio Minturno, un lobo estranguló a un hombre que estaba de centinela, cuando el ejército de los romanos fue derrotado en Sicilia. También significa

perfidias y gente de mala fe, lo ^ual está confirmado en la raza de Remo y Rómulo, quienes alimentados por una loba, desde el comienzo guarda-ron esa fe como por una ley de la naturaleza, e hicieron pasar su natural a sus descendientes. Es un buen augurio encontrar un león, porque es el más fuerte de todos los animales, y hace temer a todos los demás; pero cuando una mujer encuentra a una leona, es mal augurio, porque impide concebir, pues las leonas no engendran dos veces. Es buen augurio encontrar ovejas y cabras. En el repc torio de Toscana se lee que cuando ese animal tiene un color extraordin ario, pronostica un imperio muy feliz y abundante en todas las cosas; esto lo dice Virgilio al hablar de Polion:

1pse sed in pratis aries jam suave rubenti
Murice, jam troceo mutabit vellera luto.

También *es* bueno encontrar bueyes peleando, pero todavía mejor encontrarlos trabajando, porque aunque impiden seguir viaje ·al obstruir el camino, recompensan esto muy luego a través de su buen augurio. Cuan-do se encuentra un perro er el camino, es buen augurio, porque Ciro librado al bosque y alimentado por una perra, llegó a ser rey; y el ángel que condujo a Tobías no tuvo dificultad de acompañarse con un perro. El castor, que deja a los cazadores sus testículos arrancados con los dientes, es mal augurio y significa que un hombre se hará mal a sí mismo. Y entre los animales más pequeños, las ratas son de mal augurio, porque estas clases de animales habiendo roído el oro del Capitolio, el mismo día los dos cónsules fueron emboscados por Aníbal cerca de Tarento. La langosta, que se detiene en un sitio, quema el lugar donde está, y es afecta a los lugares calientes, impide las empresas y los triunfos, y es de mal augurio; al contrario, las cigarras adelantan viaje y anuncian o predicen buen éxito en las cosas. Se dice que la araña que hila su tela en lo alto significa plata que debe venir. Asimismo, las hormigas que son previsoras y preparan sus provisiones, sabiendo acopiarse de especies de alma-cenes y escondrijos, marcan la seguridad y las riquezas, y los ejércitos numerosos; por ello es que, habiendo devorado las hormigas al dragón domesticado del emperador Tiberio, se le respondió que se precaviera contra una sedición popular. Cuando se encuentra una serpiente, es necesario precaverse contra la maledicencia, pues toda la fuerza o veneno de este animal no está en ninguno de sus miembros sino en su boca. Una serpiente que se deslizó dentro del palacio de Tarquino le predijo su decadencia. Al hallarse dos serpientes en el lecho de Sempronio Graco, se le dijo que si dejaba ir a la hembra o al macho, moría él o su mujer; como prefirió la vida de su mujer a la suya propia, mató al macho y dejó marchar a la hembra; él murió unos días después. Asimismo, la víbora significa mujeres malas y niños malos; y la anguila significa un hombre odiado por todo el mundo, pues se mantiene lejos de los demás peces y jamás se halla con ninguno.

Entre todos los augurios, nada hay de mayor eficacia que el hombre, nada más poderoso, nada que haga conocer mejor la verdad; por ello, cuando se encuentra a un hombre, habrá que buscar y connotar su con-

dición, edad, sexo, profesión, constitución, gestos, costumbres, ocupaciones, complexión, hábitos, nombre, palabras y entretenimientos; ya que hay tantas clases de luces, de presagios en el resto de los animales, no hay duda alguna que en el alma del hombre los hay infusos con más eficacia y claridad, como lo dice el mismo Cicerón: en las almas hay cierto auspicio de su eternidad, que le hace conocer todas las consecuencias y causas de las cosas. En los cimientos de la ciudad de Roma se halló la cabeza de un hombre que tenía todo su rostro; presagió la grandeza del imperio y dio el nombre al Capitolio. El ejército de Bruto que tenía que combatir contra Octavio y Marco Antonio, halló a la entrada de su campo a un etíope; se le mató como mal augurio y se perdió la batalla; los dos jefes, Bruto y Casio fueron derrotados. El pueblo cree que encontrar monjes es malo, sobre todo si esto ocurre por la mañana, porque esa gente, en su mayoría, no vive sino de funerales y cadáveres, como los buitres.

Capítulo LV

COMO SE VERIFICAN LOS AUSPICIOS A TRAVES DE LA LUZ, DE LOS SENTIDOS, DE LA NATURALEZA, Y NORMAS PARA CONCRETAR LA EXPERIENCIA

Los auspicios y augurios que presiden las cosas por venir a través de animales y aves, nos lo enseñó, como aparece en la historia, el teólogo Orfeo; se verifican mediante la luz de los Sentidos de la naturaleza, como si cayese una luz de adivinación sobre los animales y las bestias de cuatro patas, a través de lo cual podríamos pronosticar los resultados en lo que atañe a los hombres; esto es lo que piensa Virgilio cuando dice:

Haud equidem credo, quia sit divinius illis
Ingenium, aut rerum fato prudenlia major.

Este sentido de la naturaleza, como dice Guillermo de París, está por encima de toda captación humana, y es el que se halla más cerca de la profecía y de todo lo que se le parece; este sentido brindó naturalmente un admirable esplendor de adivinación a algunos animales como se revela evidentemente en algunos perros, que por su actitud hacia los ladrones y la gente que se esconde, sin precedentes en este aspecto, los encuentran, los buscan, los detienen, se lanzan sobre ellos, los muerden y devoran. A través de un sentimiento semejante los buitres conocen las carnicerías y los combates a realizar, se juntan en los sitios donde eso ocurrirá, previendo, por así decirlo, que sacarán provecho y hallarán cadáveres para comer. Mediante este mismo sentimiento, la perdices conocen a su madre, a la que nunca vieron y abandonan a la perdiz que roba los huevos a su

madre y los incuba. Mediante este mismo sentimiento, el alma del hombre, sin la cual nada se sabe, siente ciertas cosas nocivas y terrestres, de donde deriva el terror y el horror de muchos hombres que no saben nada de esta clase de cosas ni piensan en ellas. Así un ladrón oculto en una casa, sin que se piense que esté allí, inspira temor e inquietud de espíritu a ciertas personas que están o moran en esa casa, tal vez no a todas, porque esa luz no se comunica a todos los hombres, sino a algunos. Asimismo, la prostituta oculta en una casa grande se hace sentir aunque no se sepa que está allí. En la historia se encuentra que un egipcio llamado Heraisco, hombre divino, conocía a las mujeres libertinas no sólo por sus ojos sino también con apenas oir su voz de lejos, y en seguida tenía gran dolor de cabeza.

Guillermo de París informa también que en su tiempo una mujer amaba a un hombre y cuando éste acudía a la casa de aquélla, a través de este sentimiento, la mujer presentía desde dos leguas de distancia que el hombre estaba en camino; cuenta también que, en su época, una cigüeña macho descubrió por el olor el adulterio de la hembra, reunió una gran cantidad de cigüeñas, y tras descubrirles el delito, como mediante juicio de todas, fue desplumada y despedazada. También cuenta que un caballo que copuló sin saberlo con su madre y lo advirtió en seguida, se cortó los genitales con los dientes para vengar y castigar sobre sí ese incesto. Aristóteles, Varrón y Plinio cuentan cosas parecidas respecto de los caballos. Plinio mismo narra que un áspid que comía todos los días en la mesa de un egipcio, al ver que uno de sus hijos había matado a uno de los niños de su anfitrión, mató a su propio viborezno, se marchó y no volvió a la casa. A través de estos ejemplos se observa cómo pueden descender sobre ciertos animales luces de presagios, como signos de las cosas, en sus gestos, voces, vuelo, marcha, color y comida. Según la doctrina de los platónicos, en las cosas inferiores hay cierta virtud infusa que las hace coincidir casi en todo con las superiores, y es así como el acuerdo tácito de los animales se relaciona con los cuerpos divinos, y que sus cuerpos tienen sus virtudes y los efectos que les hacen responder a sus constelaciones.

Es preciso pues considerar a los animales que son saturnales, a los que concuerdan con Júpiter, a los que dependen de Marte, y así con los demás, y extraer los augurios y los presagios según sus propiedades. Así, los que dependen de Saturno y de Marte son todas las aves feroces y salvajes, como el buho, y otras, de las que hicimos mención antes, porque el buho, ave saturnal, solitaria y nocturna, se tiene como de mal augurio, como lo dice el poeta:

Esta vil ave, mensajera de los males venideros, ruin buho que es mal augurio para los mortales.

Pero el cisne, ave deliciosa y consagrada a Venus y al Sol, es un presagio muy feliz, sobre todo en los auspicios de las aguas, porque no se hunde en el agua, como dice Ovidio: -

El cisne es siempre un ave de muy feliz augurio.

Existen también las aves que presagian a través de sus gritos y cantos, como el cuervo, la urraca y la corneja, como lo dice Virgilio:

Una funesta corneja a menudo nos predijo esta desdicha, posada en lo alto de un árbol.

Las aves que pronostican el porvenir a través de su vuelo son las avutardas, los quebrantahuesos, las águilas, los buitres, las grullas, las cigüeñas y otras semejantes, y hay que observar si su vuelo es lento o rápido, si vuelan hacia la derecha o la izquierda, y cuál es su cantidad en con-junto: así cuando las grullas vuelan rápidamente señalan tormenta, cuando lo hacen con lentitud, sin ruido, pronostican buen tiempo. Cuando dos aves perniciosas vuelan juntas, son de mal augurio, porque este es un número de confusión. Es preciso observar el resto, asimismo, señalando los números. Además, para tener un conocimiento perfecto, es preciso advertir la semejanza de estas conjeturas, como aparece en Virgilio, cuando la Venus enseña a Eneas, su hijo:

Si no es en vano que nuestros antepasados nos enseñaron los augurios, mira esos dos cisnes juntos regocijándose y el águila que descendió a través del aire y vino a perturbar; ahora parecen mirar de arriba abajo hacia dónde salvarse; y cómo, fuera de peligro, baten sus alas, y juntas se ponen a cantar: lo mismo ocurre con tus flotas que están en el puerto al que llegan con las velas henchidas.

Pero el mejor y más maravilloso género de todos los augurios es cuan-do se entiende el lenguaje de los animales, como ocurrió entre los antiguos Melampo, Tiresias, Thales y Apolonio de Tyana que lo entendía muy bien y descollaba en esto; de él Filóstrato y Porfirio cuentan que un día en que se hallaba con sus amigos observando a los gorriones reunidos sobre los árboles, uno de ellos se acercó a piar de continuo, y los otros gorriones compañeros se unieron a él; entonces Apolonio se enteró que un asno cargado con trigo había caído ante la puerta de la ciudad y que el grano estaba desparramado en tierra; conmovidos todos por este discurso, fue-ron a ver, y ocurrió lo que dijera Apolonio y quedaron asombrados. Pero Porfirio, el platónico, en el libro tercero de los Sacrificios, dice que la protagonista de esta anécdota fue una golondrina. Puesto que es cierto que no hay voz de animal alguno que no signifique alguna pasión de su alma, alguna disposición dichosa o triste, o colérica, no ha de asombrar que los hombres.que encaren ese conocimiento entiendan esta clase de voces. Y Demócrito enseñó la manera de entenderlas, como dice Plinio, al nombrar a las aves cuya sangre mezclada engendra una serpiente y, si se come ésta, se entiende todo lo que dicen las aves. Hermes dice que si alguien después de cazar determinado primer día de noviembre, cocina el corazón de un zorro con el primer pájaro que cazó, todos los que coman esto aprenderán el lenguaje de los animales. Los árabes también nos enseñaron que comprendían los pensamientos de los animales tras comer el corazón o el hígado de dragones; y Proclo, el platónico, creía y nos informa que el corazón de un topo contribuye a extraer presagios. Existían también adivinaciones y auspicios obtenidos a través de las entrañas y los

nervios de las víctimas sacrificadas; el primero que experimentó esto fue Tages, y Lucano lo menciona:

Et f ibris sit nulla lides, sed conditor artes
Finxerit illa Tages.

Entre las entrañas, la ciudad de Roma creía que el hígado era el fundamente de la religión: por ello, cuando los augures querían saber el por-venir examinaban al punto el hígado, poniendo allí dos cabezas, de las cuales una atribuían a los ciudadanos y la otra a los enemigos, y a través del parecido de una u otra cabeza predecían la victoria, como se aprecia en Lucano la derrota de las tropas de Pompeyo y la victoria de los ejércitos del Emperador, significada por las entrañas:

Quodque netas nullis impune apparuit extis,
Ecce vidit capiti fibrarum increscere molem,
Alterius capitis pars aegra et marcida pendet,
Pars micat, et celeri venas movet improba pulsu.

En seguida tomaban el corazón entre las entrañas más perfectas; y cuando en lo sacrificado no se encontraba corazón, ni cabeza en el hígado, los augurios eran malos y perniciosos, y se los llamaba expiatorios. Lo mismo ocurría cuando lo sacrificado huía del altar, o si gritaba al golpeárselo e inmolarlo, y caía de un lado nada usual. Al respecto se sabe que el día en que César salió con ropas de púrpura en un sillón de oro, el corazón faltó dos veces en las entrañas del sacrificio que se realizaba. Vemos que Mario inmolando a Utica no halló hígado; lo mismo ocurrió con el Príncipe Cayo y Marco Marcelo, cuando C. Claudio y Lucio Petelio eran cónsules, inmolaron a sus víctimas; también faltó el hígado; y poco después uno cayó enfermo, el otro fue derrotado por el ejército de los figures, según la predicción de las entrañas; creíase hacerse esto a través de la virtud de los dioses o por medio de los demonios. Es por ello que los antiguos señalaban como muy importante que ocurriese algo extraordinario en las entrañas, como le sucedió a Sila que vio una especie de corona en lo alto de un hígado cuando sacrificaba en Laurencia, lo cual el augur Posthumio lo interpretó como signo de victoria y señal de que sería rey, ordenando que sólo Sila comiese las entrañas. También debe considerarse el color de éstas. Lucano hace mención de estas cosas:

Terruit ipse color vatem, nam
pallida tetris Viscera tincta notis,
gelidoque infecta cruore, Plurimus
asperso val-iabat sanguine livor.

Estas artes y artificios eran antiguamente de tan gran veneración que los más poderosos y sabios adherían a ellos, al igual que el Senado y los Rey es, no realizando nada sin obtener los augurios. Pero en la actualidad todo esto está abolido tanto por la negligencia de los hombres como por la autoridad de los padres.

Capítulo LVI

LAS PREDICCIONES DE LOS RELAMPAGOS Y RAYOS, Y COMO SE DEBE INTERPRETAR LOS PRESAGIOS Y PRODIGIOS

Los adivim.s y sacerdotes etruscos nos enseñaron a interpretar los augurios de los Relámpagos, Rayos, Monstruos y Prodigios; establecieron dieciseis regiones del aire o del cielo, y a cada una le atribuyeron su nombre; además, once clases de rayos, nueve dioses que los lanzaban, dando las razones de lo que significaban. Es cierto que los milagros y prodigios señalan alguna cosa sorprendente y grande todas las veces que ocurren; pero es preciso que quienes los interpretan sepan conjeturar bien las semejanzas, que las indaguen con sensatez y conozcan a los Príncipes que reinan, los asuntos e intereses de los Estados, ya que los astros, constelaciones, milagros y prodigios prefiguran y advierten a los Príncipes, Pueblos y Estados a través de los cuerpos celestes; y es menester considerar lo que ocurriera de semejante en siglos pasados y lo que sucedió después, y según estas cosas, predecir acerca de ellas y de las semejantes, porque las semejantes tienen los mismos signos, las mismas relaciones y los mismos parecidos o apariencias. Así aparecieron signos y prodigios antes del nacimiento y de la muerte de muchos hombres excelentes y de muchos reyes, como Cicerón da un ejemplo del pequeño Midas en cuya boca, mientras dormía, las hormigas echaron granos de trigo, lo cual pronosticó grandes riquezas. Asimismo, las abejas que se posaron sobre la boca de Platón, cuando dormía en su cuna, le predijeron la elocuencia. Hécuba, grávida de Paris, se vio engendrar en sueños una llama ardiente que debía abrasar a Troya y a toda el Asia; la madre de Falaris vio un Mercurio que esparcía sangre sobre la tierra, llenando toda la casa; la madre de Dionisio se vio concebir un sátiro; estos sueños fueron confirmados. La mujer de Tarquino el antiguo, al ver una llama en torno de la cabeza de Servio Tulio le predijo que sería rey. Asimismo, después de la toma de Troya, Eneas, al disputar con su padre Anquises para ver cuál de los dos se quedaría en el reino o se retiraría, vio aparecer una llama en torno de la cabeza de Ascanio sin que le hiciera mal, lo cual pronosticó que sería Rey; ante ello optó por retirarse. Todas las acciones y derrotas considerables han estado precedidas por signos y prodigios; se observa esto en Plinio en el sentido que durante el consulado de Marco Atilio y de Cayo Porcio, hubo una lluvia de leche y sangre que predijo que al año siguiente habría en Roma una gran peste. Asimismo, en Luques llovió hierro parecido a esponja, un año antes que Craso fuese asesinado en Partia, y todos los soldados de Luques que estaban en su ejército fueron derrotados con él. En el tiempo del consulado de Lucio Paulo y de C. Marcelo, llovió lana sobre Chateau Corisan, lo cual predijo la muerte de Tito Annio Milón, que fue asesinado un año después. Se oyó en el cielo un ruido de armas y trompetas en el tiempo de las guerras de los cimbrios. Y Tito

Livio, al hablar de la guerra de Macedonia, dice que el año que partió Aníbal hubo una lluvia de sangre durante dos días; dice también, al hablar de la segunda guerra de Cartago, que del cielo cayó agua y sangre mezcladas como una lluvia en la época en que Aníbal saqueaba Italia.

Se oyó un ruido de armas en Lacedemonia en el templo de Hércules un poco antes del infortunio que sobrevino a Leuctria; en la misma época, las puertas del templo de Hércules, en Tebas, que estaban cerradas, se abrieron por sí solas, y las armas que estaban apoyadas en los muros cayeron en tierra. Es menester pronosticar sucesos semejantes sobre cosas semejantes, como se predijera antaño en diferentes épocas, mas es preciso conocer bien las influencias de los cuerpos celestes; hablaremos más ampliamente en seguida.

Capítulo LVII

LA GEOMANCIA, LA HIDROMANCIA, LA AEROMANCIA Y LA PIROMANCIA, CUATRO CLASES O MODALIDADES ADIVINATORIAS A TRAVES DE LOS ELEMENTOS

Los Elementos mismos nos predicen diferentes sucesos de donde pro-vienen estos cuatro famosos géneros de adivinaciones: la Geomancia, la Hidromancia, la Aeromancia y la Piromancia, que tomaron su nombre, de cuya posesión se jactaba en Lucano aquella hechicera:

La tierra, el aire, el fuego, el mar, las llanuras y rocas de Rhodope, dirán la verdad.

La primera es pues la Geomancia que predice las cosas futuras a través de los movimientos de la tierra, de sus ruidos, temblores, separaciones, degluciones, exhalaciones y otras impresiones, cuyo uso fuera enseñado por el árabe Almadel. Pero también hay otra clase de Geomancia, que se adivina a través de puntos inscriptos y marcados en cualquier declive en tierra, de cierta manera y con determinada fuerza, que no es nuestra actual especulación; sin embargo, hablaremos en seguida de sus efectos y especies.

La Hidromancia hace adivinar a través de las impresiones de las aguas de su flujo y reflujo, de sus crecientes o desbordes, y de sus descensos, de las tormentas y sus colores, y de otras cosas semejantes, a la que incluso se añaden las visiones que se efectúan en las aguas; las cuales son un género de adivinación que hallaran los persas, como lo ejemplifica Varrón respecto de un muchachito que había visto en el agua una figura de Mercurio que predijo mediante cincuenta versos todo el resultado de la guerra de Mitrídates. Así se aprecia que Numa Pompilio ejercitaba la Hidromancia, pues extraía de las aguas las imágenes de los dioses que le

enseñaban las cosas del porvenir. Y Pitágoras, largo tiempo después de Numa, ejerció también este arte. Los asirios consideraban también muchísimo antes una especie de Hidromancia llamada Lecanomancia, consistente en un estanque lleno de agua sobre el que se echaban láminas o placas de oro y plata, y piedras preciosas en las que se escribían nombres y caracteres; a lo cual puede referirse el arte por el que se expresa con marcas manifiestas de figuras o imágenes lo que se quiere saber, haciendo fundir plomo o cera, y echándolo en el agua. Antaño también había fuentes que servían para augurar el porvenir, como ocurre todavía hoy con la de Pa-tris en Acaya; de esto hablaremos más extensamente luego, cuando tratemos sobre los Oráculos. También puede mencionarse aquí a los auspicios o augurios de los peces, como se celebraban otrora en un sitio llamado Dina, en Lidia; se cavaba un sitio del bosque de Apolo, cerca del mar, en arena seca, y cuando se quería saber el porvenir bastaba echar carnes asadas; ese sitio se llenaba al punto de agua, y se veía aparecer una infinidad de peces de figuras admirables y desconocidas para los hombres, cuyas formas hacían predecir a los adivinos lo que debía acontecer. Ate-neo cita muchos ejemplos, siguiendo a Policarmo, en las historias de los licios.

La Aeromancia hace adivinar a través de las impresiones aéreas, los soplos de los vientos, los arco-iris, los círculos alrededor de la luna, las nubes, las imágenes que se hallan en torno de éstas, y las visiones del aire.

La Piromancia adivina también a través de las impresiones del fuego, de los cometas, de los colores ígneos y de las visiones e imágenes del fuego. La mujer de Cicerón le predijo así que un año después sería cónsul pues que-riendo observar las cenizas de un sacrificio, la llama surgió de pronto. Lo que Plinio narra es de este estilo, en el sentido de que los fuegos pálidos de la tierra y los que hacen ruido sirven para pronosticar las tempestades, y cuando llueve, si la llama vuela, es signo de viento; v las luces, cuando proyectan llamas o se alumbran apenas; asimismo, cuando se llena de chispas, o cuando un fuego extendido proyecta chispas, o cuando la ceniza crece en un hogar, o cuando el carbón brilla mucho. También se agrega la Capnomancia, que toma su nombre del humo, porque respecta a la llama y al humo, sus colores y movimientos, sus desplazamientos a derecha, de través, o en redondo, como Stacio lo describe en estos versos:

Vincatur pietas, pone eia altaria virgo,
Quaeramus superos, facit illa acieque sagaci
Sanguinos flammarum apices, genitumque per auras
Ignem, et clara Lamen mediae fastigia lucis
Orta, docet tuno in speciem serpentis inanem
Ancipiti gyro volvi, frangique rubore.

Los augures practicaban también esto en las copas entre los atenienses, y en los campos de las ninfas entre los apolonios, a través del fuego y la llama que significaban dicha, cuando recibían lo que se les echaba, y tristeza cuando lo rechazaban. Hablaremos más de éstos cuando tratemos sobre las respuestas de los Oráculos.

Capitulo LVIII

MANERA DE HACER REVIVIR A LOS MUERTOS, EL LARGO DORMIR, y LA INEDIA, O MANERA DE PASARSE SIN COMER

Los filósofos árabes concuerdan en que hay hombres capaces de elevarse por encima de las fuerzas del cuerpo y por encima de las fuerzas sensitivas, y que habiéndolas sobrepasado, pueden recibir la virtud y la fuerza divina a través de la perfección del cielo y de las inteligencias divinas. Las almas de los hombres, al ser, pues, eternas, y al obedecer todos los espíritus a las almas que son perfectas y a los espíritus perfectos, inducen a creer a los antiguos que los hombres que son perfectos pueden, a través de las fuerzas de su alma, restituir a otras almas inferiores que estaban de algún modo separadas en los cuerpos moribundos, y hacerlos revivir; asimismo, que una comadreja muerta revive a través del espíritu y la voz de su padre o de su madre; y también que los leones reviven -a sus cachorros a través de su respiración, y según informan, todo lo semejante aplicado a su semejante torna las cosas de la misma naturaleza, y todo lo que recibe y es hecho por algún agente, toma la naturaleza de ese agente; por ello creen que ciertas hierbas contribuyen mucho a esa vivificación, al igual qué ciertas composiciones mágicas, como las que se dice que se preparan con la ceniza del ave fénix y la piel de las serpientes, lo cual parecería fabuloso y hasta imposible a muchos si la historia no nos lo confirmara; pues se ve que mucha gente después de haber sido ahoga-da, arrojada al fuego, echada en la hoguera, muerta por las armas, o que perdió la vida de otras maneras después de muchos días, son resucitadas, como dice Plinio respecto de Aviola, cónsul, de Lucio Lamia, de Celio Tuberón, de Corsidio, de Gabieno, y de muchos otros. También leemos que Esopo, el autor de las fábulas, Tindoreo, Hércules y los Paliques, hijos de Júpiter y Talia fueron resucitados, y que hubo muchos a los que los magos y los galenos les restituyeron la vida, como la historia hace mención respecto de Esculapio, y como lo referimos en relación con Juba, Xanto, Tillon, cierto árabe, y Apolonio de Tyana. También está registrado que Glauco es resucitado por medio de la hierba llamada dragón, contra la previsión de todo el mundo, y de los médicos, y que otras personas fueron también resucitadas tras gustar una droga de miel, de donde deriva el proverbio: Glauco resucitó por gustar miel. Y Apuleyo dice, al referirse a esa manera de revivificar, de Zachla, el profeta egipcio: el profeta oró, tomó una hierba que puso sobre la boca del cadáver, y otra sobre el pecho, y después de mirar al sol naciente, y de implorar tácitamente el aumento del sol en procura de un milagro venerable, tomó el rostro y lo puso frente a frente con los asistentes; entonces el pecho empezó a elevarse e inflarse, comenzó a latir la vena salutaria, el espíritu entró en el cuerpo, y el cadáver se levantó, y el niño habló. Si estas cosas son ciertas, algunas veces las almas de los moribundos no hacen sino hallarse en fuertes

éxtasis, y privadas de todas las acciones corporales, y la vida, los sentidos y el movimiento se apartan del cuerpo, mientras de cierta manera el hombre no está del todo muerto, sino sin alma y como muerto, incluso duran-te largo tiempo; y se sabe que muy a menudo sucedió que los inhumados volvieron a la vida en sus tumbas, y que esto sucedió muchas veces a mujeres por sofocación de la matriz; y el Rabí Moisés dice en el libro de Gallien que el Patriarca tradujera, que a un hombre le sobrevino una sofocación que duró seis días, y que todo ese lapso estuvo sin comer ni beber, y que sus arterias se endurecieron. Dice también en el mismo libro que a un hombre le sobrevino una repleción que le hizo perder el pulso y su corazón estuvo sin movimiento, quedando como muerto. Dice incluso que un hombre que cae de un sitio alto, o por un gran ruido, o por estar largo tiempo en el agua con un síncope que dura cuarenta y ocho horas, queda como muerto y sobre su rostro aparece un polvo verde. Y cuenta que se había enterrado a un hombre a menos de setenta y dos horas de su muerte, que ese hombre murió enterrado vivo, y da los signos para reconocer a estos hombres vivos semejantes a hombres muertos y que mueren efectivamente, si no se les auxilia a través de la flebotomía o de otros remedios; y estas son cosas que ocurren muy raramente. He aquí el medio por el cual entendemos que los magos y los galenos resucitan a los muertos, como otrora los que perdieran la vida mordidos por una serpiente, la recibían de las Marsas y Psilas. No debe creerse que estos éxtasis pueden durar mucho, sin que el hombre muera de veras; pero hay lirones y cocodrilos, y muchas serpientes que permanecieron dormidos todo un invierno, pudiéndoselos revivir apenas con el fuego; y he visto muchas veces un lirón cortado en pedazos permanecer inmóvil y como muerto has-ta cocérselo; entonces, sus miembros cortados en pedazos demostraban estar vivos.

Asimismo, aunque apenas se crea, leemos en historiadores autoriza-dos, que hubo ciertos hombres que durmieron continuamente durante muchos años, sin haber envejecido al despertar, como lo cuenta Plinio respecto de un joven que, fatigado por el calor y su viaje, durmió en una caverna cincuenta y siete años. Lo mismo se lee respecto de Epiménides Gnosio quien durmió tanto tiempo en una caverna; de allí deriva el proverbio que dice "Dormir más que Epiménides".

M. Damasceno dice que en su tiempo hubo un labriego de Alemania que se durmió sobre un montón de heno durante el otoño y el invierno siguiente, despertando en primavera como semimuerto, fuera de sí. La historia eclesiástica confirma esa opinión mencionada a los siete durmientes que se dice durmieron durante noventa y seis años. En Noruega, bajo una ribera muy alta hay una caverna donde Pablo el Diácono y Metodio Mártir escribieron que siete hombres durmieron largo tiempo sin corrupción alguna, y que cuando entraba la gente para hacerles mal, al punto sufría calambres en sus miembros, lo que hizo que los habitantes, conmovidos o aterrados por ese dolor súbito cesaran de querer incomodarlos o hacerles mal. Y Xenócrato, que no tiene uno de los menores

rangos entre los filósofos, ha creído que este largo sueño fue un castigo del Eterno. M. Damasceno demuestra con muchas razones que eso puede ocurrir naturalmente, y su opinión no es irrazonable, porque si los animales pueden estar durante bastante largo tiempo dormidos sin comer ni beber, sin excreciones, podredumbre ni corrupción a lo largo de muchos meses, porqué no puede ocurrirle eso mismo al hombre, ya sea por-que haya bebido algo benéfico o por alguna enfermedad, o algún temor que lo adormezca muchos días, y causas semejantes que pueden hacerle dormir durante meses y años según la extensión y pequeñez de sus fuerzas, y la pasión de su alma.

Los galenos prescriben ciertos antídotos, cuya mínima ingestión, permite estar largo tiempo sin comer; como Elías que, luego de comer cierta cosa llevada por un ángel, marchó y ayunó por fuerza de ese alimento durante cuarenta días. Y Juan Bocace dice que en su época había en Ve-necia un hombre que estuvo cuarenta días, cada año, sin comer, y lo más asombroso, que en ese tiempo en la baja Germania había una mujer que no comió nada hasta los treinta años, lo que parecerá increíble si no estuviese confirmado por un ejemplo nuevo en Nicolás de la Pierre, suizo, que se dice que vivió veintidós años en una ermita sin tomar alimento alguno hasta morir. Hay además algo muy sorprendente que nos enseña Teofrasto, en el sentido de que existió cierta persona llamada Filino, que jamás comió ni bebió otra cosa que leche. Y hay importantes auto-res dignos de fe que aseguran que hay una hierba que se llama de Es-parta, que hace que cuando los escitas la gustaban o ponían en su boca, podían estar doce días sin beber ni comer.

Capítulo LIX

LA ADIVINACION EFECTUADA EN SUEÑOS

Hay aún otra especie de adivinación que se realiza dormido o en sueños, probada por la tradición de los filósofos, por la autoría de los teólogos, los ejemplos de las historias y la experiencia diaria. Entiendo aquí por sueño, no un fantasma ni un insomnio, pues estas son cosas vanas, y donde no hay nada de adivinación, sino que provienen de des-velos, fatigas y trastorno corporal; pues cuando uno se encuentra fatigado y agobiado, y piensa en las comodidades o incomodidades de la fortuna, entonces el pensamiento que se hallaba en el espíritu que estaba fatigado y que velaba se le representa cuando duerme, o uno contrario, siendo engañado por el sueño. Entiendo y llamo aquí sueño a lo que es causado por la influencia de los cuerpos celestes, en el espíritu fantasmal, comportándose bien el espíritu y el cuerpo. Los astrólogos saben

interpretarlo al tratar sus cuestiones; mas la norma que dan no es suficiente, porque estas clases de sueños llegan de diferentes maneras a diferentes personas, según las diferentes cualidades del espíritu fantasmal, y su disposición; por ello no debe hacerse una regla general de interpretación o explicación de todos los sueños por igual, de cada hombre; sino según la opinión de Sinesio, teniendo en cuenta que los accidentes son los mismos en las mismas cosas, y semejantes en cosas semejantes; así, cuando se ha visto muchas veces la misma o semejante cosa, y se ha impreso el mismo sentimiento o uno semejante, una pasión, una fortuna, una acción o un suceso, como dice Aristóteles, la memoria se fortalece a través de los sentidos; de la memoria retentora proviene el conocimiento, y de muchos conocimientos adquiridos poco a poco, se acumulan el arte y la ciencia. Es preciso proceder de la misma manera respecto de los sueños. Por ello, Sinesio quiere que cada cual observe sus sueños y consecuencias, a saber, lo que vio y los efectos que tuvieron lugar; y estas clases de reglas, a saber, recordar e imprimir bien en su memoria lo que vio, los accidentes, los sueños y las vigilias, y luego de observar bien esta serie de reglas reiteradas, reunirlas muchas veces en uno mismo y acumularlas; como resultado de esa reunión y acumulación cada uno crea cierto método, o arte de adivinar; y así cada cual puede explicar sus sueños poco a poco sin dejar escapar ninguna de estas cosas de su memoria. Pero los sueños de mayores efectos o más eficaces son los ocurridos cuando la luna recorre el signo de la novena raíz del nacimiento, o revolución de ese año, o en el noveno signo desde aquel de partida. Y la adivinación más segura y verdadera no proviene de la naturaleza ni de las artes de los hombres sino de la pureza del espíritu y de la inspiración divina. Examinaremos con mayor extensión lo relativo a vaticinios y oráculos.

Capítulo LX

EL FUROR; LAS ADIVINACIONES EN VIGILIA; EL PODER DEL HUMOR MELANCOLICO CON QUE SE HACE ENTRAR A LOS DEMONIOS EN LOS CUERPOS HUMANOS

Ocurre que también adivinan no sólo los que duermen sino también los que velan, teniendo a veces el espíritu relajado y oprimido por estos pensamientos. Aristóteles llama Furor a esta adivinación, y afirma que proviene del humor melancólico, diciendo en su tratado sobre la Adivinación: "Los melancólicos violentos conjeturan y adivinan muy bien,

y pronto adquieren un hábito, o no tardan en imaginar una cosa, y recibe con mucha faciliadd impresiones de los cuerpos celestes ; y en los problemas dice que las Sibilas, las báquidas, Nicérato de Siracusa y Amon llegaron a ser adivinos y poetas por su humor melancólico. Por ende, si en el cuerpo humano hay algo que causa furor, es el humor melancólico, no lo que se llama bilis negra, que es algo malo y tan horrible que los físicos y los galenos aseguran que su violencia e impetuosidad pueden hacer llegar los malos demonios a asediar los cuerpos humanos; en-tendemos pues aquí ese humor melancólico que se llama bilis natural y blanca, que encendido excita el furor que nos conduce a la ciencia y la adivinación, sobre todo cuando es auxiliada por alguna influencia celes-te, particularmente de Saturno, que al ser frío y seco, como es el humor melancólico, lo influye todos los días, lo aumenta y lo conserva; además, siendo autor de una contemplación secreta y recogida, odiando todas las cuestiones públicas, la más afta de todos los Planetas, hace volver siempre al alma de los oficios exteriores a Ios interiores, y la hace subir de las cosas inferiores hacia las más elevadas, y le comunica las ciencias y los presagios de las cosas futuras; esto es lo que entiende Aristóteles en su libro de los Problemas: A través de la melancolía, dice, ha habido hombres que se convirtieron en poetas. Dice además que todos los que descollaron en las ciencias fueron, en su mayoría, melancólicos. Demócrito y Platón son también de esta opinión, diciendo que hay ciertos melancólicos que tienen un espíritu tan grande que parecen más dioses que hombres. Así, muchos melancólicos groseros, desmai ados, de mal espíritu y de malos sentidos, como se dice que fue Hesíodo, Ion, Tinico, el calciniense Hornero y Lucrecio, a menudo transportados por furor súbito, se convierten en poetas, y dicen y realizan obras tan admirables que apenas ellos mismos las entienden. Esto es lo que hizo decir a Platón sobre Ion: la mayoría, dice, de los poetas, librado su furor, no entienden lo que escribieron, aunque hayan escrito muy bien sobre diferentes artes en su furor, lo que quienes les veneran juzgan al leerlos.

Se dice, además, que el humor melancólico es tan imperioso que a través de su impetuosidad penetran los espíritus celestes en los cuerpos humanos, por cuya presencia e instinto o inspiración todos los antiguos dijeron que los hombres estaban transportados y proferían cosas admirables; y esto con o bajo tres clases de diferencias, según los tres géneros de aprehensiones del alma, a saber, la imaginativa, la razonable y la mental. Dicen pues que empujada el alma por el humor melancólico, nada la detiene, y una vez roto el freno y los lazos de los miembros y del cuerpo, se transporta totalmente en la imaginación convirtiéndose así en morada de los demonios inferiores de los que a menudo toma modalidades maravillosas de artes manuales; es por eso que se ve que un hombre muy ignorante y grosero se convierte de repente en hábil pintor, o famoso arquitecto, o hábil maestro en algún arte. Y cuando estas clases de espíritus nos predicen cosas futuras, nos hacen ver lo relativo a cambios, revoluciones y variaciones de los tiempos, como la lluvia, la tor-

menta, las inundaciones, los temblores de tierra, la mortandad, el hambre, las masacres, y otras cosas semejantes: como se ve en Aulo Gellio, que el sacerdote Cornelio había sido transportado de furor a Padua, en la época en que los ejércitos de César y Pompeyo luchaban, narrando de antemano el tiempo y el resultado de la batalla. Y cuando un alma es totalmente razonable, se convierte en morada de los espíritus medios o del aire, y es así como adquiere el conocimiento y la ciencia de las cosas naturales y humanas, y la sabiduría; es por ello que un hombre se con-vierte de repente en gran filósofo, hábil galeno y elocuente orador; y es esto lo que hace predecir en otros las cosas futuras, y lo relativo a revoluciones de reinos y restablecimientos de siglos, como lo hiciera la Sibila con lds romanos. Mas cuando el alma se revela totalmente en espíritu y en pensamiento, convirtiéndose así en morada de espíritus sublimes o superiores, toma de ellos los secretos de las cosas divinas, a saber, la ley de Dios, los órdenes angélicos, y lo que respecta al conocimiento de las cosas eternas y la salud de las almas; prevé las cosas que dependen de la providencia divina, como los prodigios y los milagros que se deben realizar, los profetas que deben venir y los cambios de ley. Así las Sibilas predijeron la venida de CRISTO mucho tiempo antes.

Así Virgilio, recordando a la sibila de Cumas y sintiendo próxima la venida del CRISTO, cantó en Polion:

Ultima Cumaei jam venit carminis
aetas, Magnos ab integro seclorum
nascitur ordo. Jam redit et Virgo,
redeunt Saturnia regna, Jam nova
progenies coelo dimittitur alto.

Poco después indica la anulación del pecado original:

Te duce si qua manent sceleris
vestigia nostri Irrita, perpetuo solvent
formidine terras. Ille deum vitam
accipiet, divisque videbit Permixtos
heroes, et ipse videbitur illis,
Pacatumque reget patriis virtutibus
orbem.

Y agrega la destrucción de la serpiente y del veneno del árbol de la muerte o de la ciencia del bien y del mal:

Occidet et serpens, et fallax herba veneni.

Indica que no obstante debe subsistir la marca del pecado original: *Pauca Lamen suberunt priscae vestigia fraudis.*

Al fin, proclamando esa venida con el máximo hipérbole posible, adora al Hijo de Dios con estas palabras:

Chara deum soboles magnum Iovis
incrementum Aspice convexo nutantem
pondere mundum
Et terras, tractusque maris, coelumque pro
fundum, Aspice venturo laetentur ut omnia
serlo.
O mihi tam longe maneat pars ultima
vitae. Spiritus et quantum set erit tua
dicere (acta.

Hay también ciertas predicciones incluidas en la adivinación natt ral y sobrenatural, como en las que, a punto de morir y con el agobio d la vejez, se prevé lo que ha de ocurrir, porque, como dice Platón en s República, quienes tienen sentidos menos violentos entienden mejor
penetran más en las cosas, y al estar más cerca del sitio donde debe: dirigirse, y al hallarse como aflojados sus vínculos, sin estar más ta] sujetos al cuerpo, reciben más fácilmente las luces de las revelacione divinas.

Capítulo LXI

FORMACION DEL HOMBRE,
DE LOS SENTIDOS EXTERIORES E INTERIORES, Y DEL ESPIRITU; LAS TRES CLASES DE APETITOS DEL ALMA Y LAS PASIONES DE LA VOLUNTAD

Hay ciertos teólogos que creen que Dios no creó inmediatamente e Cuerpo del primer hombre, sino que se sirvió de los cielos y de los ele• mentos para componerlo y formarlo. Alcinoo, que siguió la doctrina de Platón, es de esa opinión y cree que Dios es el soberano creador de todo el mundo, de los dioses y de los demonios; y que por ello son inmortales, y que los dioses menores o más jóvenes siguiendo el orden del gran Dios, crearon el resto y toda clase de animales; pues si Dios los hubiese creado, también habrían nacido o serían similarmente inmortales. Los dioses pues, tomando algo de la tierra, del fuego, del aire y del agua, y uniendo estas partes juntas crearon un cuerpo, para servir a un Alma, atribuyendo a cada uno de sus poderes cada una de sus partes; a los más bajos o menores, los situados más abajo, a saber, a la cólera, el corazón; a la concupiscencia, el vientre; mas los sentidos más nobles a la cabeza, como la ciudadela de todo el cuerpo; y luego los diferentes órganos del discurso y la palabra.

Los Sentidos se dividen en Exteriores e Interiores; los Exteriores se dividen en cinco que son muy conocidos por todo el mundo, a los cuales les son atribuidos cinco órganos o sujetos, como ciertos fundamentos que están dispuestos y ordenados de tal manera que los ubicados en una parte más elevada del cuerpo son también los más puros; pues los ojos, ubicados en el sitio más alto, son muy puros, siendo naturalmente aliados de la luz y del fuego natural; luego, las orejas, que tienen el segundo rango en cuanto a sitio y pureza, se comparan con el aire; las fosas nasales tienen el tercer rango que está en medio del aire y del agua; después está el órgano del gusto, que es más burdo y pesado, y que es muy semejante al agua; por fin, en el último grado y en el último rango, el

tacto, que se halla extendido por todo el cuerpo, se atribuye a lo grosero y a la masa de la tierra. Los sentidos más puros son los que, sin acercarse a las cosas naturales, las perciben, se comunican con ellas y reciben sus comunicaciones e impresiones, como la vista y el oído, y también el olfato recibe las cosas en medio del aire sin acercarse; el gusto no siente nada sin estar cerca. El tacto tiene dos cualidades; pues siente los cuerpos que se acercan a él, y como la vista los ve en medio del aire; asimismo, el tacto, por medio de una vara o de un bastón, siente las cosas duras, blandas y húmedas. El tacto, común a todos los animales, el hombre lo posee en mejor grado y más seguro; pues lo tiene mejor y el gusto más delicado, más fino, y más excelente que el resto de los animales; pero algunos animales los superan en los otros tres sentidos, como el perro que ve, oye y siente mejor que el hombre; asimismo, el lince y las águilas vuelan mejor que el hombre y que muchos otros animales.

Los sentidos Interiores, según la opinión de Averroes, se dividen en cuatro; el primero se llama sentido común, porque recibe y reúne primero, y perfecciona todas las imágenes representadas por los sentidos exteriores; el segundo, la fuerza o la virtud imaginativa, cuyo oficio es, dado que no presenta nada, retener las imágenes que recibe de los primeros sentidos, y presentarlos en una tercera naturaleza o especie de sentido, que es la fantasía, o la fuerza y el poder de creer y pensar, cuya obra es, habiendo recibido las imágenes, comprender y juzgar de qué forma y en qué estado provienen; confiando luego a la memoria, que es la cuarta facultad, estas mismas cosas que ella habrá discernido, juntas o unidas, captadas y juzgadas. Todas estas facultades en general son los discursos, las disposiciones, las persecuciones y las huidas, y lo que excita a actuar. Y en lo que concierne al espíritu y las cosas intelectuales, los conceptos, las virtudes, las disciplinas, la razón, el consejo, la elección. Este sentido es el que nos hace ver en sueños las cosas que nos deben suceder: es por ello que a veces, se llama fantasía, entendimiento fantástico; y es el último vestigio de la inteligencia porque, como dice Jámblico, habiendo nacido con todas las fuerzas del espíritu, inventa toda clase de figuras, de semejanzas de especies, sus operaciones, y hace pasar lo que ve, o las impresiones de otras fuerzas a otras, y hace creer luego que ello deriva del entendimiento; mas ella recibe de sí misma, y por ella misma todas las demás imágenes, y las designa por su propiedad, y asimismo las reúne, las compara y las halla o torna semejantes, y acomoda las exteriores a las interiores, y concreta impresiones sobre el cuerpo. Estos sentidos tienen sus órganos en la cabeza; pues el sentido común y la imaginación tienen las primeras células del cerebro; aunque Aristóteles pretendía que el órgano del sentido común estuviera en el coísazón, y el pensamiento o la facultad de pensar retuviera esa parte superior y el medio de la cabeza, y luego la memoria detrás. Además, hay muchos órganos de la voz y la palabra, a saber, los que están dentro del pecho entre las costillas, los músculos, el tórax, el pulmón, la tráquea, el cuello y sobre todo los que tienen más cartílagos, siguiendo los nervios recu-

rrentes, y el plectro de la lengua, y todas las partecitas y músculos, qu son los órganos de la respiración. El órgano mismo de la palabra, es 1 boca en la que se forman y configuran las palabras; la lengua y el cuell tomando el sitio del plectro, y el paladar creando el sonido con la abei tura de los dientes y la boca, como lo hacen las cuerdas de una lira; L nariz, además, contribuyendo a hacer o dar un sonido bueno o malc El espíritu separado del cuerpo, o sin cuerpo, tiene un sitio que está po encima del alma sensible que explica sus fuerzas a través de los órgano corporales. Este espíritu tiene dos clases de naturalezas; una que busc+ las cosas que están contenidas en el orden de la naturaleza, sus causas propiedades y progreso, y que consiste en la contemplación y búsqueda de la verdad, que por esa razón se llama espíritu contemplativo; la otr: naturaleza, fuerza o virtud del espíritu, es la que discierne las cosas qu< se harán o evitarán, y que no se ocupa sino de consultar y actuar, que por ello se llama espíritu o entendimiento activo. La naturaleza pusc pues tal orden en los poderes que a través de los sentidos exteriores co noceríamos, además, las apariencias de los cuerpos y mucho más a través del espíritu o entendimiento las cosas más arbitrarias que no son de los cuer pos ni las cosas que les son semejantes; y siguiendo a estas tres claseE de órdenes de poderes del alma, nacen tres clases de apetitos del alma, El primero es el natural, que es cierta inclinación de la naturaleza de tender hacia su fin, como en la piedra de tender o caer hacia abajo, la que se halla en todas las cosas; el otro es el animal, que sigue los sentidos, y que está repartido o dividido en irascible y concupiscible; el ter-cero es el intelectivo, que se llama voluntad, que es diferente del sensitivo en que existe por sí mismo, y -no apetece ni desea nada de lo que puede presentarse a los sentidos, sin haberlo comprendido de modo alguno.

Pero la Voluntad, aunque puede extenderse sobre todo lo que es posible, puesto que es libre por esencia, puede también extenderse sobre las cosas imposibles, por participar del demonio que desea ser igual a Dios. Por ello se altera continuamente o se deprava con la voluptuosidad y el dolor, cediendo a los poderes inferiores. Así, este apetito depravado hace que le nazcan cuatro Pasiones, que también obseden a veces al cuerpo; la primera se llama delectación, que es una especie de blandura o asentimiento del espíritu o la voluntad, por donde estos se dejan llevar voluntariamente por ese dulzor que los sentidos les representan, con-sintiendo y obedeciendo; es por ello que se la define como inclinación del espíritu hacia el placer que corrompe y deprava. La segunda se llama efusión; se trata de una relajación o disolución de la virtud y la fuerza, que se produce cuando se deja disipar toda la fuerza y la intención del espíritu, perdiéndose, cimentándose, esparciéndose a través del dulzor de un buen presente y arrebatándose para el goce. La tercera se flama jactancia, es decir, desborde gozoso cuando se cree haber adquirido o ganado un gran bien, cuya posesión induce a un comportamiento insolente, ufano y vanaglorioso. La cuarta y última, es la malevolencia,

que es cierto placer que se experimenta al ver el mal en otro, sin interesarse por eso; porque si alguien se solaza en el mal ajeno para su provecho, eso provendrá más bien de benevolencia hacia sí mismo, que de malevolencia hacia los demás. Y el dolor engendra cuatro pasiones contrarias a las generadas por el apetito desordenado de placer, a saber, horror, tristeza, temor y despecho o desagrado que se concibe al ver que el bien sobreviene a otro sin que nos haga mal, lo cual se llama envidia; es decir, una tristeza por la felicidad de los demás, como la misericordia es una tristeza por sus males o en sus infortunios.

Capítulo LXII

LAS PASIONES DEL ALMA, SU ORIGEN, DIFERENCIA Y ESPECIES

Las Pasiones del Alma no son otra cosa que ciertos movimientos, o inclinaciones que provienen de lo que se considera bueno o malo, conveniente o no. Hay tres clases de estas aprehensiones, a saber, las sensuales, las razonables y las mentales; y a continuación de estas tres clases de pasiones, hay también tres clases de pasiones en el alma pues ellas siguen a veces una aprehensión sensitiva, y entonces consideran un bien o un mal temporal en tanto que convenga o incomode, deleitable u ofensivo, y se las llama pasiones naturales o animales; a veces derivan de una aprehensión razonable, y así consideran al bien o al mal, como una virtud y como un vicio, como alabanza y culpa, útil e inútil, honesto y deshonesto, y se llaman pasiones razonables o voluntarias; a veces son precedidas por una aprehensión mental. y consideran al bien y al mal, como lo que es justo e injusto, como lo verdadero y lo falso, y entonces se llaman pasiones intelectuales o sindéresis. El sujeto de las pasiones del alma se divide en concupiscible e irascible, y uno y otro consideran al bien y al mal, pero de manera diferente; pues la parte concupiscible considera a veces al bien y al mal de una manera absoluta, y esto es lo que causa el amor y la inclinación violenta, y por el contrario, el odio; o considera un bien como ausente o alejado y de allí proviene la concupiscencia; o el deseo y el mal, no como presente, sino como presto a llegar, v de allí derivan el horror, la huida y la abominación; o bien considera al bien y al mal como presentes y adquiridos, y de allí provienen por un lado el placer, la dicha, el contento y las delicias, y del otro, la tristeza, la añoranza y el dolor. Pero la parte irascible considera al bien y al mal, como una cosa de difícil adquisición o elusión, cíe este lado deriva la esperanza, del otro la osadía; a veces, la desconfianza que causa la desesperanza, v el temor o el miedo; a veces la virtud irascible se torna vengativa y ello por un mal pasado, como por cualquier agravio o inju-

ria sufrida, y de allí deriva la cólera. Y así hallamos once pasiones en el espíritu, que son el amor, el odio, el deseo, el horror, la dicha, la tristeza, la esperanza, la desesperanza, la osadía, el miedo y la cólera.

Capítulo LXIII

COMO LAS PASIONES DEL ALMA CAMBIAN EL CUERPO, AL MODIFICAR LOS ACCIDENTES Y CONMOVER AL ESPIRITU

Cuando las Pasiones del Alma provienen de una aprehensión sensual, la imaginación o la fantasía las gobierna. La fantasía o la virtud imaginativa, por el poder que tienen sobre las diferentes pasiones, altera al punto, y cambia de una manera sensible al Cuerpo propiamente dicho, al cambiar los accidentes en los cuerpos, elevar o rebajar el espíritu, alejarlo o introducirlo, y producir diferentes cualidades en los miembros. Así la dicha atrapa a los espíritus, el miedo los encierra, la vergüenza los hace subir al cerebro. En la dicha el corazón se dilata poco a poco hacia afuera, en la tristeza se encierra poco a poco hacia dentro. Lo mismo ocurre en la cólera y el miedo, pero de repente. La cólera y el deseo de venganza producen también calor, rubor, sabor amargo y flujo del vientre. El miedo genera frío, palpitaciones del corazón, afonía y palidez. La tristeza produce transpiración y acuerda una palidez azulada. La misericordia o compasión que es cierta tristeza, modifica muchas veces el cuerpo de quien tiene compasión, de manera que parece ser el cuerpo de otra persona; y esto es demasiado corriente; entre algunos amantes se descubren tan grandes inclinaciones o apegos que lo que sufre uno, lo sufre también el otro. La ansiedad seca y ennegrece; los galenos conocen también los calores que genera en el hígado y el pulso la pasión amorosa; y a través de sus juicios, conocen en la pasión del hombre el nombre de quien ama. Por esto Nausístrato supo que Antíoco amaba apasionadamente a Stratonice. Es muy patente que estas clases de pasiones pueden causar la muerte cuando son muy violentas. Y es algo v 'ligar que se muera a veces por exceso de alegría, de tristeza, de amor, de odio, y que por estos excesos haya también curaciones.

En la historia se ve que Sófocles y Dionisio, el tirano de Sicilia, murieron súbitamente al tener noticias de su derrota; una madre murió al ver a su hijo volver de la batalla de Cannes; todo el mundo conoce también los efectos de la tristeza, por haber perdido o haber visto morir a su maestro. A veces también sobrevienen largas enfermedades por estas pasiones, y asimismo curaciones. Así, hay personas que cuando miran desde un lugar muy alto, se aturden y enferman, y hasta pierden el sentido. De allí provienen los sollozos, las fiebres, el mal caduco, que

a veces se van, y otras eso produce efectos maravillosos, como ocurrió con el hijo de Creso, mudo de nacimiento, que por un violento y grande deseo de hablar recuperó ese don que la naturaleza rehusara concederle hacía tiempo. Así a menudo nos asombra que la vida, los sentidos, el movimiento y los miembros nos fallan y muchas veces retornan de repente. Alejandro el Grande demostró lo que puede hacer la cólera junto con gran valor y osadía, cuando rodeado en un combate en las Indias, proyectó fuego y luz. En la historia se ve que el pádre de Teodorico echaba chispas por todo su cuerpo, de manera que las llamas chispeantes centelleaban por todos lados. A veces ocurren cosas semejantes en las bestias, como se ha dicho del caballo de Tiberio, que echaba llamas por la boca.

Capítulo LXIV

COMO LAS PASIONES DEL ALMA CAMBIAN EL CUERPO POR SEMEJANZA E IMITACION; TRANSFORMACION Y TRASLACION DE LOS HOMBRES; LAS FUERZAS DE LA VIRTUD IMAGINATIVA, NO SOLO SOBRE EL CUERPO SINO TAMBIEN SOBRE EL ALMA

Las Pasiones antedichas alteran a veces un cuerpo por medio de la Imitación, a causa de la virtud que tiene la semejanza de un cosa para cambiar, la cual es excitada por una Imaginación viva y violenta, como cuando se está aturdido, y se tienen los dientes irritados por haber visto u oído alguna cosa, o porque vemos o creemos ver que alguien come cosas agrias; eso es lo que hace que se baile al ver bailar; y hay personas a las que, al oir hablar de cosas ácidas, se les acidula la lengua. El des-agrado ante algún espectáculo molesto disgusta y produce náusea; algunos se sienten mal al ver sangre humana; otros, al ver que alguien se lleva a la boca una cosa amarga para comerla, sienten en su propia boca la saliva amarga. Y Guillermo de París dice que vio a un hombre que, tan pronto veía una medicina, experimentaba siempre necesidad de intervención médica, y se sentía purgado aunque la sustancia medicinal no la degustase, oliese ni llegase hasta él, sólo porque había visto la semejanza. Por esa razón quienes en sueños creen quemarse o estar en el fuego, sufren a veces dolores insoportables, como si se quemasen de ver-dad; aunque no haya fuego en realidad y se trate sólo de una semejanza de la imaginación.

A veces los cuerpos de los hombres se transforman, se transfiguran y se transportan, a menudo en sueños, y a veces en vigilia. Así, Cipo, que luego fuera elegido rey de Italia, luego de observar muy concentrada-mente una lidia de toros, y tras reflexionar dormido sobre ese pensa-

miento violento, una vez pasada la noche se le halló a la mañana siguient con cuernos, lo cual ocurrió por la virtud vegetativa excitada por un fuerte imaginación que le hizo empujar o elevar los humores a la cabeza y le produjo o hizo nacer cuernos. Pues cuando una imaginación viva

vehemente agita con violencia las especies, pinta en ellas la figura de L cosa en la que pensó, que ellas reproducen en la sangre; la sangre la im prime en todos los miembros que nutre, tanto en los suyos propios como en los extraños a veces; como la imaginación de una mujer grávida im prime sobre su fruto la marca de una cosa que deseó, y la imaginacióI de un hombre mordido por un perro rabioso imprime en su orina imá genes de perros rabiosos. Por esa razón hay muchos que envejecen súbita mente; una criatura, en el lapso de una noche, se convirtió en un hom bre perfecto. Hay muchas personas que relacionan con esto las cicatrice: de Dagoberto y los estigmas de Francisco; uno por temer mucho ur ataque, y el otro por contemplar con fervor las llagas del CRISTO. As existen muchos que fueron transportados de un lugar a otro, atravesando ríos, fuego, lugares inaccesibles, y eso ocurre cuando las especies de una coircupiscencia violenta, de algún miedo, u osadía, impresas en los espíritus y mezcladas con vapores agitan al órgano del tacto en su origen con la fantasía, que es el principio del movimiento local. Es por ello que los miembros y órganos del movimiento son excitados a moverse y se agitan y transportan al lugar que se imaginó, no a través de la vista sino de la fantasía interior. Tal es la fuerza del alma sobre el cuerpo, que eleva al alma y la lleva por todos lados donde ella imagina o sueña. Ve. mos muchos otros ejemplos que hacen apreciar la fuerza admirable que tiene el espíritu sobre el cuerpo, como lo que dice Avicena de un hombre que se volvía paralítico a voluntad. He aquí lo que le ocurrió a Galo Vibio de quien se dice que queriéndose hacer el loco, y creyendo que su pasión o comportamiento no sería sino un juego del espíritu, se convirtió realmente en loco. Y Agustín dice que hubo hombres que, a voluntad, hacían cambiar de lugar sus orejas, y otros que las hacían correr hasta la frente, sin mover la cabeza, y que las volvían a su sitio cuando que-rían; y que había uno que sudaba cuando quería. También se sabe que hay muchos que lloran y lagrimean a voluntad, y que hubo hombres que lanzaban como de un saco todo lo comido, cuando querían; y aún hoy en día vemos que hay personas que imitan tan bien las voces de aves, bestias y hasta hombres, y lo ponen de relieve tan bien que no hay nada de diferencia. Plinio narra también que hubo mujeres que se convirtieron en hombres, y ola muchos ejemplos; y Pontano dice que, en su época, eso sucedió en casa de una mujer llamada Cayetana y de otra llamada Emilia, las que, muchos años después de casadas, se transformaron en hombres. No hay nadie que ignore cuán grande es la fuerza de la imaginación sobre el alma: pues se halla más cerca de la sustancia del alma que los sentidos: es por ello que actúa más sobre el alma que los sentidos; esto se lee a 'menudo respecto de las mujeres, y también que alguien se hace amar apasionadamente por imaginación, sueños y sugestiones; se

dice que de esa manera Medea se hizo amar por Jasón, a través de un solo sueño. De manera que el alma a veces sale por completo del cuerpo mediante vehemente imaginación o especulación; como queda demostrado por lo que cuenta Celso de cierto sacerdote que se abstraía de sus sentidos cuantas veces quería, y quedaba semejante a un muerto, de modo que cuando se lo pinchaba o quemaba, no sentía dolor alguno, y permanecía inmóvil, sin respiración; luego decía haber escuchado voces humanas de muy lejos, cuando gritaban mucho. A continuación hablaremos con mayor amplitud de estas abstracciones.

Capítulo LXV

ACCION DE LAS PASIONES DEL ALMA SOBRE OTRO CUERPO

Las Pasiones del alma que siguen a la fantasía, cuando son vehementes no sólo pueden cambiar el cuerpo propio, sino también extenderse hasta actuar sobre un Cuerpo extraño, de manera que así se producen maravillosas impresiones en los elementos y en las cosas del exterior, y asimismo podrían de esa manera detener o curar las indisposiciones del espíritu y las enfermedades del cuerpo; pues las pasiones del alma son la causa principal del temperamento del propio cuerpo. Así un alma que es fuerte y fervorosa da salud o enfermedad, no sólo a su propio cuerpo, sino también a los cuerpos extraños. Así Avicena cree que un camello cae al ver caer a otro; asimismo, se ve en la orina de los mordidos por algún perro rabioso, figuras de can. De modo parecido, la envidia de una mujer grávida actúa sobre un cuerpo extraño, marcando su fruto con la cosa que deseó. Así se crean muchas generaciones monstruosas, como Marco Damasceno cuenta de una nacida en Piedra-Santa, pueblo del país de Pisa, de una muchacha presentada a Carlos, rey y emperador de Bohemia, que su madre diera a luz todo velludo como una bestia salvaje, por haber mirado una imagen de san Juan Bautista que estaba ante su lecho. Y se ve que eso no sólo ocurrió a los hombres sino también hasta a los animales. Así sabemos que las varillas que el patriarca Jacob arrojó al agua, hicieron cambiar de color a las ovejas de Laván; y la fuerza de la imaginación de los pavos reales y de otras aves que empollan da color a sus alas; por este medio se obtienen pavos reales blancos: habrá que colgar paños blancos en torno de los nidos de las que empollan. Y a través de estos ejemplos queda de manifiesto que se ex-tienden las pasiones de la fantasía no disponiendo sólo del cuerpo propio sino también del extraño. Así los brujos, mirando fijamente a los hombres, los hechizan de manera muy perniciosa. Avicena, Aristóteles, Algazel y Galiano son de esta opinión. Pues es muy evidente que el vapor

de un cuerpo enfermo perjudica y enferma a otro con mucha facilidad, lo cual es patentizado por la lepra y la peste. Mas hay tan grande fuerza en los vapores de los ojos que pueden infectar y hechizar muy fácilmente a quienes están cerca, como el basilisco y el *cathablepe* matan a los hombres con sus miradas, y como hacían ciertas mujeres de Scitia, entre los ilirios y tribalos, cuando miraban estando encolerizadas.

No hay pues que asombrarse de que un espíritu pueda actuar sobre el cuerpo y el alma de otro; y porque el espíritu tiene más fuerza, calor y movimiento que los vapores que sostienen los cuerpos, no le faltan me-dios para operar, y un cuerpo no está menos sujeto a otro espíritu que a otro cuerpo. Es por ello que se dice que un hombre no obra sino por su pasión y su aspecto sobre otro. Y por ello los filósofos prohiben la frecuentación de hombres malvados y desdichados, porque su alma, al estar llena de rayos malos, comunica su contagio a quienes se les acercan; y por el contrario, recomiendan frecuentar a los buenos y felices; pues de la misma manera que se contrae el olor de la asafétida o del almizcle, también brota lo malo del mal y lo bueno del bien, sobre el prójimo, y lo así infundido se conserva a veces largo tiempo. Si las pasiones tienen tanta fuerza sobre la fantasía, porque la razón está por encima de la fantasía, tienen aún más ventaja en el pensamiento, pues cuando se apega a los dioses con toda la fuerza del espíritu para algún beneficio, llena a menudo el cuerpo del extraño de su afecto, con algún bien divino. Vemos de esa manera que Apolonio, Pitágoras, Empédocles, Filolaos y muchos profetas, y también santos de nuestra religión, obraron milagros. Hablaremos con mayor extensión luego al-tratar sobre la religión.

Capítulo LXVI

EL AUXILIO DE LOS CUERPOS CELESTES AYUDA MUCHO A LAS PASIONES DEL ALMA, Y LA CONSTANCIA DE ESPIRITU ES MUY NECESARIA EN TODA CLASE DE OPERACIONES

Las Pasiones del Alma reciben mucho auxilio de los Cuerpos ce-lestes y les ayudan también o contribuyen en sus Operaciones, tanto más cuando concuerdan con el cielo de cierta manera natural, o por una elección voluntaria, o libre albedrío; pues como dice Ptolomeo, parece que no hay diferencia entre quien escoge lo que es mejor con aquel que tiene esa cosa naturalmente. Es pues muy útil que para recibir los beneficios del cielo en toda clase de operaciones, concertemos y respondamos a sus influencias a través de nuestros pensamientos, pasiones, imaginaciones, elecciones, deliberaciones, contemplaciones y otras cosas semejantes. Pues estas clases de pasiones llevan violentamente nuestro espíritu a lo que se

le parece, y nos exponen de repente, y todo lo que existe en nosotros a las cosas superiores que los representan, y ellas reciben mejor y más amplia-mente las cosas celestes, por su dignidad y proximidad, que las cosas materiales. Nuestro espíritu puede también adaptarse de tal modo a una determinada estrella, por la imaginación o de alguna otra manera por imitación, para llenarse de beneficios de esa estrella, siendo el receptáculo apropiado de sus influencias. El pensamiento que contempla no observa este sujeto, en tanto se separe de todo sentido, de la imaginación, de la naturaleza, y se vuelva hacia las cosas separadas; sino en tanto se ponga del lado de Saturno. Nuestro espíritu ópera muchas cosas por la Fe, que es un firme apego, una intención fija, y una fuerte aplicación de lo que opera- o recibe en todas las cosas, a lo que coopera y que da la fuerza a lo que tenemos el designio de hacer, de manera que se cree en nosotros cierto ídolo de la fuerza a extraer y de lo que hemos de recibir o hacer. Es preciso pues estar firmes en todas nuestras operaciones, y aplicados a las cosas, imaginar, esperar y tener gran fe, pues ello ayuda mucho; y se ha verificado entre los galenos que una firme credulidad, una esperanza cierta y el amor hacia el galeno y el remedio contribuyen mucho a la salud, y algunas veces más que el remedio; pues además de lo que constituye la virtud y la fuerza eficaz del remedio, la fuerza del espíritu del médico actúa pudiendo cambsar las cualidades del cuerpo del enfermo, que, sobre todo cuando tiene confianza en el médico, se dispone tanto más a recibir la virtud del médico y del remedio. Es necesario, pues, operar en la Magia, tener fe constante, confianza, y no dudar ni tener escrúpulo espiritual alguno. Pues así como una fe firme y constante obra efectos maravillosos incluso en las operaciones falsas, de igual modo la desconfianza y el escrúpulo espiritual del operador que tiene el medio entre los dos extremos, lo disipa y tuerce, de donde ocurre que se frustra, y se pierde la influencia deseada de los cuerpos celestes que, sin una virtud sólida y constante de nuestra alma no puede juntarse ni unirse con las cosas y las operaciones.

Capítulo LXVII

COMO EL ESPIRITU HUMANO PUEDE UNIRSE CON LOS ESPIRITUS E INTELIGENCIAS, E IMPRIMIR CON ELLAS CIERTAS VIRTUDES EN LAS COSAS INFERIORES

Los filósofos, sobre todo los árabes, dicen que cuando el Espíritu del hombre está muy apegado o atento, por sus pasiones y efectos, a alguna obra, se une con los Espíritus de las estrellas y con las Inteligencias, y que la causa les está tan unida, que se influye cierta Virtud admirable

a las Cosas y a nuestras Operaciones, tanto porque lo puede todo y lo percibe todo como porque todo le obedece naturalmente, y que todas las cosas tienen una eficacia necesaria y llevan a lo que más desea a través de un gran deseo. Es por ello que se verifica el artificio de los Caracteres, las Imágenes, los Encantamientos, ciertas Palabras, y muchas otras clases de experiencias maravillosas respecto de todo lo que se desea. De esa manera todo lo que piensa el espíritu de un hombre que ama ardientemente tiene eficacia para el amor; y todo lo que piensa el espíritu de un hombre que odia mucha tiene eficacia para dañar y destruir. Lo mismo ocurre con las cosas a las que el espíritu se apega fuertemente. Pues todo lo que piensa y hace proveniente de caracteres, figuras, palabras, discursos, gestos y otras cosas semejantes, ayuda al apetito del alma y ad-quiere virtudes admirables de parte del alma de quien entonces opera, cuando siente más esa clase de apetito, que la oportunidad y la influencia celeste que movía entonces el espíritu; pues cuando nuestro espíritu llega a un gran exceso, por alguna pasión o virtud, a menudo toma de sí mismo la hora u oportunidad más fuerte, lo mejor y más conveniente; y esto es lo que dice Tomás de Aquino en su libro tercero contra los gentiles. Así las grandes pasiones que el espíritu inspira al alma, en cuanto a tales cosas a tal hora, son seguidas de virtudes admirables, que causan notables operaciones. Pero es preciso saber que estas clases de cosas no confieren nada o confieren muy poco, salvo a su autor, o a aquel que tiene inclinación por ella como si lo fuera; este es el medio por el que se descubren sus eficacias. Y es una regla general que todo espíritu que descuella en su deseo y pasión torna más apropiadas y eficaces las cosas para lo que desea. Es menester pues, cuando se quiere operar en Magia, saber y conocer la propiedad de su alma, su virtud, su medida o alcance, y su grado en el poder del universo mismo.

Capítulo LXVIII

COMO NUESTRO ESPIRITU PUEDE CAMBIAR LAS COSAS INFERIORES Y LIGARLAS A LO QUE DESEA

El Espíritu de los hombres tiene cierta virtud de Cambiar, Atraer, Impedir y Ligar las cosas y los hombres a lo que él desea, y todas las cosas le obedecen cuando alcanza gran exceso de pasión o virtud, de manera que supera a aquello que liga. Pues lo que es superior liga a lo que es inferior, y lo convierte en sí, y lo inferior también se transforma o se dispone y agita en otro sentido. Es así que las cosas que tienen un grado superior estelar ligan, atraen o impiden a las que tienen un grado inferior, según su concordancia, desproporción o diferencia. Así el león

teme al gallo, porque la presencia de la virtud solar concuerda más con el gallo que con el león; y el imán atrae al hierro, porque al estar bajo la Osa celeste, tiene un grado superior; el diamante detiene al imán, porque está bajo la constelación de Marte, que le es superior. Asimismo, un hombre, tanto por las disposiciones y pasiones de su espíritu como porque emplea cosas naturales, sabiendo aprovechar las cualidades de los cuerpos celestes, cuando es más fuerte en virtud Solar, liga y atrae a su inferior a la admiración y la obediencia; en el orden de la Luna, a la servidumbre y la enfermedad; en el de Saturno, al reposo y la tristeza; en el de Júpiter, a la veneración; en el de Marte, al temor y la discordia; en el de Venus, al amor y la dicha; en el de Mercurio, a la persuasión y la obediencia; y otras de la misma índole. El origen de esta clase de ligadura, es la pasión fuerte y decidida del alma, que concuerda con el orden celeste; y las disoluciones y los impedimentos de esa clase de ligadura se concretan a través del efecto contrario, cuando es más excelente y fuerte; pues así como un esfuerzo más grande del espíritu liga, también disuelve e impide. En fin, donde se teme a Venus, hay que oponerle a Saturno; donde se teme a Saturno o Marte, hay que oponerle a Venus o Júpiter; pues los astrólogos dicen que son muy contrarios, es decir, causan pasiones contrarias en las cosas de aquí abajo: ya que no puede haber odio, enemistad ni contrariedad en el cielo, donde nada falta y donde todo se gobierna por el amor.

Capítulo LXIX

LOS DISCURSOS Y VIRTUDES DE LAS PALABRAS

Luego' de hacer ver que las pasiones del alma tienen una gran virtud, es necesario aún saber que las Palabras y los Nombres de las cosas no tienen menor virtud, y que los Discursos seguidos y las Plegarias tienen más; los cuales constituyen particularmente la diferencia existente entre nosotros y las bestias, y hacen que nos llamemos racionales; y no por la razón que se toma según el alma, que se llama una .cualidad o pasión de capacidad que se dice es común a los animales y a nosotros, aunque participen de ella más unos que otros; nos llamamos racionales por la razón que se descubre a través de la voz en las palabras y discursos, y esto se llama la razón enunciativa, por la que descollamos sobre todos los anima-les; pues *logos* entre los griegos quiere decir la razón, el discurso y la palabra. Hay dos clases de palabras, la palabra interior y la palabra pronunciada. La palabra interior es la concepción del espíritu y el movimiento del alma que se crea en el poder cogitativo sin la voz, como cuando parece que hablamos y disputamos en sueños y, a menudo, en

vigilia, sin decir una palabra, pronunciamos toda una plegaria; pero la palabra pronunciada tiene cierto efecto en la voz y en la propiedad de pronunciar, y se produce cuando un hombre respira, abre la boca, y la lengua discurre, donde la naturaleza, nuestra madre, unió al espíritu y al entendimiento el discurso y la voz corporal que anuncia e interpreta nuestros pensamientos a quienes los oyen, y de esa palabra hablaremos aquí. Las palabras son pues un medio muy apropiado entre quien habla y quien oye, llevando consigo no sólo el concepto sino también la virtud de quien habla, que pasa por cierta energía a quienes oyen y las reciben, a menudo con tal fuerza que no sólo cambian a quienes las escuchan sino a los demás cuerpos y cosas inanimadas. Estas palabras son tanto más eficaces cuando expresan mejor y representan más misteriosamente las más grandes cosas, a saber, las intelectuales, las celestes y las sobrenaturales, y lo que ha sido establecido u ordenado por la lengua como la dignidad más digna y santa; pues estos signos determinados y estas re-presentaciones o sacramentos extraen fuerza de las cosas celestes y sobre-naturales, tanto por la virtud de las cosas que explican, de las que son vehículos, como por la fuerza que les ha dado la virtud de aquello que las estableció y pronunció.

Capítulo LXX

LA VIRTUD DE LOS NOMBRES PROPIOS

Los Nombres propios son muy necesarios en las operaciones de la Magia, como lo aseguran casi todos los magos, porque la fuerza o virtud natural de las cosas llega al punto de los objetos de los sentidos, pasa en seguida de ellos a la imaginacion, de ésta al pensamiento que la contiene en primer lugar, y la expresa después por la voz y las palabras. Por ello los platónicos dicen que la fuerza de una cosa está oculta en la voz misma o la palabra, y el nombre formado en sus artículos bajo la forma del significado, como la vida misma; estando concebida por el pensamiento, como por las semillas de las cosas, luego produce como un fruto a través de la voz o las palabras, y al fin se conserva por lo escrito. Esto hace decir a los magos que los nombres propios de las cosas son ciertos rayos presentes en todo, que conservan su fuerza mientras la esencia de la cosa domina en ellas y ella discierne; y hacen reconocer las cosas como a través de imágenes apropiadas y vivas. Pues así como el Autor Soberano produjo a través de las influencias de los cielos y los elementos con las virtudes de los planetas diversas especies y cosas particulares, de igual modo los nombres propios de las cosas resultantes de propiedades de sus influencias y cuerpos que los influencien les son dados a través de quien cuenta la cantidad de estrellas, dando

a cada una sus nombres, de los cuales el CRISTO dice además: *Vuestros nombres están escritos en los cielos.* Por ello, el Protoplasto, al conocer las influencias de los cuerpos celestes y las propiedades de cada uno, dio a las cosas sus nombres según lo que ellas son, como está escrito en el Génesis: Hizo aparecer todas las cosas ante Adán, para que les diera nombres; y como llamó a cada cosa, le fue impuesto el nombre y estos nombres contienen en sí las fuerzas maravillosas de las cosas. Por ello toda voz significativa significa a través de una influencia de armonía celeste, luego por la imposición del hombre, aunque a menudo eso sea distinto entre unos y otros; mas cuando los dos significados se encuentran en una voz o nombre, impuestos por la armonía y por los hombres, entonces ese nombre se torna muy eficaz para actuar, teniendo doble virtud, a saber, la natural y la voluntaria, todas las veces que es pronunciado sobre una materia preparada en tiempo y lugares convenientes, con la ceremonia e intención requeridos y una naturaleza acorde con él. Así se ve en Filóstrato respecto de una muchacha fallecida en su día de bodas; presentada a Apolonio en Roma, tan pronto éste la tocó, preguntó cuidadosamente su nombre y, al obtenerlo, pronunció una palabra se-creta y la resucitó.

Los romanos acostumbraban también observar en sus ceremonias, al poner sitio a una ciudad, preguntar su nombre y el de su divinidad bajo cuya protección estaba, y luego de conocerlo, hacían salir y entrar con versos a dioses tutelares del lugar; y luego de consagrarlos con sus habitantes, los convertían en asnos en su ausencia, como lo dice Virgilio:

Todos los dioses que mandaban o presidían en este sitio se han re-tirado, abandonando sus templos y altares.

Para saber de qué clase de poema se trataba, con el que convocaban a los dioses y consagraban a sus enemigos cuando asediaban una ciudad, bastará leer a Tito Livio y Macrobio; pero Sereno Samónico transcribe muchos en sus libros de los Secretos.

Capítulo LXXI

LOS DISCURSOS, POEMAS Y ENCANTAMIENTOS, SUS VIRTUDES Y ASTRICCIONES

Además de las virtudes de las palabras y los nombres, existe una virtud más grande en los Discursos seguidos, que proviene de la verdad que contienen y tiene grandísimo efecto para imprimir, cambiar, ligar y establecer; de tal modo que, oscurecida, destella, y ataca, se afirma y consolida; esa virtud de la verdad no se halla en las palabras simples sino en las enunciaciones por las que se afirma, o se niega alguna cosa; así

son los poemas, los encantamientos, las imprecaciones, las plegarias, las oraciones, las invocaciones, los conjuros, las abjuraciones, los exorcismos y otras cosas semejantes.

Para componer poemas y oraciones que atraigan la virtud de una estrella o divinidad hay que considerar las virtudes que aquella contiene, sus efectos y operaciones, y mezclar en estos versos, alabando, magnificando, elevando, adornando, las cosas que esa estrella tiene por costumbre dar o influir, rebajando o desaprobando lo que ella destruye e impide; suplicando lo que se desea tener, vituperando y detestando lo que se quiere destruir o impedir, y preparar de ese modo una oración bien compuesta, pulida, elegante, bien distinguida por artículos, con ciertos números competentes y proporciones convenientes. Los magos quieren, además, que se invoque y ruegue por los nombres de esa estrella y de esa divinidad a las cuales cuadra esa clase de poema, por sus efectos admirables, o sus milagros y sus vías en su esfera; por su luz, por la nobleza de su reino, por su aprobación y por su claridad; por sus potentes virtudes y por cosas semejantes. Así en Apuleyo, Psyché ruega a Ceres: os invoco, dice ella, y os ruego constantemente por vuestra mano fructuosa, por vuestras ceremonias que alegran las mieses, por los secretos tácitos de las canastillas, por los carruajes puntiagudos, de los dragones, vuestros sirvientes, y los filones de la tierra de Cicilia, el carruaje raptor, y la tierra firme, y el descenso de las bodas iluminadas de Proserpina, y los vestigios de sus luminosas invenciones, y el resto que encierra en el silencio el templo de Aleusis de Atica. Los magos quieren, además de la invocación por diferentes nombres de estrellas, que invoquemos también por los nombres de las inteligencias que presiden estas estrellas, de las que hablaremos más extensamente en su lugar. Si se quiere saber más, habrá que leer los himnos de Orfeo; no hay nada más eficaz en la magia natural, cuando se utilizan todas las armonías requeridas y toda la atención necesaria, y las demás ceremonias que aseguran los filósofos.

Así estas clases de poemas apropiados y bien compuestos según la regla de las estrellas, llenos de espíritu y sentido, apasionados y pronunciados a propósito, siguiendo el número de sus artículos y su. proporción y la forma conjunta resultante de sus artículos, y también por el ardor de la imaginación, inspiran grandísima fuerza a quien los entona, transmiten también en la casa encantada para dirigirla y ligarla al designio de quien encanta. El instrumento de quienes encantan es un espíritu muy puro, armónico, ardiente, que respira, vivo, que lleva consigo lo que excita, compuesto por sus artículos, provisto de sentido, en fin concebido por la razón. Por la cualidad de ese espíritu estos poemas atraen incluso del cielo, según la oportunidad del tiempo, virtudes excelentísimas y mucho más sublimes y eficaces que no son los espíritus ni los vapores que provienen de la vida vegetante, de las hierbas, las resinas, los olores o inciensos, las sufumigaciones y otras cosas semejantes. Por ello los magos que encantan soplan las cosas y exhalan también los términos de su poema, e inspiran la virtud a través de ese espíritu, de manera que toda

la virtud del alma se dirija sobre la cosa encantada, dispuesta a recibir esa virtud. Y es preciso señalar que toda escritura, y todas las palabras atraen los movimientos ordinarios por sus números ordinarios y sus pro-porciones, como por su forma; siendo pronunciadas o escritas contra el orden corriente, y retrogradando, producen efectos insólitos.

Capítulo LXXII

EL PODER MARAVILLOSO DE LOS ENCANTAMIENTOS

Se dice que el Poder de los Encantamientos o poemas es tan grande que se cree que pueden casi cambiar toda la naturaleza, como dice Apuleyo, que mediante un zumbido mágico se mudan los ríos, se agita el mar calmo, se excitan todos los vientos, se para al sol, se hace purificar a la luna, se comban las estrellas, se cambia el día en noche. Y Lucano canta a este respecto:

Cessavere vices rerum, dilataque
loriga Haessit noche dies, legi non
paruit aether. Torpuit, et preaceps
audito garmine mundus.

Carmen Thessalidum dura im
praecordia fluxit, Non satis adductus
amor.

. . . .
Mens hausti nulla sanie
polluta veneni Excantata-
perit.

Asimismo, Virgilio (en Damon) dice:

Carmina vel coelo possunt deducere
lunam. Carm.inibus Circe socios
mutavit Ulyssis. Frigidus in pratis
cantando rumpitur anguis. Atque
sacas olio vidi traducere messes.

Y Ovidio (en *Sine titulo)* dice:

Carmine laesa Ceres sterilem vanescit in
herbam. Def iciunt laesi carmine f
ontis aquae.
Ilicibus glandes cantataque vitibus uva.
Decidit, et nullo poma movente fluunt.

Si esto no es cierto, no se habría dispuesto con leyes un castigo tan riguroso contra quienes encantaban los bienes de la tierra. Y Tibulo dice de cierta encantadora:

Hanc ego de coelo ducentem sydera
vidi, Fluminis haec rapidi
carmine vertit iter.

Haec cantu finditque solum, manes que
sepulchris. Elidí, et tepido devocat
ossa rogo.
Cum libe/ haec tristi depellit
nubila codo. Cum libet
aestivo convocat orbes nives.

En Ovidio se aprecia cómo la maga se jacta de todas estas cosas:

Cum volui ripis ipsis m•irantibus
amnes. In f onces redire suos,
concussaque sisto, Stantia concutio
cantu (reta, nubila pello, Nubilaque
induco, ventos amigoque vocoque,
Vipereas rumpo verbis et carmine
fauces, Vivaque suxa sua
convulsaque robora /erra, Et sylvas
moveo, jubeoque tremiscere montes,
Et mugire solum, manes que exire
sepulchris, Te quo que luna traho.

Todos los poetas dicen, y los filósofos no lo niegan, que los poemas pueden producir grandes efectos, como provocar cosechas, generar rayos o detenerlos, curar enfermedades y otras cosas semejantes. Y Catón, en su vida rústica, se servía para curar enfermedades de las bestias de ciertas canciones que están en sus escritos. Josefo dice que Salomón conocía también esta clase de encantamientos. Y Celso el *Africano* cuenta, según la doctrina de los egipcios, que hay espíritus que cuidan del cuerpo humano, en total treinta y seis, siguiendo la cantidad de fases de signos del Zodíaco, del que cada uno tiene su cuidado particular y gobierna a cada parte, y que se llama *patria; y* cuando se los invoca, a través de sus encantamientos sanan las partes enfermas del cuerpo.

Capítulo LXXIII

LA VIRTUD DE LA ESCRITURA, LAS IMPRECACIONES E INSCRIPCIONES QUE DEBERAN HACERSE

La función de las palabras y del discurso es la de enunciar los sentimientos del espíritu, y sacar del corazón los secretos de los pensamientos, y desplegar la voluntad de quien habla; pero la Escritura es la última expresión del espíritu, el número de la palabra y la voz, la colección, el estado, el fin, el tenor, y una reiteración que crea hábito que no es completo por la voz solamente; y todo lo que existe en el espíritu, en la voz, en la palabra, en una plegaria, en los discursos, todo esto y toda otra cosa se halla en la escritura, y al igual que la voz no expresa nada que el espíritu no conciba, como nada se expresa que no se escriba. Por ello

los magos ordenan efectuar imprecaciones e inscripciones, para cada operación, por las que quien opera pueda expresar su pasión o su deseo; cuando se recoge una hierba o una piedra, es menester proferir aquello para lo que debe servir, y si se confecciona una imagen o una figura, hay que decir y escribir para qué efecto. Alberto habla en su Espejo de estas imprecaciones y de estas inscripciones, porque no es la disposición la que crea el efecto sino el acto de la disposición. También se descubre que los antiguos se servían de esta clase de preceptos, como lo canta Virgilio:

Terna tibi haec primum triplki
diversa colore Licia circundo, terque
haec altaria circunz Ef f igiem duco.

Necte tribus nodis ternos Amarylli colores,
Necte Amarylli modo, et Veneris,. dic, vincula ne.~to.

Limus ut hic durescit, et haec ut caera
liquescit. Una codemque ígni, sic
nostro Daphnis amore.

Capítulo LXXIV

PROPORCION, CORRESPONDENCIA Y REDUCCION DE LETRAS A SIGNOS CELESTES Y PLANETAS, EN DIFERENTES IDIOMAS, CON UNA TABLA INDICADORA

Dios dio al hombre el espíritu y el discurso que son, como dice Hermes Trismegisto, la señal de su virtud, de su poder y de su inmortalidad; y dio a través de su omnipotencia y providencia el discurso en diferentes Idiomas, los que, según su diferencia, tienen Caracteres de Escritura propios y diferentes, cierto orden, un número y una figura que no están distribuidos por azar ni por accidente, ni por capricho de los hombres, sino formados divinamente, lo que los hace coincidir y corresponder con los cuerpos celestes, los cuerpos divinos y sus virtudes. Entre todas las señales de los idiomas, la escritura de los hebreos es la más augusta, la más santa y la más sagrada, consistiendo en las figuras de sus caracteres, en los puntos de sus vocales, y los puntos de sus acentos, como parte de su materia, forma y espíritu; habiendo sido formadas en la sede de Dios, que es el cielo, ubicando allí a los astros; las letras están formadas para señalar su figura, como dicen los rabinos, y están llenas de misterios ce-lestes, tanto por su figura, su forma y sus significados, como por los números que significan y la diferente armonía de su vinculación; por ello los sapientísimos mecubales de los hebreos prometen explicar según la

figura de estas letras, la forma de sus caracteres, su trazo, su simplicidad, su separación, su giro y rúbrica, su derechura, su irregularidad, su abundancia según sean más grandes o más pequeñas, su coronamiento, su abertura según estén formadas, su disposición, su cambio, su vinculación, los giros de estas letras y los puntos y los acentos; y asimismo prometen explicar cómo todas estas cosas provinieron de la primera causa y deben retornar a ella. Las letras del alfabeto hebreo se dividen incluso en tres partes: a saber en doce simples, siete dobles y tres madres, las que señalan, dicen, como caracteres las cosas, los doce Signos, los siete Planetas y los tres Elementos a saber, el fuego, la tierra y el agua; pues ellos no cuentan al aire como Elemento, sino como vínculo y espíritu de los Elementos. Así coordinan los puntos y los acentos. Así como todo ha sido producido y se produce por el espíritu autor y la verdad de los planetas y los aspectos de los Signos juntos con los Elementos; igualmente los nombres de todas estas cosas que significan todo lo que ha sido producido están compuestos por estos caracteres y estos puntos de las letras, como ciertos secretos o sacramentos que explican las cosas y esparcen su esencia y su fuerza por todo. Los profundos secretos, los pensamientos misteriosos y los significados admirables de estas cosas se hallan en estos caracteres, en sus figuras, en su número, en su orden y en su giro; de manera que Orígenes cree que cuando estos nombres son traducidos a otro idioma, no tienen más su fuerza porque no retienen más su significado natural; no es lo mismo respecto de los que significan lo que se quiere, que no tienen actividad alguna en lo que significan, y que son como las cosas naturales en sí. Y si hay algún idioma primero y original, éste es el hebreo, que si se sabe bien a fondo y radicalmente el orden, y se sabe volcar las letras con pro-porción, se halla el medio y la regla de aprender o inventar perfectamente toda clase de idiomas.

Hay veintidós letras que son el fundamento del mundo y de todas las criaturas que éste contiene, y que hallan nominación en él; todo lo dicho y creado proviene de allí y todo toma su nombre y virtud de sus rasgos. Es pues necesario para hallarlas examinar muy bien todas las combinaciones de estas letras, para que aparezca y se haga oír la voz de Dios, y se descubra el texto de las Santas Escrituras. Esto es lo que torna eficaces las voces y las palabras en las operaciones mágicas, porque lo primero en lo que la naturaleza ejerce la Magia es la voz de Dios. Pero esta es una especulación demasiado profunda para que se pueda hablar en este libro. Volvamos a la división de las letras.

Entre los hebreos hay tres letras madres, a saber א ו י; siete dobles, ב ג ד ש פ ר ת ; las otras 12, ח ט ל מ נ ס ע צ ק ש ה ז ; simples. Lo mismo ocurre con los caldeos, a cuya imitación las letras de los demás idiomas están distribuidas en Signos, Planetas y Elementos según su orden. Pues entre los griegos ΑΕΗΙΟΥΩ responden a los siete Planetas. ΒΓΔΖΚΛΜΝΠΡΣΤ son atribuidas a los doce Signos del Zodíaco; las otras cinco ΘΞΦΧΨ representan los cuatro Elementos y el espíritu del mundo. Entre los latinos se significan estas mismas cosas, pero en otro orden, pues

las cinco vocales AEIOU, y J y V, consonantes, son atribuidas a los siete Planetas; y las consonantes BCDFGLMNPRST presiden sobre los doce Signos; las otras, a saber KQXZ son los cuatro Elementos; H que es aspirada, representa al espíritu del mundo; Y porque es griega y no latina, y porque no sirve sino para las palabras griegas, sigue la naturaleza de su lengua. Pero es necesario saber que los sabios han probado que las letras hebreas son las más eficaces, y significan lo más, porque tienen mayor relación con los cuerpos celestes y con el mundo, y que las letras de los demás idiomas no son tan eficaces porque están más alejadas.

La Tabla siguiente explica su disposición y ordenamiento. Todas las letras tienen también números dobles en su orden, a saber: números ex-tendidos, que expresan simplemente la cualidad de las letras según su orden; y números compuestos, que semejan entre ellos los números de las letras que preceden; y números integrantes, que resultan de los nombres de las letras según diferentes maneras de contar. Al conocerse la fuerza de estos números, se podrá ver que hay misterios maravillosos en cada idioma a través de estas letras, extrayendo adivinaciones de cosas futuras y pasadas. Hay además otras conjunciones misteriosas de letras, pero nos remitimos a hablar suficientemente de todas estas cosas en los libros siguientes, con el deseo de concluir esto aquí.

♈	ה	[illegible]	Β	B
♉	ז	[illegible]	Γ	C
♊	ח	[illegible]	Δ	D
♋	ט	[illegible]	Ζ	F
♌	ל	[illegible]	Κ	G
♍	מ	[illegible]	Λ	L
♎	נ	[illegible]	Μ	M
♏	ס	[illegible]	Ν	N
♐	ע	[illegible]	Π	P
♑	צ	[illegible]	Ρ	R
♒	ק	[illegible]	Σ	S
♓	ש	[illegible]	Τ	T
♄	ב	[illegible]	Α	A
♃	ג	[illegible]	Ε	E
♂	ד	[illegible]	Η	I
☉	כ	[illegible]	Ι	O
♀	פ	[illegible]	Ο	V
☿	ר	[illegible]	Υ	J *cons.*
☾	ת	[illegible]	Ω	V *cons.*
Tierra	א	[illegible]	Θ	K
Agua	ר	O	Ξ	Q
Aire			Φ	X
Fuego	י	[illegible]	Χ	Z
Espíritu			Ψ	H